FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

La política exterior de Arabia Saudita a la luz de la cobertura estratégica y los límites a su autonomía (2017-2025)

Tesina de Grado
Licenciatura en Relaciones Internacionales
Autora: Lucila Karla Sapp
Director: Dr. Rubén Paredes Rodríguez

Rosario, 9 de septiembre de 2026

Resumen

La presente tesina se propone analizar el desarrollo de la política exterior de cobertura estratégica del Reino de Arabia Saudita durante el período comprendido entre 2017 y 2025. Para ello, es importante partir de la descripción de sus principales lineamientos y de la idea de que, en definitiva, la cobertura es sinónimo de pragmatismo y prudencia en el accionar externo. Dicha estrategia siempre trae aparejado un aumento en los márgenes de autonomía estratégica respecto a terceros actores y frente a los condicionantes sistémicos, un rasgo inherente a toda potencia regional y potencia media –y de ahí a que sea desplegada por aquellos Estados que pretendan consolidarse como tales–. Entonces, para entender la aplicación de la cobertura en el caso saudí, es necesario examinar los vínculos de la monarquía con Estados Unidos y China, así como sus manifestaciones en la región de Medio Oriente y Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés) y en el resto del sistema internacional. Sin embargo, este caso presenta una particularidad: aunque haya logrado consolidarse como un actor clave en el escenario regional e internacional, su alineamiento con Washington le impidió construir autonomía, lo que hace peligrar la propia cobertura en el largo plazo.

Palabras clave: Arabia Saudita – política exterior – cobertura estratégica – autonomía estratégica

Agradecimientos

En su canción *«Super Trouper»*, *ABBA* entonó uno de mis versos preferidos: *«But I won't feel blue, like I always do, 'cause somewhere in the crowd there's you»*. En él, se condensa a la perfección el sentimiento de tranquilidad y de "todo estará bien" que surge cuando nuestros seres queridos están allí apoyándonos. Cada vez que la escucho, no puedo evitar sentirme afortunada por estar rodeada del cariño de mis familiares y amistades. Todos y cada uno de ellos fueron mi sostén a lo largo de estos cinco años e hicieron de este recorrido uno mucho más alegre de transitar. Este logro es compartido y, por ello, no quería dejar de honrarlos en estos agradecimientos.

La primera persona a la que me gustaría agradecer es, por supuesto, a mi mamá, Susana. Gracias por tu amor incondicional, por abrazarme y alegrarte conmigo en cada paso. Gracias por inspirarme cada día a ser mejor y por impulsarme a perseguir mis sueños. Gracias por llenar nuestra casa con alegría y charlas y por hacer de nuestras risas un refugio y mi más grande tesoro. Gracias por ser mi mamá y mi persona en este mundo, nada de esto hubiera sido posible sin tu apoyo y cariño. Tampoco puedo dejar de agradecerle a mi papá, Sergio, la persona más graciosa, divertida y fuerte que conozco. Gracias por regalarme tu Atlas cuando era chica, porque, sin saberlo, moldeaste a la persona que soy hoy y a la carrera que elegí como mi vida. Gracias por siempre debatir conmigo y por siempre tener las palabras justas a la hora de aconsejarme.

Gracias, también, al resto de mi familia: tíos, tías, primos y primas, en especial, a mis primos Valentino y Luisina, con quienes tuve el enorme privilegio de crecer y compartir mi vida. Gracias, también, a mi tío padrino Marcelo, la personificación de la felicidad y la generosidad. Gracias por haber formado parte de nuestras vidas, espero que, desde donde estés, estés muy orgulloso. Para inmortalizar tu recuerdo y todo el amor que dejaste, esta tesina fue escrita en tu memoria.

Gracias, también, a todas mis amigas y a mis amigos, que hicieron de la cursada, de la carrera y de la vida misma una travesía que recorrería con ellos una y otra vez. Gracias, en especial, a Martina, a quien conocí en la ayudantía de Teoría Política II y me demostró que las almas gemelas también aparecen como amistades. Gracias por ser mi hermana y mi mejor amiga. Gracias, también, a Martina, Valentino y Valentina, con quienes nos conocimos en primer año y, desde entonces, se convirtieron en mi familia.

Gracias a mi director, Rubén, un excelente profesional y una gran persona. Gracias por acompañarme y guiarme en esta etapa final de mis estudios de grado. Gracias por abrirme las puertas del IREMAI y permitirme adentrarme en una región que me apasiona desde muy chica. Pero, sobre todo, gracias por tus consejos y por ayudarme a confiar en mí misma.

Gracias a todas y todos los docentes que pasaron por mi vida, soy la suma de todos ustedes. Gracias a la Universidad Pública, que me dio la posibilidad de formarme como Licenciada en Relaciones Internacionales, la carrera de mis sueños. Como dijo Taylor Swift en su canción *«Long Live»*: *«It was the end of a decade, but the start of an age»*.

Índice

Resumen ... 1
Agradecimientos ... 2
Introducción ... 4
Marco teórico-conceptual ... 10
Marco metodológico ... 16
Capítulo 1 - Sobre los principales lineamientos de la política exterior saudí (2017-2025) . 17
I. Consideraciones iniciales ... 17
II. El factor doméstico: la Visión 2030 ... 19
III. Lineamientos de la política exterior de Arabia Saudita ... 23
A. La cobertura estratégica (y la consecuente diversificación de relaciones exteriores) ... 23
Diversificación de relaciones exteriores ... 26
B. Cooperación económica y tecnológica ... 28
C. Petróleo: vehículo de transformación y herramienta de influencia ... 29
D. Religión: el "corazón" del mundo árabe e islámico ... 31
E. Mediación: la apuesta por el diálogo y la diplomacia ... 33
IV. Algunas conclusiones del capítulo 1: el Ícaro que cambió su propio destino ... 35
Capítulo 2 - Entre el águila y el dragón: las relaciones de Arabia Saudita con Estados Unidos y China a la luz de la cobertura estratégica (2017-2025) ... 37
I. Antecedentes y consideraciones generales ... 37
A. *The United States and Saudi Arabia*, ¿un eterno San Valentín? ... 37
B. 中国和沙特阿拉伯 [China y Arabia Saudita], de extraños a socios estratégicos ... 40
II. China en lo económico, Estados Unidos en la seguridad: la cobertura estratégica saudí entre 2017 y 2025 ... 44
2021: la profundización de la cobertura estratégica ... 50
III. Conclusiones del capítulo 2: quien no conoce su historia… ... 57
Capítulo 3 - De la prudencia del príncipe en su región y en el escenario internacional: los resultados de la política exterior de cobertura estratégica ... 59
I. Sobre cómo debe comportarse un príncipe para ser estimado ... 59
A. Entre la agresividad "icaresca" y la prudencia maquiavélica: la transición "incompleta" de la política exterior saudí (2017-2020) ... 60
2020: el punto de inflexión ... 68
B. La cobertura llegó para quedarse (2021-2025) ... 70
II. Conclusiones del capítulo 3: «El príncipe» – por Mohammed bin Salman ... 80
Conclusión ... 81
Referencias bibliográficas ... 87
Anexos ... 107

Introducción

El 23 de enero de 2015, con el advenimiento del "invierno autoritario", un proceso entendido desde la literatura como el retorno del *status quo* autoritario luego de las demandas por democracia de la primavera árabe[1] en la región de Medio Oriente y Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés), **el Reino de Arabia Saudita** dio la bienvenida a su nuevo monarca, Salman bin Abdulaziz. El flamante soberano fue artífice de uno de los principales cambios a los que asistió el Reino desde su fundación –a manos de Abdulaziz bin Saud– cuando designó a su hijo, **Mohammed bin Salman** (MBS, por sus siglas)[2], como **vice-príncipe heredero y ministro de Defensa** del país.

Lo novedoso de dicha designación radica en la edad del joven príncipe, quien tenía tan sólo 29 años al momento de su nombramiento. Ese acontecimiento daba cuenta de la apuesta del rey Salman por las nuevas generaciones como motores de la modernización del país, alejándose, así, de los funcionarios octogenarios que tradicionalmente caracterizaban a la política saudí. El problema con MBS, como bien indica Ottaway (2021), es que no contaba con experiencia política y militar alguna, ya que, hasta ese momento, era una figura prácticamente desconocida. Pese a que en ese entonces Mohammed bin Nayef ocupaba el puesto de príncipe heredero, estaba claro que el objetivo de Salman era que su hijo lo sucediera en el trono, empero, necesitaba construir una trayectoria en el gobierno y contar con cierta cuota de poder.

Dada la confianza que el rey depositaba en su hijo, éste quedó a cargo del trazado y ejecución de algunos aspectos de la **política exterior saudí**. Esto se conjuga, además, con la centralización del poder en su persona, una tendencia que no hizo más que profundizarse en los años venideros. Sin embargo, MBS se enfrentaba a tres problemas, que databan desde hacía ya algunos años. El principal de ellos –y del cual se derivaban los dos siguientes– era rivalidad con la República Islámica de Irán, presente desde 1979[3]. A partir de la primavera árabe –segundo desafío– se inició un proceso de reconfiguración regional en el MENA: pese a que la región no tenía interés alguno en lograr una mayor participación política –y de ahí a que la "revolución" no prospere–, sí es verdad que se abrieron escenarios de guerras civiles –como en Siria, Libia y Yemen– y teatros de operaciones en los que no sólo Irán logró mayor participación, sino que también le permitieron

[1] En 2010, en Túnez, Mohammed Bouazizi, un vendedor ambulante de Sidi Bouzid, fue despojado de sus mercancías por la policía. En respuesta a este acontecimiento y frente a la situación económica que atravesaba el país, decidió inmolarse. Este hecho generó la ira de la población y se inició la "Revolución de los Jazmines", como se la conoce en Túnez, que rápidamente se extendió al resto de la región en lo que se conoce, desde 2011, como "primavera árabe". Se habla de una "primavera" porque el concepto está asociado a un renacer, a un cambio frente al *status quo* autoritario que caracterizaba a la región. Consistió en una serie de protestas y manifestaciones que reclamaban un proceso de democratización, frente a la tradicional represión de los gobiernos de larga data en el poder, así como por la grave situación económica y social. Los países más afectados fueron Yemen, Siria, Egipto, Libia y Argelia.

[2] MBS es la abreviatura que los medios de comunicación occidentales utilizan para referirse al joven príncipe. A efectos de la presente tesina y de no caer en repeticiones constantes, se optó por retomar las siglas.

[3] Año en que estalla la Revolución Islámica en Irán y comienza la confrontación entre Teherán y Riad. El entonces ayatolá Jomeini consideraba a los Saud como "traidores de los dos lugares sagrados" –La Meca y Medina–.

articular una red de aliados *proxy*[4], con el objetivo, según la perspectiva saudí, de cercar a Riad a través de la misma (sobre todo mediante las milicias chiitas en Irak, al norte, y los hutíes en Yemen, al sur). Irán comenzó a adquirir cada vez más peso en la región y, conjugado con el programa nuclear y el enriquecimiento de uranio que venía llevando a cabo desde hacía ya varios años, se convirtió en la principal amenaza a la existencia de Arabia Saudita.

El tercer y último obstáculo era que Estados Unidos, aliado tradicional y garante de la seguridad saudí, bajo la administración de Barack Obama (2009-2017), viró su política exterior hacia la contención de la República Popular China en Asia Pacífico, relegando, así, a Medio Oriente en su agenda de prioridades. De esta forma, se dio paso a un distanciamiento entre ambas partes, promovido, además, por la decisión de Obama de retirar las tropas de Irak –permitiendo que sea caldo de cultivo para la influencia iraní– y de instar a Hosni Mubarak[5] en Egipto –en plena primavera árabe, 2011– a renunciar a su puesto de presidente. Como si fuera poco, Obama también buscaba lograr una desescalada de las tensiones con Irán, así como un mayor acercamiento.

Así, víctima de un contexto regional inestable, a merced de los movimientos en el tablero regional por parte de Irán que aspiraban a declarar el jaque mate a Riad, despojado de la protección del Estados Unidos de Obama, y preso de su impulsividad y de los deseos de proyectar "poder" y de ampliar los márgenes de maniobra, Mohammed bin Salman consideró necesario tomar las riendas y aumentar la presencia saudí en los asuntos regionales (Philipps, 2024). De ese modo, se convirtió en el artífice de una **política exterior** de tinte **agresivo** frente a sus vecinos (Kinnimont, 2016, p. 212), alejada de todo pragmatismo y prudencia. Esa nueva política era más asertiva y belicista y tenía por objetivo hacerle frente –y frenar– al aumento de influencia iraní. El principal resultado de ello fue la Operación "Tormenta Decisiva", que consistió en el lanzamiento, por parte de Riad, de una coalición militar contra los hutíes en Yemen, en marzo de 2015.

Si bien el objetivo oficial era "restaurar la soberanía yemení", la ofensiva respondía a la necesidad de recuperar la influencia, perdida a manos iraníes, en Yemen, un país bajo la "tutela" saudí (Saione, 2022, p. 38). Otro ejemplo de esta política exterior fue el lanzamiento, en diciembre de 2015, de la Coalición Militar Islámica contra el Terrorismo, que, como bien indica su nombre, buscaba combatir el terrorismo a través de la cooperación militar entre sus países miembros que, vale aclarar, eran naciones musulmanas suníes[6]. Más allá de que la alianza surge en el contexto

[4] Los aliados *proxy* se utilizan en las guerras subsidiarias, es decir, aquellas en las que las partes no se enfrentan directamente, sino a través de actores no estatales y/o locales. Irán, hasta diciembre de 2024, contaba con una red de *proxys* formada por Hamas, en la Franja de Gaza; Hezbollah, en el Líbano; los hutíes, en Yemen; las milicias chiitas, en Irak, y el gobierno de Bashar al-Assad –hasta su caída a fines de 2024- en Siria. Fueron utilizados, en mayor o menor medida, para enfrentarse con Arabia Saudita en el escenario regional.
[5] Socio de Arabia Saudita, quien, luego, se opuso a la llegada de Mohammed Morsi, de la Hermandad Musulmana.
[6] Frente a un Irán con mayoría chiita, con aliados chiitas.

de auge de Estado Islámico en el MENA, tenía un objetivo –implícito– que era antagonizar con Irán y sus aliados y aislarlo en la región (Soler I Lecha, 2017, p. 152).

Otras manifestaciones consistieron en la oposición de Arabia Saudita al Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), firmado en 2015 entre Irán, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia, China y Alemania. El mismo aplicaba restricciones a la capacidad de Irán para producir material fisionable para armas nucleares (sea plutonio o uranio enriquecido) en función de las instalaciones nucleares declaradas (Quinteros, 2022, p. 54); a cambio, se levantarían gradualmente las sanciones impuestas por Occidente. El problema era que Riad consideraba que un Irán nuclear empeoraría la frágil seguridad que reinaba en el MENA, y que el balance de poder cambiaría en favor de Teherán (Khan et al., 2019, p. 56). Por ello, el PAIC también contribuyó a profundizar el distanciamiento entre Washington y Riad (Alhussein, 2023), ya que se percibía que la Casa Blanca no cumplía con su tradicional rol de "garante de la seguridad" de la petro-monarquía.

La guerra fría[7] entre Arabia Saudita e Irán siguió escalando hasta llegar a su punto más álgido en enero de 2016, cuando Riad ejecutó a clérigo chiita Nimr al-Nimr, imputado por incitar a la violencia en la Provincia Oriental de la monarquía en 2011. En respuesta, la embajada saudí en Teherán fue atacada por manifestantes, lo que llevó a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países[8]. A nivel regional, se temía una "metástasis" del conflicto –en términos de Hiltermann (2022)– y la posibilidad de que escale a mayores –es decir, una guerra directa–.

La última manifestación de la política exterior asertiva y agresiva que vale mencionar fue el bloqueo terrestre, aéreo y marítimo impuesto por el "Cuarteto" –Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Egipto– a Qatar, en junio de 2017. Pese a que las tensiones entre Riad y Doha eran previas al ascenso del rey Salman y de MBS y producto de años de desconfianza[9], el joven príncipe influyó en el exacerbamiento de estas. En esta ocasión, la medida se presentó como respuesta al presunto apoyo de Qatar a organizaciones terroristas –es decir, la Hermandad Musulmana– y su cercanía con Irán (Fernández Codón, 2025).

Todos estos acontecimientos tienen un punto –y un problema– en común: el **fracaso de la política exterior agresiva**. MBS buscó ampliar los márgenes de maniobra en su política exterior y no sólo **no lo logró**, sino que su imagen personal y la de Arabia Saudita comenzaron a deteriorarse. La operación "Tormenta Decisiva" fue el producto más catastrófico de la política exterior agresiva e intervencionista, y demás está decir que no logró los resultados esperados. Inicialmente, se

[7] En la literatura, Gause III (2014) utiliza el término para hacer referencia a los enfrentamientos indirectos, a través de terceros actores y escenarios, entre Arabia Saudita e Irán en la región de Medio Oriente, emulando, si se quiere, la guerra fría del siglo XXI entre Estados Unidos y la Unión Soviética.
[8] Adel al-Jubeir, entonces Ministro de Relaciones Exteriores, declaró que Irán tenía 48 horas para evacuar su misión diplomática en Arabia Saudita. Pese a que Hassan Rohani, entonces presidente iraní, ordenó el arresto de los individuos que atacaron la embajada, al-Jubeir acusó a las autoridades iraníes de ser cómplices del ataque (Al Jazeera, 2016).
[9] En 2014, Arabia Saudita, EAU y Bahréin retiraron sus embajadores de Qatar.

suponía que países como Bahréin, Kuwait, Qatar, Egipto, Jordania, Marruecos y Sudán participen de la coalición, empero, la mayoría de las naciones mencionadas decidieron no enviar tropas (excepto Sudán), o, directamente, no participar en la coalición. La única nación que, junto con Riad, encabezó la ofensiva, fue Emiratos Árabes Unidos (EAU), por lo que desde la literatura se percibía el débil –o casi nulo– liderazgo que Arabia Saudita ejercía a nivel regional. Otro punto a considerar fue la profundización del distanciamiento con Estados Unidos a raíz de dicha iniciativa. Si bien Washington participó proporcionando inteligencia y logística, pronto optó por mantener su distancia e instar a los saudíes a poner fin a la operación. Riad recibió severas críticas por parte de los medios y de la comunidad internacional a partir del bloqueo humanitario que impuso sobre Yemen, donde se abrió un escenario de guerra civil y, producto de la situación, reaparecieron enfermedades ya erradicadas, como el cólera. El bloqueo a Qatar y las mayores tensiones con Irán tampoco se quedaron atrás, ya que contribuyeron a desestabilizar aún más una región que, tradicionalmente, se caracterizó por altos niveles de convulsión.

Así, la lectura errónea de las reconfiguraciones regionales a las que asistía el MENA, su falta de experiencia en cargos políticos y militares, así como su propia impulsividad, fueron la receta perfecta para el desastre: condenas hacia Arabia Saudita a partir de su mayor intervencionismo, la erosión de su influencia en favor de un Irán codicioso de consolidarse como potencia y, según la literatura, el inicio de un aislamiento de la petro-monarquía respecto a su entorno regional. En términos de Ottaway (2021), Mohammed bin Salman era el "Ícaro" de Arabia Saudita. En el mito griego, el padre de Ícaro, Dédalo, le construyó a su hijo alas de plumas, unidas con cera, para que Ícaro pudiera volar; sin embargo, al acercarse al sol, sus alas se derritieron y terminó por ahogarse en el mar. El autor introduce la mitología para compararlo con el caso del príncipe: el rey Salman catapultó a MBS al poder y éste, carcomido por su impulsividad y arrogancia, terminó por caer.

Sin embargo, este Ícaro moderno parece tener posibilidades para redimirse y redireccionar su política exterior. Mohammed bin Salman se hizo eco de las críticas a nivel regional e internacional producto del intervencionismo promovido y, a ello, se sumaron otros dos factores importantes. El primero de ellos fue la llamada **Visión 2030**, una reforma y un plan presentado en 2016 por el vice-príncipe heredero que planteaba, en simples palabras, cortar la dependencia tradicional de Arabia Saudita de las exportaciones de petróleo y diversificar su economía; así, en caso de conflicto armado o de caída en los precios del crudo, Riad no sufriría, en gran medida, los efectos. La iniciativa apostaba por "la modernización del reino mediante la descarga del estado, la privatización del sector productivo, la saudización del trabajo, el desarrollo industrial, la construcción de infraestructuras, la inversión en energías renovables y la atracción del turismo" (Álvarez-Ossorio; 2024, p. 216). La Visión 2030 permitiría transformar a Arabia Saudita en un puente de comunicación entre Asia, Europa y África, y se convertiría en "un nodo logístico internacional y en un actor clave para garantizar el flujo de las cadenas de suministro mundiales"

(Álvarez-Ossorio; 2024 p. 217). Esta propuesta fue parte de los planes de MBS de lograr la proyección de poder saudí y de consolidar al país como una verdadera potencia regional. Para lograrlo, necesita de financiamiento e inversiones externas, que sólo podía conseguir a través de la **estabilización de la región**, es decir, una apuesta a la paz y seguridad regionales.

El otro factor clave fue de índole sistémica –en términos de Rosenau– y consistió en la competencia entre Estados Unidos y China y la transición (incompleta)[10] de poder que, según Hirst et al. (2024), implicaba el traspaso de poder desde Estados Unidos (u Occidente) hacia un nuevo centro (Oriente), del que la República Popular era el núcleo principal. Si antes el mayor enfoque de Washington en Beijing era un problema, ahora aparecía como una ventana de oportunidad para Arabia Saudita –especialmente a partir de la llegada de Donald Trump (2017-2021) a la presidencia y de la mayor retórica confrontacionista del mandatario–. En escenarios de competencia, todo parecía indicar que un Estado debía practicar el arte de **pivotear** entre ambas potencias para lograr mayores beneficios y así, emplear una estrategia de política exterior más cercana al **pragmatismo**.

Esto fue justamente lo que hizo Mohammed bin Salman a partir de 2017, año en el que fue designado por su padre como **príncipe heredero de Arabia Saudita**. Debido al fracaso de la política exterior asertiva que caracterizó al Reino en los dos años previos, a la necesidad de estabilizar la región y atraer las inversiones necesarias para la Visión 2030, y en medio de un contexto de competencia sino-estadounidense, MBS –ya a cargo de la política exterior– **abandonó el intervencionismo y belicismo previos** y, a partir de entonces, comenzó a perseguir la estrategia de **cobertura estratégica** (*strategic hedging*) en asuntos internacionales.

La cobertura implica cierta dosis de pragmatismo en política exterior, así como la consecución de los intereses nacionales. Siempre trae aparejada, además, un aumento en el grado de **autonomía estratégica** y la posibilidad de ampliar el margen de maniobra en materia de política exterior –algo que toda potencia regional necesita para su consolidación como tal. Entonces, por ejemplo, de cara a los condicionantes sistémicos, Riad pendularía entre ambas potencias y, de esa manera, maximizaría los beneficios que obtiene de ambas partes sin alinearse estrictamente a alguna de ellas. A nivel regional, buscaría mejorar las relaciones diplomáticas con sus vecinos, con quienes se volvió necesario limar las asperezas en pos de la estabilidad regional.

Sin embargo, surge aquí un problema: a raíz de la llegada de Trump, el mandatario devolvió a Arabia Saudita la importancia que tradicionalmente ostentó para la Casa Blanca. Su amistad con

[10] La transición del poder es "incompleta" ya que hay muchos aspectos que no terminaron de transicionar hacia Oriente y todavía se encuentran en Occidente. Por ejemplo: la producción económica comenzó a trasladarse hacia Oriente ya desde la segunda década del siglo XXI, pero, los aspectos financieros, todavía se encuentran en manos del Norte dominado por Estados Unidos. El dólar sigue siendo la principal moneda de reserva y de intercambios comerciales, mientras que el renminbi (yuan) no logró imponerse como tal.

Mohammed bin Salman no hizo más que profundizar el nuevo acercamiento, por lo que, en realidad, si bien Riad despliega una estrategia de cobertura estratégica, surgen interrogantes respecto a la adecuada construcción de autonomía estratégica, producto de esta.

Es por todo lo expuesto anteriormente que la **pregunta general** que guiará la presente investigación es la siguiente: ¿Cómo se desarrolló la política exterior de cobertura estratégica de Arabia Saudita entre 2017 y 2025?

Con el objetivo de ahondar en dicho interrogante, se plantean tres **preguntas específicas**:

1. ¿Cuáles fueron los principales lineamientos de la política exterior saudí entre 2017 y 2025?
2. ¿Cómo se desarrollaron las relaciones bilaterales de Arabia Saudita con Estados Unidos y la República Popular China, a la luz de la cobertura estratégica, entre 2017 y 2025?
3. ¿Cuáles fueron los resultados de la estrategia de cobertura estratégica a nivel regional e internacional entre 2017 y 2025?

Para llevar adelante la investigación, se propone el siguiente **objetivo general**: analizar el desarrollo de la política exterior de cobertura estratégica de Arabia Saudita durante el período comprendido entre 2017 y 2025.

Además, se proponen los siguientes **objetivos específicos**:

1. Describir los principales lineamientos de la política exterior saudí entre 2017 y 2025.
2. Examinar las relaciones bilaterales de Arabia Saudita con Estados Unidos y la República Popular China a la luz de la cobertura estratégica entre 2017 y 2025.
3. Analizar los resultados de la estrategia de cobertura estratégica a nivel regional –es decir, el MENA– e internacional entre 2017 y 2025.

En base a lo expuesto hasta aquí, la presente investigación sostiene como **hipótesis** que a partir del nombramiento de Mohammed bin Salman como príncipe heredero en 2017, Arabia Saudita desplegó una política exterior de cobertura estratégica consistente en la diversificación de sus relaciones exteriores, su presentación como mediador confiable en conflictos regionales, la cooperación económica y tecnológica y la promoción de la Visión 2030, así como la necesidad de desescalar las tensiones con sus vecinos en pos de lograr la estabilidad regional. Sin embargo, pese a que la cobertura estratégica le permitiría alcanzar un mayor grado de autonomía estratégica, se sostiene que, debido al alineamiento saudí con Estados Unidos, Riad se ha visto imposibilitado de alcanzar la autonomía, quedando, la misma, en la "mera formalidad" y no plasmándose en la práctica, lo cual haría peligrar la estrategia de cobertura en el largo plazo.

Marco teórico-conceptual

Con el objetivo de abordar el objeto de estudio de la presente tesina, se propone la elaboración de un marco teórico conceptual que se nutrirá de conceptos y aportes de autores de diversas corrientes teóricas de la Relaciones Internacionales. Resulta prudente empezar, entonces, por el concepto de **política exterior**, que será la piedra angular del análisis. Ampliamente definido en la vasta literatura de las relaciones internacionales, Rosenau (1973) entiende por política exterior

> las formas recurrentes de acción –o de inacción– que las autoridades debidamente constituidas de un sistema político inician hacia uno o más objetos del ambiente exterior, con vistas a impedir que el objeto obstaculice la satisfacción de las necesidades y los deseos del sistema político o a obtener recursos del mismo que facilitarán la satisfacción de necesidades de dicho sistema (Rosenau, 1973, p. 85).

Dado que Rosenau menciona que la política exterior es iniciada por "las autoridades debidamente constituidas de un sistema político" (Rosenau, 1973, p. 85), resulta importante determinar, en primer lugar, *quién* es el responsable de dicha política en Arabia Saudita. Tradicionalmente, ha sido el rey quien goza de competencia para formular la política exterior, aunque, como bien indica Kinninmont (2017), la toma de decisiones era compartida entre varios príncipes, quienes se encargaban de determinados temas de la política exterior. Por ejemplo, Sultan bin Abdulaziz, príncipe heredero entre 2005 y 2011, se encargaba de la política saudí hacia Yemen (Kinninmont, 2017). No obstante, cuando en 2015 el rey Salman ascendió al trono, este tradicional esquema comenzó a ser modificado. El monarca depositó, poco a poco, la responsabilidad de formular la política exterior en Mohammed bin Salman –su sucesor–, quien, a su vez, comenzó un proceso de centralización del poder en su figura. Por ende, el círculo de tomadores de decisiones se redujo considerablemente. Esta tendencia no hizo más que profundizarse cuando, en 2022[11], Salman nombró a MBS como primer ministro saudí –*de facto*–, un cargo que, históricamente, era ejercido por el rey. Por su parte, el Ministro de Asuntos Exteriores se encarga de ejecutar dicha política exterior y tiene a su cargo la conducción de las relaciones diplomáticas y económicas.

Ahora bien, la definición de Rosenau (1973) se entiende dentro de lo que él denomina "vinculaciones", es decir, secuencias recurrentes de conducta que se originan en un sistema y a las que se reacciona en otro (sea un sistema político –o doméstico– o en uno internacional, otorgando un carácter "**interméstico**" a la política exterior). La política exterior es un "output", es decir, el inicio de la vinculación que, en este caso, se origina en el sistema político saudí. En este sentido, Van Klaveren (2014) consolida la "intermesticidad" propuesta por Rosenau al decir que cualquier análisis que se concentre en factores internos o externos –por separado– está

[11] La delegación de poder en MBS por parte del rey Salman –un monarca nonagenario– también se debe a su delicada salud, ya que, a lo largo de los años, se reportaron hospitalizaciones por infecciones y operaciones.

condenado al fracaso porque, en realidad, "ambas categorías de factores no están en competencia, sino que más bien se complementan" (Van Klaveren, 2014, p. 99). Esta perspectiva permite entender que la política exterior saudí se vio condicionada tanto por **factores sistémicos** como por **factores domésticos**.

Se puede retomar la tradicional dependencia saudí de las exportaciones de petróleo como un ejemplo de factor **doméstico**, las cuales han sido, ya desde el siglo XX, el motor del crecimiento económico. Sin embargo, Mohammed bin Salman ha sido extremadamente crítico del amor –y el hambre– saudí por el crudo y, por tal motivo, impulsó la Visión 2030, como ya se ha mencionado. Para poder cumplir con los objetivos de dicho proyecto, Riad alentó y promovió la inversión extranjera en su territorio. Así, se observa cómo los factores domésticos impactan en la formulación de política exterior –y, en este caso, en la estrategia de cobertura–, ya que el financiamiento necesario será obtenido mediante la diversificación de las relaciones exteriores saudíes –como ocurre con China y otros países asiáticos–. Y, en esta misma línea, Arabia Saudita aspira a alcanzar una mayor estabilidad regional, porque, en caso contrario, los inversores decidirán no invertir en un territorio que carece de estabilidad alguna.

En cuanto a los factores **sistémicos** que inciden en la política exterior saudí, resulta prudente rescatar las dinámicas conflictivas de la región, la competencia entre Estados Unidos y China y el vínculo saudí-estadounidense. Respecto al factor sistémico regional, puede retomarse el aporte de Rosenau (1973) cuando distingue seis (sub)contextos, de los cuales el más relevante es el subcontexto regional, ya que permite identificar no sólo el escenario inmediato al que Arabia Saudita dirige su política exterior, sino también del que emergen distintos conflictos.

El **subcontexto regional**, al igual que el contexto contiguo, se basa en consideraciones como "las disputas de límites, las rivalidades históricas, las amistades tradicionales y otras cuestiones de la relación entre vecinos inmediatos" (Rosenau, 1973, p. 101), con la diferencia de que no se limita a los Estados con los que un país limita geográficamente, sino que se extiende a toda la **región** en el que está situado un sistema político dado. Su delimitación se basa, además, en variables geográficas, culturales, religiosas o históricas. El mismo Rosenau entendía a la región de Medio Oriente como un "subcontexto regional", el cual es el "contexto cercano y remoto con el que el sistema político debe relacionarse" (Rosenau, 1973). En una línea similar, Atkins (1991) realiza una teorización sobre los "subsistemas regionales" que, a decir verdad, comparten todas las características con el subcontexto regional de Rosenau. No obstante, Atkins añade, además, que la región debe ser reconocida, interna como externamente, como un área distintiva, y que los actores que constituyen la región interactúan de manera regular (Atkins, 1991, p. 42).

Como ejemplos de las dinámicas conflictivas que caracterizan el subcontexto regional del MENA y que incidieron en la política exterior saudí se destacan la rivalidad y guerra fría iraní-saudí,

junto a sus respectivos enfrentamientos a través de sus *proxys* –como Yemen y Siria–; el conflicto palestino-israelí –principalmente a partir de los ataques del 7 de octubre de 2023–; la rivalidad iraní-israelí y los avances tecnológicos israelíes; las tensiones con Qatar y al interior del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG); el mayor peso de Turquía en la región, y la emergencia de grupos terroristas, como lo fue Estado Islámico.

El segundo factor sistémico es la competencia entre Estados Unidos y China, en medio de un escenario marcado por la tendencia a la "**multipolarización**" (Bunde y Eisentraut, 2025), que consiste en la emergencia de múltiples actores que aspiran a erigirse como polos de poder –y ejercerlo– en el sistema internacional; claro está, que entre estos se destaca la presencia de Beijing. Si bien no puede hablarse de un orden multipolar o de un concierto de potencias (como lo fue en el siglo XIX) *per sé*, ya que Washington sigue siendo el actor con supremacía militar y con mayor importancia económica (incluso si esta ha declinado a partir del siglo XXI), hay una realidad que no puede –ni debe– ser soslayada: en medio de la contienda entre el águila y el dragón, las potencias medias –como lo es Arabia Saudita– deben desplegar **estrategias** de política exterior que, según Arredondo (2016), les permitan relacionarse con el medio que los rodea y posicionarse en el escenario internacional en función de sus intereses nacionales (Arredondo, 2016, p. 6).

Una de estas estrategias es la de **cobertura estratégica** (***strategic hedging***). Este concepto, acuñado por Ciorciari y Haacke (2019), está estrechamente vinculado a la intermesticidad descrita por Rosenau, ya que articula de manera natural las necesidades económicas y domésticas de Arabia Saudita con los contextos regionales e internacionales en los que actúa. La **cobertura** es clave en el presente análisis ya que permite entender la nueva política exterior saudí a partir del nombramiento de Mohammed bin Salman como príncipe heredero en junio de 2017.

El término nace en el siglo XXI como una manera de superar la tradicional distinción neorrealista de guerra fría sobre los tipos de estrategias que un Estado tomará frente a un escenario marcado por la competencia de poderes. Pero, ¿cuáles eran esas estrategias? Walt (1985) sostenía que los Estados recurrían a las alianzas o a las coaliciones, empero se concentraba en las primeras, ya que es en el seno de estas donde aparecen dos categorías –o conceptos– clave: el *balancing* y el *bandwagoning*. Mientras que la primera refiere a alianzas para balancear a un Estado enemigo, con recursos superiores y que represente una amenaza, con el objetivo de maximizar la seguridad, el *bandwagoning* implica la alianza con el enemigo más fuerte –léase hegemónico– para desarrollar y maximizar el propio poder.

En este marco, la **cobertura estratégica** aparece como un concepto superador, que, a diferencia de las estrategias de *balancing* o *bandwagoning*, reduce y evita los costos políticos estratégicos de alinearse completamente con uno de los bandos (Kuik, 2020, como se citó en Qining y Razali,

2025, p. 73). Ciorciari y Haacke pretenden, a través de este concepto, explicar los esfuerzos en los que incurren los Estados para mitigar los riesgos en condiciones estratégicas de incertidumbre.

Sin embargo, la cobertura estratégica no debe ser confundida, bajo ningún término, con la neutralidad o el no-alineamiento. Más bien, como indican Qining y Razali (2025), es un enfoque proactivo y flexible de política exterior, en cuyo seno se alberga el principio de la diversificación de riesgos: un Estado que se vincula con las grandes potencias de distintas maneras para asegurarse beneficios económicos y de seguridad sin depender excesivamente de una de ellas (Kuik, 2020, como se citó en Qining y Razali, 2025, p. 73). La cobertura plantea una posición **intermedia**, que permite **pendular** entre la confrontación y la cooperación.

El concepto se utiliza, en particular, para entender las estrategias que los Estados llevan adelante frente a la competencia entre Estados Unidos y China. Pese a que se ha empleado en la academia para describir la política exterior de los países del sudeste asiático[12], se optó por extender su uso a Arabia Saudita, ya que, en realidad, Riad también emplea una estrategia de cobertura estratégica y pendula entre Estados Unidos y China. En este caso –y como se verá más adelante en la presente investigación–, la petro-monarquía ha mantenido sus históricos vínculos con Washington en materia de seguridad; pero, dado que el contexto internacional se ve marcado por la competencia hegemónica entre ambas potencias, y frente a la necesidad saudí de acceder a mayores fuentes de financiamiento, Riad buscó profundizar sus vínculos con Beijing en materia económica y tecnológica, de cara a la Visión 2030.

También debe tenerse en cuenta que la cobertura estratégica es empleada, como ya se mencionó, por **potencias medias**, entendidas estas como "Estados de tamaño grande o medio, con una política exterior activa en determinadas áreas, regional o sectorial, y a los que se les supone una cierta capacidad de influencia, además de cierto prestigio internacional" (Pérez Gil, 2001, p. 217). Esto se vincula a lo que Chaziza y Lutmar (2025) definen como **diplomacia de nicho** (*niche diplomacy*), una estrategia de las potencias medias que busca "potenciar sus fortalezas, formar alianzas estratégicas y enfocarse en áreas especializadas para avanzar en sus objetivos de política exterior" (Chaziza y Lutmar, 2025, p. 1). Esta se conjuga con la cobertura estratégica para lograr que una nación no sólo pivotee, sino que logre mayor peso en el escenario internacional –y, en el caso saudí, en su región–. Según los autores, Arabia Saudita lograría esto a través de la **mediación**, la **diversificación de relaciones exteriores** (por ejemplo, con India, Rusia, Japón y países de Europa y África), la **cooperación económica y tecnológica**, la **religión** y el **petróleo** (es decir, la posesión de dicho recurso energético).

[12] Como se mencionó previamente, desde la segunda década del siglo XXI, Estados Unidos se ha enfocado en la contención de China en Asia Pacífico, ya que ésta es su tradicional área de influencia. Por ello, con la competencia trasladada a esta región, los países se apoyaron en la cobertura estratégica para hacerle frente al escenario internacional.

De estos conceptos, el que requiere una inmediata definición es el de **mediación**. Contemplada en el artículo 33 inciso 1 de la Carta de las Naciones Unidas, la mediación es uno de los medios pacíficos –y políticos– de solución de controversias. Este medio no jurisdiccional siempre implica la intervención de un tercero y, de acuerdo con el artículo 4 de la Convención de La Haya de 1907 para la Resolución Pacífica de Controversias Internacionales, el papel del mediador "consiste en conciliar las pretensiones opuestas y apaciguar los resentimientos que puedan haberse producido entre los Estados en conflicto". El artículo 6 de la misma indica que la mediación tiene "exclusivamente carácter de consejo y no tiene jamás fuerza obligatoria". Pastor Ridruejo (2010) sostiene que la mediación implica un intento de persuadir a las partes para que lleguen a determinada solución, así como una posición sobre el fondo de la disputa (a diferencia de los buenos oficios, donde el tercero se abstiene de expresar su opinión). Desde el derecho internacional, se entiende que las partes sujetas a mediación pueden conservar su libertad de acción y decisión durante el desarrollo de la misma y, por ende, también puede ser rechazada (Pastor Ridruejo, 2010, p. 593). Además, puede ser solicitada por las partes en controversia, o bien ofrecida por un tercer Estado, incluso, como establece el artículo 3 de la Convención de 1907, durante el curso de las hostilidades.

Riad busca erigirse como un mediador confiable no sólo en la región del MENA, sino también a nivel internacional. En 2023, Siria y Arabia Saudita restablecieron relaciones diplomáticas –después del cierre de la embajada saudí en 2012–, y, luego, Riad ejerció el rol de mediador entre Damasco y la Liga Árabe para la reincorporación siria en la organización y la reconstrucción de los lazos diplomáticos entre ambas partes. Por otro lado, la petro-monarquía ofreció ser sede de las negociaciones entre Rusia y Estados Unidos para poner fin a la guerra en Ucrania. En febrero de 2025, en Riad, se llevaron adelante las conversaciones entre las partes, con Arabia Saudita como mediador, con el objetivo de sentar las bases para las negociaciones de paz.

En segunda instancia puede definirse la **cooperación económica**, aunque, para ello, debe partirse del concepto de **cooperación internacional**, el cual implica una "relación entre actores internacionales orientada a la mutua satisfacción de intereses o demandas, mediante la utilización complementaria de sus respectivos poderes en el desarrollo de actuaciones coordinadas y/o solidarias" (Calduch, 1991, como se citó en Ayllón Pino, 2011, p. 8). Por ello, la **cooperación económica** es el "componente de cooperación internacional que busca generar condiciones para facilitar los procesos de integración comercial y financiera en el plano internacional, a través de la implementación de acciones destinadas a posibilitar la obtención de beneficios económicos indirectos en el mediano y largo plazo" (O'Farril et al., 1999, p. 16). Arabia Saudita es miembro activo del Grupo Banco Mundial, del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII), así como de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Asimismo, es esta cooperación económica la que ha impulsado a Riad a llevar adelante la política de cobertura y con China, así

como la diversificación de relaciones exteriores, lo que le permite aumentar su peso a nivel regional e internacional.

Como se puede observar, Arabia Saudita despliega una estrategia de cobertura estratégica, de la cual, en este caso, la diplomacia de nicho es una extensión. Ambas tienen un fin último: construir y ampliar los márgenes de **autonomía estratégica**, para que todo país pueda afianzarse como un actor de peso en el escenario internacional. En el caso de Riad se suma, además, el deseo de lograr influencia en el escenario regional a través de su consolidación como **potencia regional**, definida, en términos de Osterud (1992) como "un Estado que es parte de una región geográfica bien delimitada, tiene capacidad de enfrentar a cualquier coalición de Estados de la región, y tiene una gran influencia en asuntos de relevancia regional".

Justamente, la **autonomía estratégica** es el último concepto –y, luego de política exterior y cobertura estratégica, el tercero clave– que se vuelve necesario en la presente investigación, ya que le permitiría a Arabia Saudita consolidarse como potencia a través de la reducción de la dependencia de las potencias (tradicionales) en áreas críticas y garantizar la capacidad de proteger los intereses y valores nacionales. Esta autonomía implica, entonces, "la capacidad de una nación para perseguir de manera autónoma sus objetivos mientras colabora simultáneamente con otros países, según sea necesario, y enfatiza la importancia de poseer autosuficiencia en diversos aspectos, como las decisiones económicas, militares y de política exterior" (Martí, 2021, como se citó en Planas Woll et al., 2023, p. 9). Así, la autonomía estratégica es el grado de independencia y control que un Estado tiene sobre sus propios asuntos y activos estratégicos, sin estar sujeto a presiones o influencias externas (Planas Woll et al., 2023, p. 11).

Sin embargo, a diferencia de lo que uno creería con una estrategia como la de Arabia Saudita, la monarquía **no** ha logrado ampliar los márgenes de autonomía estratégica. Pese a que en la mayoría de los casos donde se aplicó la cobertura sí se logró una construcción de autonomía (como India) y, en algunos casos, hasta cierto liderazgo (como ocurrió con Brasil), debe tenerse presente que el caso saudí dista de ser uno de ellos. La autonomía estratégica de Riad se ve muy **limitada** debido a que sigue dependiendo en gran medida de Estados Unidos para su seguridad, una de las áreas críticas que mencionan Planas Woll et al. (2023). Como se verá más adelante, Washington ejerció, desde 1945, el papel de "garante de la seguridad" de Arabia Saudita y de los países del Golfo. Si bien en los años inmediatamente previos a la llegada del rey Salman y Mohammed bin Salman la Casa Blanca se había alejado, en cierta medida, de ese rol, Riad continuó depositando en Estados Unidos su seguridad. En menor medida, también se observa en materia económica: pese a que aumentó el comercio con China, Riad no abandonó el uso del dólar como moneda de intercambio a nivel internacional. Así, la excesiva dependencia de Estados Unidos pone directamente en jaque la estrategia de política exterior que los saudíes han desplegado.

Marco metodológico

La presente investigación se sustenta en un diseño metodológico de índole cualitativa, descriptiva y analítica. Se busca analizar la estrategia de cobertura de la política exterior saudí y la limitación de su autonomía estratégica. Para ello, se describirán los principales lineamientos de su política exterior, se estudiará la aplicación de la cobertura en las relaciones con Estados Unidos y China y se realizará un análisis de dicha estrategia –junto con la diplomacia de nicho– a nivel regional e internacional.

Para cumplir con los objetivos anteriormente planteados, se recurrió a la recolección y sistematización bibliográfica de datos provenientes de documentos y declaraciones oficiales de Mohammed bin Salman en entrevistas y foros internacionales, así como aquellas disponibles en el portal web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Arabia Saudita a fines de confeccionar un análisis adecuado de su política exterior. Asimismo, la vasta literatura existente en la academia fue de vital importancia para la elaboración de la presente tesina, por lo que se hizo uso no sólo de artículos académicos y científicos, sino también de libros –y capítulos de libros–, trabajos de investigación de grado e informes de distintos *think tanks* especializados en la temática. También se emplearon notas y artículos periodísticos, redactados por diversos medios locales, regionales e internacionales.

El recorte temporal (2017-2025) da cuenta del proceso de transformación de la política exterior saudí a partir del nombramiento de Mohammed bin Salman como príncipe heredero en 2017. Se cierra el período de estudio en 2025, con una Arabia Saudita limitada en su autonomía estratégica –pese al ejercicio de la cobertura en política exterior–, como se observa con su designación como *Major Non-NATO Ally* por parte de Donald Trump, presidente de Estados Unidos.

A su vez, la presente investigación permitiría enriquecer los análisis realizados sobre la región del MENA a partir del estudio de la política exterior de una de sus principales potencias regionales. No solo escasean los análisis realizados a partir del concepto de "cobertura estratégica", sino que también escasean los análisis sobre Arabia Saudita, así como aquellos que combinen ambas cuestiones. Resulta menester concentrarse en dicho país ubicado en el corazón de la península arábiga ya que es clave para entender las dinámicas políticas, económicas y energéticas de la región y a nivel mundial.

La tesina se estructura en tres capítulos. El primero tiene por objetivo describir los principales lineamientos de la política exterior de Arabia Saudita. El segundo capítulo se orienta al estudio del desarrollo de las relaciones bilaterales de dicho país con Estados Unidos y China, bajo la cobertura estratégica. El tercer capítulo aspira a analizar la aplicación de dicha estrategia en el escenario regional e internacional. Por último, se realizará una conclusión que versará sobre los principales puntos investigados en este trabajo.

Capítulo 1
Sobre los principales lineamientos de la política exterior saudí (2017-2025)

El presente capítulo tiene por objetivo describir los principales lineamientos de la política exterior de Arabia Saudita entre 2017 y 2025. Estos guiarán el accionar externo de Riad en sus relaciones bilaterales con Estados Unidos y China, así como a nivel regional e internacional. Se comenzará con algunas consideraciones iniciales y generales sobre el giro que Mohammed bin Salman imprimió en la política exterior saudí. Luego, en el segundo apartado, se procederá a la descripción de la ***Visión 2030****, el* ***factor doméstico*** *que incide en dicha política.*

El tercer apartado –el que da su razón de ser al capítulo– versa sobre los ***lineamientos de la política exterior saudí****, entre los cuales se destacan la* ***cobertura estratégica****, la* ***diversificación de relaciones exteriores****, la* ***cooperación económica y tecnológica****, el* ***petróleo****, la* ***religión*** *y la* ***mediación****. Bajo estos subtítulos también se incluyen consideraciones del factor* ***sistémico****, es decir, la competencia entre Washington y Beijing, que será estudiada con mayor detalle en el próximo capítulo. Por último, se realizarán algunas breves conclusiones.*

I. Consideraciones iniciales

En octubre de 2021, durante la ceremonia de apertura de la Iniciativa *Future Investment* –perteneciente al Fondo de Inversión Pública (FIP) de Arabia Saudita–, la cantante de disco Gloria Gaynor entonó los versos de una de sus canciones más célebres, *«I Will Survive»*: *«You think I'd crumble? You think I'd lay down and die? Oh no, not I, I will survive»*. La misma funcionó a modo de mensaje por parte de Mohammed bin Salman –quien, vale destacar, estuvo ausente en el evento, enmarcado en la Visión 2030–, ya que, en tan sólo cuatro años, parecía haber dado un vuelco en la formulación –y conducción– de la política exterior saudí.

Y es que, justamente, si para 2015 Ottaway (2015) consideraba a MBS como una versión moderna del mito de Ícaro –tal y como se mencionó en la introducción–, que parecía ahogarse en medio de las críticas y el fracaso de la política exterior de tinte agresivo y belicista, para 2021, la situación parecía haber cambiado. Ahora, más bien –y, si se quiere, parafraseando a la artista estadounidense–, el príncipe heredero parecería haber "sobrevivido".

Mohammed bin Salman es el cerebro detrás de la política exterior de **cobertura estratégica**, aunque, a decir verdad, el joven príncipe recibió una dosis de realidad por parte de los condicionantes domésticos[13] al interior del Reino, del subcontexto regional[14] en el que se desenvolvía Arabia Saudita y de las propias dinámicas del sistema internacional[15]. Como ya se ha

[13] Entre los mismos, se destacan la caída de los precios del petróleo entre 2014 y 2015 y, asociado a la misma, la excesiva dependencia y hambre saudí por el crudo –con una economía dependiente en más de un 75% en exportaciones de petróleo-, las sucesivas denuncias por el estado de los derechos humanos en el Reino, así como por la Visión 2030.
[14] Ejemplos de ello son el aumento de la influencia iraní a través de sus aliados *proxy* y en el vecindario –y fronteras- de Arabia Saudita; el acercamiento de Qatar a Irán y a Turquía; la rivalidad con Ankara; el mayor peso de Emiratos Árabes Unidos a nivel regional e internacional.
[15] Refiere a la competencia hegemónica entre Estados Unidos y China, como se verá en el segundo capítulo.

mencionado, **toda política exterior siempre es "interméstica**" –en términos de Rosenau (1973) –, y se requiere de una adecuada lectura de estos factores para implementar una estrategia dirigida a posicionar a un Estado en el escenario internacional. Por tal motivo, luego de un análisis erróneo, para evitar verse víctima de un contexto internacional restrictivo y para cumplir con los objetivos de la Visión 2030, MBS viró hacia un mayor pragmatismo a la hora de formular los **principales lineamientos de la política exterior** de Arabia Saudita, cuya máxima expresión es la cobertura estratégica. La misma se conjuga con la "diplomacia de nicho", la cual funciona a modo de "extensión", si se quiere, de la cobertura, a nivel regional e internacional. Así, en términos de Jacobs (2023) y Borck (2023), es posible hablar de una "recalibración" de la política exterior saudí, en la cual el joven príncipe tuvo que reajustar los principios que guían la misma para que, en alegoría al mito griego, sus alas no se quemen en su búsqueda por llegar al sol y no termine por ahogarse.

Ahora bien, resulta pertinente aclarar que si bien la cobertura estratégica *per sé* comenzó a practicarse ya en 2017 –es decir, a partir del inicio del período de estudio de la presente tesina–, ya que Arabia Saudita pendulaba entre Estados Unidos y China incluso en ese entonces –como se verá en el segundo capítulo–, bajo ningún término debe soslayarse que la extensión de dicha cobertura mediante la *niche diplomacy* recién logró producirse a partir de 2021. Y es que, si bien MBS había logrado reducir –en gran medida– su impulsividad en materia de política exterior, llegando a mejorar, incluso, su imagen a nivel internacional, sobrevino sobre el joven príncipe la enorme crítica –por parte de los medios– por su presunto involucramiento en el asesinato del periodista saudí Jamal Khashoggi, en el consulado de Arabia Saudita en Estambul, Turquía, en octubre de 2018. Se abrió un breve período de aislamiento del Reino, en el que devino urgente devolver a Riad al escenario regional e internacional –lo cual se logró mediante la *niche diplomacy* como parte de la cobertura–. Tanto la imagen de la nación como del príncipe heredero volvieron a mejorar –o, en otras palabras, Arabia Saudita y MBS "sobrevivieron" a otro golpe–.

Justamente, con este viraje de "alborotador" a "diplomático" (Borck, 2023), lo que buscó la petro-monarquía a través de dicha política exterior fue consolidarse no sólo como potencia media, sino también como potencia regional. A diferencia de la agresividad e intervencionismo que caracterizaron a la política saudí en los dos años inmediatamente previos, la nueva política exterior se distingue por su **multidimensionalidad**. Dado que la **cobertura estratégica** se ve complementada por la "diplomacia de nicho" –una extensión casi natural de dicha estrategia–, Arabia Saudita privilegia, entonces, herramientas como la **diversificación de relaciones exteriores, la cooperación económica y tecnológica, la religión y la mediación**. El objetivo último de un Estado que implementa estas estrategias es ampliar su margen de maniobra o de autonomía estratégica –inherente a la cobertura–, que es lo que, en última instancia, **le permitirá**

alcanzar un mayor peso en el escenario internacional. Sin embargo –y tal y como se verá a lo largo del desarrollo de la presente tesina–, el caso saudí parece ser la **excepción**.

Ahora bien, antes de proceder a la descripción de los principales lineamientos de la política exterior saudí –que, como ya se anticipó, es el objetivo del presente capítulo–, resulta necesario describir brevemente en qué consiste el principal factor doméstico que se erige casi que como un esqueleto de la nueva política exterior –y el que permite entender el viraje de la misma–: la **Visión 2030**. De haber continuado con el belicismo previo, hubiese sido imposible para MBS lograr el cumplimiento de las metas enunciadas en su proyecto (ya que, a decir verdad, ¿quién querría invertir en un país tildado de intervencionista y condenado por su agresividad, que parece no tener interés alguno en mantener la estabilidad de su vecindario?). Por su parte, el factor sistémico ya ha sido explicado brevemente en la introducción, y se realizarán algunos comentarios al respecto en el subtítulo correspondiente a la "cobertura estratégica" en el apartado III. Además, será trabajado en mayor profundidad en el capítulo 2 de la presente tesina.

II. El factor doméstico: la Visión 2030

El 25 de abril de 2016, Mohammed bin Salman –quien, en ese entonces, aún era vice príncipe heredero– anunció el lanzamiento de la **Visión 2030**, un "marco estratégico" que sentaría las bases de las metas a alcanzar en los próximos 15 años –de ahí a que el nombre del proyecto incluya el año de conclusión– y una agenda con políticas para lograr dichos objetivos (Rashad, 2016). Debe destacarse que este plan se enmarca dentro de una tendencia general a la que asisten las monarquías del CCG, quienes han lanzado sus propias "visiones", que persiguen cierto norte a alcanzar en materia de desarrollo económico (Mogielnicki, 2022). Tal y como sostiene el autor, estas "visiones" buscan adaptar a sus países a un mundo en constante evolución, en el cual la reducción de la dependencia del crudo se vuelve el objetivo principal. Entonces, por ejemplo, Qatar tiene su propia Visión Nacional 2030 y Bahréin su Visión Económica 2030, Kuwait tiene su Visión 2035, Omán apuesta a su Visión 2040 y EAU a sus distintas visiones (Visión 2021, Visión "We the UAE 2031" y la Visión Económica de Abu Dabi 2030).

En el caso saudí, debido a que "todas las historias exitosas empiezan con una visión" (como bien escribió MBS en el documento oficial del proyecto), la Visión 2030 se sustenta en tres pilares clave. El primero de ellos (que será profundizado en el apartado III del presente capítulo) radica en la condición del Reino como el "corazón" del mundo árabe e islámico, ya que el territorio saudí alberga a dos de las ciudades sagradas para la religión islámica: La Meca y Medina. El segundo pilar de la iniciativa es la "determinación" de la monarquía de convertirse en un poder de inversión a nivel mundial, lo cual llevaría a la consecuente diversificación de la economía. El último implica la transformación de Arabia Saudita en un *hub* a nivel global, que permita conectar y comunicar los tres continentes: Asia, Europa y África. Así, la posición geográfica del Reino se

convierte en su atributo más preciado, y lograría, así, erigirse como el "epicentro del comercio y la puerta al mundo" (Vision 2030 Kingdom of Saudi Arabia, 2016).

Asimismo, la Visión enuncia tres "temas" principales, a partir de los cuales se desprenden los distintos objetivos que persigue el proyecto. El primero, una sociedad vibrante, engloba las metas relativas al bienestar y modernización de la sociedad saudí, como, por ejemplo, el incremento del gasto en actividades y eventos culturales y de entretenimiento al interior del Reino, pasando del 2,9% al 6%[16]; incrementar el porcentaje de individuos que practican ejercicio al menos una vez a la semana del 13% al 40%; y, aumentar la expectativa de vida de 74 a 80 años (lo cual implica, a su vez, una mejora en el sistema de salud saudí) (Vision 2030 Kingdom of Saudi Arabia, 2016).

El segundo tema aspira a lograr una economía próspera, en el cual se encuentran objetivos como la reducción de la tasa de desempleo del 11,6% al 7%; el incremento del peso de las pequeñas y medianas empresas en el PIB del 20% al 35%; y el aumento del 22% al 30% de la participación de las mujeres en el trabajo (Vision 2030 Kingdom of Saudi Arabia, 2016). El tercer tópico, una nación ambiciosa, apunta a una mayor transparencia en los procedimientos burocráticos gubernamentales y del Fondo de Inversión Pública[17] (FIP) (el fondo soberano de Arabia Saudita valuado en casi mil millones de dólares). En relación a este punto, MBS brindó una entrevista –su primera, a decir verdad– en abril de 2016, donde declaró que una meta de la Visión 2030 era el traspaso de Saudi ARAMCO –la compañía petrolera más grande del mundo y que controla los yacimientos petrolíferos de la nación– al FIP, lo que traería aparejado, justamente, una mayor transparencia en los archivos y datos de la empresa[18].

La tríada de temas converge en la meta principal de la Visión: lograr la **diversificación de la economía saudí** a partir de la **reducción de su dependencia** –o adicción, como la ha llamado MBS– **del petróleo**. Esto se debe a que, como bien indica Kinninmont (2017), los hidrocarburos daban cuenta del 85% de las exportaciones saudíes, constituían entre un 30% y 40% del PIB y, a su vez, las finanzas públicas dependían de los ingresos petroleros (Kinninmont, 2017, p. 9). El segundo tema de la Visión plantea la **importancia y la inversión en sectores alternativos al petróleo**, como, por ejemplo, energías renovables y equipos industriales, turismo, industria

[16] Se destacan distintos festivales como el MDLBEAST Soundstrom, que reúne a artistas internacionales (en el *line up* de 2025, se incluyeron al DJ Calvin Harris y a la cantante Halsey); el Festival Invierno en Tantora, con conciertos y deportes, y el Festival de Cine del Mar Rojo, destinado al cine de la región. La Visión también financia la restauración de mezquitas. De todas maneras, aún falta por concretar varios de los proyectos enunciados, como es el caso del Museo Islámico, cuya construcción se prevé en Diriyah.

[17] Fue fundado en 1971 por el rey Faisal bin Abdulaziz, con el objetivo de invertir en aquellos proyectos de importancia estratégica para la economía saudí. Aunque inicialmente dependía del Ministerio de Finanzas del Reino, en marzo de 2015, el rey Salman dispuso que el FIP pase a la supervisión del Consejo de Asuntos Económicos y de Desarrollo, presidido, nada más ni nada menos, que por MBS. De acuerdo a la Sesión del 23 de marzo de 2015, el presidente de dicho Consejo también sería el presidente de la Junta de Directores del FIP. Sin embargo, el FIP se ha enfrentado a diversas críticas debido a su falta de transparencia, ya que ha servido para financiar los proyectos personales de MBS.

[18] Al Arabiya (25 de abril de 2016). Full Transcript of Prince Mohammed bin Salman's Al Arabiya interview. *Al Arabiya English*. https://english.alarabiya.net/media/inside-the-newsroom/2016/04/25/Full-Transcript-of-Prince-Mohammed-bin-Salman-s-Al-Arabiya-interview

armamentística[19], economía digital, la duplicación de la producción de gas, minería[20] y la construcción de una "nueva ciudad dedicada a la energía". En este marco, también se buscó darle mayor peso al sector privado, ya que, en el pasado, el sector público constituía dos tercios del PIB.

Otro punto fuerte de la visión es el vinculado al **deporte**[21], para el cual se creó un Ministerio de Deportes independiente, en 2020, para aumentar la participación de los saudíes en las actividades deportivas (Vision 2030 Achievements 2016-2020, 2021). A su vez, adquirió en 2021 el club de fútbol inglés *Newcastle United* –mediante el FIP, que controla un 80% de las acciones del club–, atrajo al jugador de fútbol portugués Cristiano Ronaldo para que juegue en el equipo Al-Nassr (de la primera división), apostó por su candidatura en la FIFA para que la Copa Mundial 2034 se celebre en territorio saudí y, por último, firmó un acuerdo por 15 años para que los Grand Prix de Fórmula 1 se corran, también, en el país (con la primera edición en Jeddah en 2021)[22].

Si bien Arabia Saudita no pretende dejar de aprovechar los réditos que recibe por el crudo ni dejar su cómoda posición como potencia petrolera con poder de influir en los precios a nivel internacional (en función de Saudi ARAMCO y sus membresías en la OPEP y OPEP+), no puede soslayarse el hecho de que, a partir de las alternativas mencionadas, lo que busca la monarquía es **aumentar los ingresos por exportaciones "no petroleras" –y su impacto en el PIB– de 16% a un 50%**. El FIP es una herramienta fundamental a tales fines, ya que le permitiría a Riad ejercer mayor poder en la política internacional a través de las inversiones en proyectos de desarrollo, así como la atracción –y financiación– de *know how* externo al Reino (Roll, 2019). Así, el FIP se vuelve clave en materia de cooperación económica con demás actores del sistema internacional.

Ahora bien, el Fondo también sirve para financiar proyectos al interior de Arabia Saudita, y el ejemplo por excelencia de ello es, nada más ni nada menos, que la construcción de **Neom**, una "megaciudad" ubicada en el noroeste de la nación, que permitiría alcanzar la aspiración saudí de erigirse como "punto de conexión entre los tres continentes", ya que está muy próxima a la península del Sinaí de Egipto –y, por ende, al mar Rojo–. Permitiría aumentar la cooperación económica entre ambos países, en una clara manifestación de la "geoeconomía[23]", en términos de Said Aly (2019). Asimismo, la ciudad también permitiría alcanzar a Jordania y a Israel.

[19] Arabia Saudita ocupaba, para 2016, el tercer puesto del ranking de gasto militar a nivel mundial, pero sólo el 2% de los armamentos eran de origen saudí, por lo que era el principal importador de armas a nivel mundial. El objetivo de la Visión es que ese 2% pase a ser un 50% para el año 2030, para lograr la "autosuficiencia militar".
[20] Según la Agencia Internacional de Energía (AIE), Riad busca intensificar las actividades exploratorias para descubrir nuevos recursos minerales, así como invertir en infraestructura necesaria –como transportes y redes de logística– para promover las actividades mineras. Se estima que crearía cerca de 90.000 empleos en el sector para los saudíes.
[21] El problema que surge a partir del uso del FIP y del deporte para intentar ejercer *soft power* es que organizaciones como Amnistía Internacional acusan a Riad de "*sportswashing*", un término que refiere a las inversiones en deporte a modo de "blanqueamiento o lavado de imagen" frente a las violaciones de los derechos humanos en el país.
[22] A su vez, Saudi ARAMCO es socio patrocinador de la Fórmula 1 desde 2020, así como de la escudería Aston Martin.
[23] Como contraposición a la "geopolítica".

Neom, cuyo nombre es una combinación de la palabra griega "neo" (que significa "nuevo") y de la letra "M" (que, en árabe, es la primera letra de la palabra *mustaqbal* –que significa futuro– y del nombre del príncipe heredero, Mohammed bin Salman)[24], se erige como la principal apuesta de la Visión 2030 en materia de diversificación económica, ya que aspira a posicionar a Arabia Saudita como un jugador importante –y hasta líder– en materia de **inteligencia artificial** y **tecnología** y promueve, además, el uso de energías renovables y el cuidado del medio ambiente. Neom pendula entre la utopía y la distopía ya que, de acuerdo con MBS, "el futuro tiene un nuevo hogar" (The Guardian, 2020), "no habrá supermercados, todo llegará a las casas a través de la tecnología" (The Independent, 2026), sumado a los autos voladores y la luna artificial que el príncipe heredero planeaba construir con los 500.000 millones de dólares destinados al proyecto. La naturaleza megalomaníaca de MBS no sólo se puso de manifiesto con esta megaciudad, sino también con las iniciativas planteadas dentro de la misma, como la construcción de una "ciudad inteligente" llamada "The Line", con 170 kilómetros de largo y con la capacidad de albergar a 9 millones de personas[25]. Asimismo, se incluye el proyecto de "NEOM Green Hydrogen Company", que busca producir 600 toneladas de hidrógeno verde por día para "descarbonizar el transporte y las industrias pesadas" (NEOM Green Hydrogen Company, n.f.).

No todo lo que reluce es oro, ya que el príncipe heredero se ha enfrentado a múltiples críticas a propósito de la Visión 2030. Muchos han presentado dudas respecto a la transparencia y viabilidad del proyecto, debido a su asociación con la propia figura de MBS, en un contexto de pleno despliegue de las decisiones erradas en materia de política exterior (Kinninmont, 2017). Sumado a ello, el futuro monarca parece ser preso de su propia ambición –y, como dice el dicho, "el pez por su boca muere"–, porque a casi 10 años después del anuncio de la Visión, el cumplimiento de sus metas no ha llegado ni a la mitad. Esto se observa, en particular, en el objetivo de reducir la dependencia del petróleo: Arabia Saudita continúa siendo reconocida como la principal potencia energética a nivel mundial y sigue dependiendo, en gran medida, de los ingresos petroleros, muy lejano a lo que dijo MBS en su momento sobre "dejar de depender del crudo para 2020".

Ahora bien, más allá de los resultados de la iniciativa, el objetivo de este apartado fue, justamente, describir los objetivos de la Visión 2030 para entender el viraje de la política exterior saudí. Dada la naturaleza ambiciosa de cada uno de los proyectos y metas enunciadas, Arabia Saudita debe asegurarse la **estabilidad de su subcontexto regional**, es decir, del MENA, ya que necesita atraer inversiones y *know how* para poder implementarlos. La misma Visión enuncia el propósito de "incrementar la **inversión extranjera directa** de 3,8% a un 5,7% del PIB para 2030" (Vision 2030 Kingdom of Saudi Arabia, 2016). Resultaría prácticamente imposible atraer el

[24] The Journey of Naming NEOM. https://www.neom.com/en-us/about/about-us/journey
[25] Si bien es parte de la Visión 2030, la construcción de The Line ha dado marcha atrás por la dificultad -y hasta imposibilidad- de su ejecución. Al momento de escritura de la presente tesina (2026), la ciudad se encuentra en medio de una reformulación y con sus preparativos frenados.

financiamiento deseado con una política exterior caracterizada por la agresividad y el intervencionismo, y que hasta imprime un tinte de belicismo al resto de la región.

A su vez, incluso si Arabia Saudita –y el propio MBS– profesan amor a Estados Unidos y a su alineamiento con la potencia, el pragmatismo termina por prevalecer en la búsqueda de atraer financiamiento y tecnologías chinas (aunque, de todas maneras, no debe olvidarse que, gracias a dicha alianza, Riad no puede proyectar autonomía estratégica). Pese a ello, la política exterior saudí es una de **cobertura estratégica**, y ésta encuentra su extensión natural en la **diplomacia de nicho**, que es lo que le permitirá mejorar su imagen a nivel regional e internacional. Todo esto se engloba bajo el término paraguas de "cobertura estratégica". Ya no es una cuestión de sólo captar inversiones, sino también de mejorar la imagen del país –y del propio príncipe– a nivel internacional –en comparación con sus vecinos, Qatar y EAU, como sostiene Kinninmont (2017)-.

Los **nuevos lineamientos de la nueva política exterior de Arabia Saudita** no sólo sirven a modo de "lavado de imagen" del país, sino que también son una apuesta al pragmatismo y a la estabilidad regional –tan necesaria para la Visión 2030–. Los altos mandos del gobierno saudí entienden que, si quieren que la iniciativa sea exitosa, necesitan diversificar sus relaciones exteriores y precisan de un entorno geopolítico estable (Ali, 2025). A nivel internacional, es una respuesta inmediata a la necesidad de sobrevivir en un contexto internacional restrictivo y marcado por la competencia entre potencias. Por tal motivo, el siguiente apartado procederá a la descripción de los principales lineamientos de la política exterior saudí entre 2017 y 2025.

III. Lineamientos de la política exterior de Arabia Saudita

A. La cobertura estratégica (y la consecuente diversificación de relaciones exteriores)

La cobertura estratégica es el **principal eje de la política exterior saudí**, así como el término bajo el cual se engloban todas las estrategias llevadas adelante por el Reino. Cualquier nación que emplee una táctica de semejante tenor siempre aspira a lograr un aumento en los márgenes de autonomía estratégica, para consolidarse, efectivamente, como un actor de peso en la política internacional. Como se verá a lo largo del trabajo, el caso saudí tiene la particularidad de llevar adelante una estrategia de cobertura, pero sin la construcción efectiva de autonomía debido al peso que Estados Unidos ostenta sobre el país.

Más allá de que dicha política se emplea en función de la Visión 2030 –como se vio en el apartado anterior–, la cobertura siempre encuentra su origen en la variable sistémica[26], a modo de respuesta a la misma, para hacer frente a un contexto internacional incierto. En este caso, el escenario está marcado por la competencia hegemónica entre Estados Unidos y China, la cual parece moldear

[26] Definida por Rosenau en su obra "The Study of World Politics, vol. I" (2006) como "los aspectos no humanos del ambiente externo de la sociedad o cualquier acción externa que condiciona o influencia las decisiones tomadas por los gobernantes" (2006, p. 173).

el orden internacional en ciernes luego de la crisis financiera de 2008. Si bien la misma socavó en gran medida la influencia de Washington a nivel internacional al poner fin al "momento unipolar" vigente desde la década de los noventa, la Casa Blanca no dejó de ser un actor de peso –más bien, todo lo contrario–. Estados Unidos sigue ostentando la primacía militar en el sistema –y, en menor medida, la económica y financiera–, sólo que, ahora, despliega su accionar en medio de la tendencia a la "multipolarización"[27] (Bunde y Eisentraut, 2025), con la emergencia de Beijing como polo de poder (y con más actores buscando consolidar su peso en el tablero internacional).

La cobertura se erige como la estrategia por excelencia para los Estados como Arabia Saudita, ya que dicha política exterior implica una "estrategia multifacética diseñada para ejercer influencia y navegar un ambiente internacional polarizado por la competencia entre ambas potencias" (Bakir y Al-Shamari, 2025, como se citó en Qining y Razali, 2025, p. 75). La monarquía pivotea entre Washington y Beijing, ya que mantiene sus tradicionales lazos y alianza con Estados Unidos en materia de seguridad, pero, debido a la intermesticidad (la conjunción del factor doméstico con el sistémico), comenzó a acercarse a la República Popular para profundizar los vínculos y la cooperación económica y tecnológica (con proyectos en infraestructura y energía). Esto se explica por el peso que el dragón ha ganado en la escena internacional a partir de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), lanzada por el gobierno de Xi Jinping en 2013, y que se presenta como una pieza clave de la política exterior china. Dado que la misma también está alineada a la Visión 2030 (Alghanam, 2025), China apoyó el lanzamiento de la iniciativa saudí. Además, Beijing es el principal socio comercial del Reino, con un saldo comercial –favorable a los saudíes– que, para 2024, era de más de 107.000.000 millones de dólares[28].

Ahora bien, este no es el único motivo. Si bien desde Arabia Saudita reconocen que "China es un jugador significativo en el orden global emergente"[29] (dicho por Khalid al-Falih, entonces Ministro de Inversiones, durante la Conferencia de Negocios Árabe-China en 2023), esta estrategia de cobertura también encuentra sus fundamentos en el distanciamiento de Estados Unidos de su tradicional rol como "garante de la seguridad saudí". Como se mencionó en la

[27] No debe ser confundida con la "multipolaridad", entendida desde la literatura como una configuración del sistema internacional caracterizada, como bien indica la palabra, por la existencia de "múltiples polos de poder" (que, a menudo, suelen ser entre cinco y siete). Barbé (1995) sostiene que dicho sistema puede caracterizarse por la homogeneidad o la heterogeneidad, en función del sistema de valores de las potencias. En la actualidad, se habla de "multipolaridad" para incluir, también, a los países del llamado "Sur Global" (un término geopolítico que busca englobar a los países de América, Asia y África, que se vieron víctimas de la colonización). Dada la falta de acuerdo desde la academia sobre la polaridad del sistema internacional, la presente tesina se reserva el derecho de posicionarse a favor de una u otra y argumenta, más bien, la existencia de una "tendencia a la multipolarización", con las aspiraciones de poder de diversos actores en el escenario internacional (y claramente, más de cinco o siete), pero sin una clara definición de los mismos como "polos" de poder.

[28] Según datos del Ministerio de Asuntos Exteriores de China.

[29] Turak, N. (13 de junio de 2023). "Saudi Arabia and China are Part of a Multipolar World Order, and their Mutual Interests are 'Strong and Rising', Minister says". *CNBC [Consumer News and Business Channel]*. https://www.cnbc.com/2023/06/14/china-and-saudi-arabia-are-part-of-a-multipolar-world-order-minister.html

introducción, esta tendencia comenzó con la administración Obama, pero también se extiende al período de estudio de la investigación, ya que la primera administración de Donald Trump (2017-2021) mantuvo a China –y a la contención de ésta– como prioridades de política exterior, y relegó –aunque en menor medida– sus obligaciones en el MENA. Un ejemplo de ello puede observarse con los ataques con drones contra las instalaciones petroleras de Saudi ARAMCO en Abqaiq y Khurais[30] –presuntamente apoyado por Irán–, en 2019, y ante los cuales Trump tardó en responder (lo cual se explicó, en aquel momento, por su reticencia a involucrarse en un conflicto de mayor envergadura con Teherán)[31].

Aunque dichos acontecimientos, así como los vínculos bilaterales de Arabia Saudita con ambas potencias, serán estudiados en mayor profundidad en el segundo capítulo, estos breves ejemplos ayudan a describir y entender el ejercicio de la política exterior de cobertura. Justamente, la *hedging strategy* es un gran indicador de que Riad opera en una "zona gris" –en términos de Qining y Razali (2025)– ya que le permite explorar los vínculos con China sin dejar a un lado la cooperación con los aliados tradicionales. La monarquía puede, así, pivotear entre uno y otro lado, complementando los beneficios que recibe de ambas partes y contrarrestando las iniciativas propuestas, lo que le permitiría lograr –**en teoría**– un aumento en su margen de maniobra –o, mejor dicho, de autonomía estratégica–. Así, de cierta manera, Arabia Saudita parecería disfrutar de "lo mejor de ambos mundos", en términos de Chivvis et al. (2023).

Por ejemplo, Riad puede continuar la compra de armas a Estados Unidos y firmar acuerdos de defensa con su socio (como el pacto valuado en más de 600.000 millones de dólares de mayo de 2025), pero, a la vez, se "opone" al apoyo estadounidense a Israel en Gaza y aboga por la creación de un Estado palestino independiente. También puede sostener una asociación estratégica integral con China, pero mantener al dólar como moneda de intercambio en las transacciones comerciales (pese al pedido de Xi de negociar en yuanes).

Es en función de este último ejemplo que resulta pertinente aclarar, en el marco de la cobertura estratégica, que esta nueva política exterior **no** implica que la monarquía vaya a sustituir a Estados Unidos por China: pese a la desilusión saudí con su socio por su progresivo distanciamiento en materia de seguridad, **Washington sigue manteniendo su influencia sobre Arabia Saudita y a nivel regional** –y, a decir verdad, parece ser el único dispuesto y con los medios suficientes para ocupar tal lugar en el MENA–. De hecho, podría decirse que Riad no parece tener intenciones de relegar a su tradicional aliado en la jerarquía de importancia, ni tampoco su alineamiento con este.

[30] Ambas ciudades están ubicadas en la Provincia Oriental de Arabia Saudita, que alberga la mayor parte de las reservas petroleras del país.
[31] Fue este mismo distanciamiento el que también puso de manifiesto la necesidad de Arabia Saudita de impulsar su propia industria de defensa y diversificar sus socios en este rubro.

Diversificación de relaciones exteriores

Como ya se mencionó, pese al amor saudí por la Casa Blanca, gracias a la cobertura estratégica, la política exterior parece dotada de cierta dosis de **pragmatismo** –algo que carecía en los años inmediatamente previos al período de estudio–. Y es que, en realidad, Arabia Saudita no sólo pasa a mantener vínculos con el nuevo rival de Washington (algo impensado, a decir verdad, en la época de guerra fría en el siglo XX), sino que la cobertura va mucho más allá y –como si fuera un juego de palabras– permite "cubrir" las relaciones de Riad con otros actores a nivel internacional, por lo que la cobertura también trae implícita la **diversificación de relaciones exteriores** de la monarquía, con un mayor *engagement* a nivel regional e internacional. Incluso si dicha ampliación no encontró su correlato inmediato a nivel regional (ya que, como se mencionó previamente, el cambio en el accionar externo implicó un proceso que no se dio "de la noche a la mañana"), Arabia Saudita logró ampliar su "portfolio" (Vakil, 2025) de relaciones internacionales.

Ahora bien, la búsqueda de nuevos socios y la mayor actividad a nivel diplomático también encuentran su razón de ser en la intermesticidad. En el caso de la Visión 2030, la misma sostiene que es necesario diversificar sus vínculos "en armonía con la visión nacional" y con el objetivo de cumplir el tercer pilar de la iniciativa –es decir, con el objetivo de actuar a modo de *hub* y conectar los tres continentes y, así, aumentar sus destinos de exportaciones– (Vision 2030 Kingdom of Saudi Arabia, 2016). De esta manera, no sólo lograrían una adecuada integración con sus vecinos de la región, sino que también integrarían, casi que naturalmente, a Occidente con Oriente. Asimismo, la diversificación de relaciones implica la diversificación de fuentes de inversión potables para la concreción de los objetivos de la Visión 2030. También puede obtener más socios mediante el FIP, que permite financiar proyectos de desarrollo en distintos países con el fin de erigirse como un poder inversor en el escenario internacional y de promover la cooperación económica con otros Estados.

De todas maneras, como se mencionó en el apartado anterior, esta estrategia –y la cobertura en sí misma– responde a la necesidad de mejorar la imagen de Riad post asesinato de Khashoggi, así como de romper el breve "aislamiento" en el que se encontraba el Reino en ese entonces. Era necesario despojar a la política exterior de todo vestigio de agresividad, y, por ello, también se volvió una prioridad mejorar no sólo la imagen, sino también las relaciones con sus vecinos. A nivel internacional, diversificar relaciones brinda mayor margen para navegar la tendencia a la multipolarización, con la consecuente presencia de más actores en el sistema. Asimismo, otorga aún más fuerza a la cobertura estratégica, ya que podría reducir la dependencia de Washington en áreas "clave" como la económica, financiera y/o tecnológica (más nunca la de seguridad).

Sin embargo, resulta prudente aclarar que, **en este caso**, la diversificación **no** debe ser confundida con el "multi-alineamiento", un término muy conocido desde la literatura y que permitiría explicar, por ejemplo, el accionar externo del Brasil de Lula da Silva. Brasilia también despliega una estrategia de cobertura, pivoteando entre Estados Unidos y China, pero, a diferencia de Arabia Saudita, no mantiene un alineamiento estrecho con Washington y, por el contrario, es capaz de balancear a uno y a otro actor en el escenario internacional. Gracias a ello, mantiene los canales abiertos a todo tipo de comunicación con demás Estados. El caso saudí difiere, principalmente, porque resulta imposible soslayar su alianza con Estados Unidos –que, en última instancia, es el que socava su autonomía estratégica y el que tiene el potencial de poner en jaque la reformulación de política exterior de cobertura–. Por eso, a tales fines, se optó por no hablar de "multi-alineamiento" en el caso saudí. De todas maneras, dicha salvedad no quita que los intentos de diversificar las relaciones no estén marcados por un importante grado de pragmatismo, en medio de un intento de llevar adelante una política exterior de alto nivel –favorable a los objetivos domésticos de la monarquía–.

En el ámbito **regional**, el viraje de dicha política de asertividad hacia una de cobertura y de "**cero enemigos**" (*zero enemy policy*) (Atta, 2023) permitió, entre otras cuestiones, la firma de la Declaración de Al-Ula, en enero de 2021, con la cual se puso fin a la crisis diplomática y al bloqueo económico del "Cuarteto" contra Qatar, y, de esta manera, normalizar las relaciones entre los países, luego de casi cuatro años de hostilidades. Dicha "reconciliación" llevó a un acercamiento entre Turquía y Arabia Saudita, a partir de una reunión entre Erdogan y MBS en enero de 2022.

La diversificación del abanico de relaciones –junto con la cobertura– son necesarias para alcanzar la **estabilidad regional** –una condición *sine qua non* para el logro de los objetivos de la Visión 2030–. Es el arte del pragmatismo en su mayor esplendor y la confirmación del cambio de orientación de la política exterior saudí, ya que, para alcanzar la meta enunciada, Riad *debe* poner todos sus esfuerzos en desescalar las tensiones con sus vecinos y, de esta manera, garantizar la seguridad del "vecindario". Otro ejemplo de ello es el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Irán en marzo de 2023 –por mediación china–: si bien no borró las décadas de rivalidad entre ambos países, si se constituye un esfuerzo de hacerlas a un lado[32]. Por tal motivo, no implicó una "reconciliación", sino más bien una *détente*.

Ahora bien, como ya se mencionó, la diversificación de relaciones exteriores también encontró su correlato a nivel **internacional** y **por fuera del MENA**. Arabia Saudita estrechó lazos con Rusia, a quien considera como un "socio indispensable para manejar e influenciar los mercados

[32] Será estudiado en profundidad en el tercer capítulo, junto con el plano internacional.

internacionales de petróleo en el marco de la OPEP+[33]" (Borck, 2023). El acercamiento de ambos países –para hacerle frente, en parte, a la producción petrolera de Estados Unidos– también se refleja en el marco de la guerra en Ucrania, a partir de la negativa saudí de sancionar económicamente a Moscú –como propusieron desde la Casa Blanca y Europa– y con la propuesta de Riad de erigirse como un mediador confiable entre las partes para poner fin al conflicto. También se destaca el acercamiento a India, con quien ha firmado Memorándums de Entendimiento (MOU, por sus siglas en inglés) en materia de energía, seguridad, productos médicos y exportación de petróleo (Ministry of External Affairs, India, 2025). Asimismo, Arabia Saudita firmó el MOU para establecer el IMEC (Corredor India-Medio Oriente-Europa) junto con India, Estados Unidos, la Unión Europea (UE), Italia, EAU, Francia y Alemania. Sin embargo –y radica aquí el arte de la cobertura– el Reino también se ha acercado a Pakistán –rival de India–, con quien firmó un pacto de defensa mutua en septiembre de 2025, estipulando, así, la defensa del socio en caso de ataque contra el mismo. En Sudamérica, por ejemplo, buscó un mayor acercamiento con Brasil, con quien firmó un MOU en noviembre de 2024 para establecer un Consejo de Coordinación y, así, profundizar la cooperación bilateral.

Arabia Saudita también buscó consolidar su poder a través de una **mayor actividad diplomática en distintos foros y organizaciones internacionales** –más allá del CCG–, como lo son las Naciones Unidas (ONU), OPEP y OPEP+, G20 –donde era el único país árabe– su incorporación como "Socio de Diálogo" (no miembro pleno) de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) en abril de 2023 –lo cual le permitió adquirir mayor relevancia en el continente asiático y, particularmente, en Asia central–, y la invitación a formar parte del foro BRICS+ (que, como se verá más adelante, no fue respondida por Riad, quien se considera como "país invitado" del mismo). Asimismo, en julio de 2023, el CCG celebró una reunión en territorio saudí con los países de Asia Central (Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán), y otra en octubre del mismo año con los países de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático).

B. Cooperación económica y tecnológica

Tanto la cooperación económica como la tecnológica encuentran su origen en la Visión 2030. Como ya se ha mencionado, a nivel económico, Arabia Saudita aspira a diversificar su economía y reducir la dependencia del petróleo en sus exportaciones, y, con tal fin, ha impulsado distintos sectores para incrementar sus ingresos no-petroleros. En este marco, el **FIP** juega un papel de suma importancia, ya que se erige como el "vehículo de la transformación económica" a la que asiste el Reino (Vision 2030 Annual Report, 2024). El Fondo también le permite convertirse en

[33] A diferencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) (creada en 1962), la OPEP+ reúne a los 13 miembros de la OPEP con otros 10 países productores de petróleo a partir de un acuerdo firmado en 2016 en respuesta a la caída de los precios del crudo –producida por el aumento significativo del crudo de esquisto (no convencional) estadounidense en los mercados–. Rusia es miembro de la OPEP+, pero no de la OPEP.

un **poder inversor** en el escenario internacional, ya que no sólo invierte en proyectos a nivel local, sino también por fuera del territorio saudí. El objetivo es lograr un aumento de su competitividad, especialmente teniendo en cuenta la competencia a la que se enfrenta por parte de sus vecinos, como es el caso de EAU –un *hub* y destino inversor por excelencia–.

Uno de los sectores que ha ganado terreno en Riad es la **economía digital y la tecnología**. El Reino ha apostado a la Cuarta Revolución Industrial –en términos de Schwab (2016)– y a las tecnologías de la Industria 4.0[34] a partir de su aspiración de consolidarse como líder en **inteligencia artificial**. Hay cierta sofisticación de la tecnología reflejada en la construcción de la "megaciudad" Neom, como ya se mencionó, pero también mediante otras iniciativas, como el establecimiento de la Autoridad Gubernamental Digital, la promoción de plataformas como *Tawakkalna* –en el marco del COVID-19- y *Nafath* –un sistema nacional de identidad digital para personas– y la digitalización de los trámites digitales, según lo indicado por el Reporte Anual 2024 de la Visión 2030.

Ahora bien, dado que el Reino tiene el propósito de atraer inversiones[35] y tecnologías necesarias para sus proyectos de transformación económica y digital, debe cooperar con otros actores del sistema internacional que puedan facilitarle el acceso a las mismas. Por ello, este lineamiento es, en sí mismo, una continuación de la "diversificación de relaciones exteriores". Esta estrategia, al igual que la cobertura, son las que le permitirán ampliar su abanico de socios para cumplir sus objetivos. Por ejemplo, pivotear con China le permitiría obtener las inversiones necesarias para Neom, así como las tecnologías vinculadas a las *smart cities* y *smart energy* y la infraestructura digital como fibra óptica y *e-governance* (Al-Sudairi et al., 2023). También recibiría las tecnologías para el control de la población, "importando" el modelo de autoritarismo digital[36] del dragón. Además, podría cooperar con Japón en materia de robótica industrial, con la empresa *SoftBank Group*, y dichos avances se utilizarían, por ejemplo, para solucionar los cortes en la producción (Schaer, 2025). Asimismo, Israel es clave en esta línea, ya que se erige como la principal potencia tecnológica del MENA y es un inversor importante en el Reino (por tal motivo, previo a octubre de 2023, Riad se encaminaba a la normalización de relaciones con Tel Aviv).

C. Petróleo: vehículo de transformación y herramienta de influencia

Aunque Mohammed bin Salman promueva la Visión 2030 con el objetivo de poner fin al "hambre saudí por el crudo", no debe soslayarse que Arabia Saudita es, al fin y al cabo, una **petro-**

[34] Es un término acuñado por empresas alemanas en la feria de Hannover de 2011 que implica la integración total de la información y el conocimiento en todas las etapas del ciclo de vida del producto en el entorno de la sociedad 4.0 (o sociedad digitalizada).
[35] El gobierno estima atraer más de 500.000 millones de dólares en inversión extranjera en la década de 2020.
[36] Según Soliman (2020) implica el uso de la información digital por regímenes autoritarios para reprimir, vigilar y manipular a la población doméstica y extranjera. Si bien encuentra su origen en China y Rusia, ambos países han exportado las tecnologías de este modelo. En el caso saudí, se utilizan para censurar las críticas al gobierno en internet.

monarquía y, por más paradójico que suene, es esta misma renta petrolera la que permite financiar los proyectos megalomaníacos y la política exterior del príncipe heredero. Precisamente, Riad ostenta alrededor de un 17% de las reservas comprobadas de petróleo del mundo (OPEP, n.f.), las segundas reservas a nivel internacional después de Rusia (International Trade Administration, n.f.), las primeras a nivel regional y el 20% de la OPEP (US Energy Information Administration, 2023). Así, podría decirse que el Reino cuenta con ventajas comparativas[37] en la producción de petróleo y han sido aprovechadas para emprender el camino de desarrollo y modernización de la monarquía, que pasó de ser un desierto inhóspito a un Estado que atravesó tres revoluciones industriales en menos de un siglo –con la construcción de infraestructura como refinerías, oleoductos, terminales, etcétera (Unesco, n.f.)– y apuesta, con MBS, por la cuarta revolución, que trae consigo una mayor sofisticación tecnológica. Por su parte, la producción de barriles de crudo está a cargo de la empresa estatal Saudi ARAMCO, que, además, se dedica a las industrias del gas natural y otros productos petroquímicos. Los yacimientos petrolíferos están ubicados, mayormente, en la Provincia Oriental[38], siendo Dharan la reserva más grande del mundo.

Ahora bien, el petróleo no sólo transformó a Arabia Saudita en el ámbito doméstico. De hecho, puede hablarse del "oro negro" como un lineamiento clave en su política exterior –ya desde sus inicios– porque incluso si en el siglo XXI la comunidad internacional apuesta por una "revolución verde" que reduzca la dependencia mundial de los hidrocarburos –al igual que el propio Riad–, el crudo sigue constituyendo un porcentaje importante en la economía global. Así, la monarquía se ubica como un actor clave en el escenario internacional, ya que tiene un **papel protagónico y como líder –*de facto*– dentro de OPEP y OPEP+**. Como bien indica Borck (2023, p. 8), Arabia Saudita es un "*swing state*", es decir, un Estado con la capacidad suficiente para aumentar o cortar la producción de barriles de petróleo, para aumentar o reducir sus precios, y, por ende, con la capacidad de incidir en las políticas energéticas a nivel mundial (Chaziza y Lutmar, 2025, p.10). No sólo influye en los países importadores de crudo, sino también en aquellos que no lo son, ya que se ven sujetos a los aumentos del valor de los combustibles y de los transportes.

Por tal motivo, puede hablarse del petróleo como una **herramienta de influencia geopolítica** del Reino, otorgándole un importante poder a nivel internacional. Además, este recurso posicionó a Riad en las agendas de política exterior de las grandes potencias que necesitan controlar los mercados económicos y energéticos (como es el caso de Estados Unidos), o bien, importar el crudo (como el caso de China), erigiéndose como un factor que, entonces, hace posible el ejercicio

[37] En su obra "La riqueza de las naciones" (1776), Adam Smith introduce el concepto de "ventajas comparativas", tan característico en las teorías del comercio internacional. El mismo plantea la conveniencia de especializarse en lo que uno sea más eficiente o tenga cierta "ventaja" –debido a su dotación de recursos naturales–, e importar el resto, dando lugar a una auténtica "división del trabajo" a nivel internacional.

[38] Entre los yacimientos se encuentran Ghawar, Safaniya, Khurais, Abqaiq, Marjan y Zuluf. En cuanto a las refinerías –también bajo el control de ARAMCO–, las más importantes son Ras Tanura, YASREF, SATORP, SAMREF, Yanbu y Jeddah.

de la cobertura estratégica. Asimismo, los saudíes han podido diversificar sus relaciones exteriores gracias al oro negro, ya que es el principal producto de exportación hacia Asia y Europa.

D. Religión: el "corazón" del mundo árabe e islámico

La religión ha sido, desde la fundación del Reino en 1932[39], un lineamiento de la política exterior de Arabia Saudita. Riad ha buscado difundir su propia interpretación del islam, el wahabismo, que consiste en una interpretación rigurosa del Corán y plantea la purificación del Estado y del islam de la idolatría importada de otras religiones (como el cristianismo o el judaísmo). A decir verdad, el wahabismo ha estado presente en el contrato social saudí (en el sentido de la teoría política occidental del origen de la legitimidad de los soberanos) ya desde 1744, año en el que Mohammed bin Saud, emir de Diriyah y fundador del Primer Estado Saudí, y Mohammed bin Abdul-Wahhab, un teólogo y clérigo religioso, forjaron una alianza, que se sostuvo a lo largo de los siglos, entre la familia real (Al-Saud) y el wahabismo (Mason, 2023).

Más importante aún, y que da cuenta de la importancia de la religión en política exterior, es que en territorio saudí se encuentran dos de las ciudades sagradas para el islam, La Meca y Medina, convirtiendo a la monarquía en el "Custodio de los Santos Lugares". En cuanto a la primera, es el lugar de nacimiento de Mahoma y el "centro de gravedad espiritual" del islam (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2006, p. 2). Dado que estaba ubicada en una encrucijada de rutas comerciales, acogía al santuario de la Kaaba[40], alrededor del cual Mahoma, en el año 630 y luego de la conquista de la ciudad, dio siete vueltas y, por ello, los musulmanes repiten este ritual durante la *Hajj* (o "gran peregrinación"), el quinto pilar del islam. Se dice que todos los musulmanes, al menos una vez en la vida, deben realizar dicha peregrinación, que tiene lugar luego del Ramadán, siempre y cuando cuenten con los medios para costear el viaje y sean adultos (Álvarez-Ossorio, 2006, p. 2). Por su parte, la *Umra* es la "peregrinación menor", que se suele realizar el resto del año. La segunda ciudad sagrada es Medina –también conocida como "La Ciudad Luminosa"–, y es el hogar de la Mezquita del Profeta, donde descansan los restos de Mahoma.

La Visión 2030 recoge el peso de la religión en su primer pilar, es decir, el que postula a la monarquía como el "corazón" del mundo árabe e islámico. En este marco, para extender la hospitalidad y la cálida bienvenida a todos los musulmanes, la Visión plantea la modernización e incremento de las capacidades de los aeropuertos; el lanzamiento del *Makkah Metro*, un proyecto que permitirá complementar la red ferroviaria para que más personas puedan visitar Meca y

[39] Aunque la historia de Arabia Saudita puede remontarse a las tribus que habitaban la península arábiga en el siglo XVIII (con los intentos de los otomanos de tomar el territorio), no fue hasta 1902 que comenzó el proceso de unificación del Reino, cuando Abdulaziz ibn Saud capturó y conquistó Riad, actual capital del Reino, que estaba en manos de la dinastía enemiga Al-Rasheed desde hacía algunos años antes. El proceso se completó en 1932, con unión del Reino del Hiyaz y del Najd bajo la figura del Reino de Arabia Saudita (también conocido como tercer Estado saudí).

[40] De acuerdo con Álvarez-Ossorio, la Kaaba es considerada como el primer oratorio consagrado a Dios en la Tierra, donde se veneraba la Piedra Negra, puesta allí por Abraham e Ismael como símbolo de su alianza con Dios.

Medina; y, además, el aumento de la capacidad hotelera, para poder recibir más visitantes (Vision 2030 Kingdom of Saudi Arabia, 2016). Asimismo, en la entrevista que otorgó a *Al Arabiya* con motivo de la Visión 2030 en 2016, MBS anunció el proyecto de construcción de un "Museo Islámico" en Diriyah, para que turistas de todo el mundo y de cualquier credo pudieran conocer la historia del islam. En esta línea, también buscan incrementar la capacidad de peregrinos de la *Umra* de 8 a 30 millones de personas por año (Vision 2030, Kingdom of Saudi Arabia, 2016). De hecho, a 8 años del lanzamiento de la Visión, la *Umra* registró 16,92 millones de peregrinos, cuando el estimado era de 11 millones (Vision 2030 Annual Report, 2024).

La religión, a partir de la Visión 2030, pasa a cumplir una doble función: en primer lugar, permite el ejercicio del "turismo religioso", que, según la Organización Mundial del Turismo, tiene por motivación principal la fe, incluyendo la visita a santuarios y la participación en peregrinaciones. El turismo es una de las actividades que la Visión 2030 busca promover como alternativa a los ingresos petroleros, por lo que no es de sorprender la promoción del turismo religioso por parte del Reino. Por otro lado, la religión actúa como una herramienta de *soft power* de la política exterior saudí, definido por Nye (1990) como "la capacidad de atraer y persuadir a otros utilizando el atractivo de la cultura, los ideales políticos y las políticas de un país", sólo que, en esta ocasión, se utiliza el atractivo del islam para consolidarse como actor de peso en el escenario internacional. Justamente, la religión es parte de la estrategia de "diplomacia de nicho", propia de una potencia media, y permite mejorar la imagen de Arabia Saudita frente a otros Estados.

En relación a la religión como **herramienta de diplomacia**, también se destaca que Jeddah es el hogar de la Organización para la Cooperación Islámica (OCI) y el Banco Islámico de Desarrollo. Mediante la primera, Riad ha podido financiar instituciones islámicas educativas alrededor del mundo, con el objetivo de extender la religión y llegar al corazón de más fieles. La OCI también sirvió de plataforma para tratar temas de urgencia inmediata, como fue el caso de la guerra en Gaza en octubre de 2023 (Priya y Quamar, 2025, p. 28) y, a decir verdad, al reunir a los países musulmanes suníes, ha funcionado como herramienta de política saudí para manifestarse en contra de Irán. Por su parte, La Meca también es sede de la Liga Mundial Musulmana, de índole no gubernamental, que alberga a miembros de distintas interpretaciones del islam. La misma ha tenido un rol clave en materia de ayuda humanitaria y desastres naturales, con Arabia Saudita erigiéndose como uno de los países que más asistencia ha enviado a Palestina.

Arabia Saudita proyecta, además, *diplomacia religiosa* a través de las inversiones en construcciones de mezquitas y centros islámicos alrededor del mundo (Chaziza y Lutmar, 2025). Por ejemplo, se estima que hay más de 20000 *madrasas*[41] en Pakistán que fueron financiadas por

[41] En árabe, el término *madrasa* refiere a "escuelas", es decir, son instituciones educativas del mundo islámico dedicadas, principalmente, a los estudios superiores. En el caso saudí, se utilizan como instrumento de influencia para

Riad. Un dato no menor es que el uso de la religión como herramienta de diplomacia le permitió al Reino la posibilidad de diversificar sus vínculos con las comunidades musulmanas de África, Asia y Europa, ejerciendo, así, un mayor peso en las mismas y a nivel internacional. La religión pasa a ser, entonces, una **herramienta de influencia**, ya que le permite posicionarse como la voz "principal" de la comunidad islámica –principalmente por su rol como Custodio de los Santos Lugares– y, así, extender su propia interpretación del islam, el wahabismo, en contra de la narrativa iraní de índole chiita.

E. Mediación: la apuesta por el diálogo y la diplomacia

La **mediación** es parte de la estrategia de "diplomacia de nicho" que despliegan las potencias medias en su búsqueda por consolidarse como actores de peso en el escenario internacional. Sin embargo, no es su primera aparición en la política exterior saudí: ya desde el siglo XX, Riad buscaba erigirse como un actor de peso en el escenario internacional y regional a través de la mediación en distintos conflictos. Un ejemplo de ello fue el Acuerdo de Taif[42] de 1989, con el objetivo de poner fin a la guerra civil en el Líbano. En el siglo XXI, se encuentran la Iniciativa de Paz Árabe[43] de 2002, presentada por el entonces príncipe heredero Abdalá bin Abdulaziz, y dirigida a la resolución del conflicto palestino-israelí, y, por último, los Acuerdos de La Meca[44] de 2007 para lograr la reconciliación entre Fatah y Hamas (Kamrava, 2013).

La política exterior de cobertura retoma el deseo de erigirse como un mediador confiable e imparcial con un objetivo: **garantizar la estabilidad regional e internacional**. Sin embargo, el mismo no se hizo presente hasta 2020: si bien la monarquía pivoteaba entre Washington y Beijing ya desde 2017, Riad fue sometida al escrutinio producto del asesinato de Khashoggi y de los vestigios de la política de agresividad, radicados, principalmente, en las declaraciones de MBS sobre Irán, quien sostenía, para 2019, que Teherán era la principal amenaza a la región, llegando tan lejos como comparar al Ayatola Jamenei con Adolf Hitler. Lógicamente, dicho tono se tenía su correlato a nivel regional, ya que continuaba con el bloqueo sobre Qatar y con las tensiones con Turquía. No obstante, el príncipe pronto entendió que, para lograr los objetivos de la Visión

difundir y promover el wahabismo. Sin embargo, entre los ochenta y los noventa, las *madrasas* en Pakistán financiadas por los saudíes fueron caldo de cultivo para el entrenamiento de los talibanes, así como de una incipiente Al Qaeda.

[42] El Acuerdo de Taif permitía el retorno a la normalidad política en el Líbano a partir de la reforma política para lograr la igualdad de cristianos y musulmanes en el parlamento. Asimismo, permitía que el gobierno libanés vuelva a controlar el sur del país, que, en ese entonces, estaba controlado por el Ejército del Sur del Líbano, pro-israelí.

[43] Adoptada en la 14° Cumbre de la Liga Árabe en Beirut, en marzo de 2002, la Iniciativa planteaba la retirada de Israel de los territorios ocupados desde la guerra de los Seis Días en 1967 (Altos del Golán, Jerusalén, Cisjordania y Gaza), a cambio de la normalización de relaciones con Tel Aviv por parte del mundo árabe. Tanto Estados Unidos como Israel rechazaron el plan, pese a la aceptación por 22 votos de la Liga Árabe y del apoyo que suscitó a nivel mundial.

[44] Los Acuerdos de La Meca estipulaban la creación de un gobierno de unidad nacional palestina entre Fatah y Hamas, con el objetivo de dejar las rivalidades de lado y poner fin a los enfrentamientos violentos entre las partes, luego de las elecciones legislativas de enero de 2006, que otorgaron la victoria a Hamas. Estipulaba tres cuestiones principales: el reconocimiento, por parte de Hamas, de las fronteras de 1967; el reconocimiento, por parte de Fatah, de los resultados de las elecciones, con Ismael Haniyeh como presidente de la Autoridad Nacional Palestina; la reforma de la Organización para la Liberación Palestina (OLP). La unidad duró tan sólo pocos meses, y culminó con la separación y confinamiento de Hamas a la Franja de Gaza, por una parte, y de Fatah a Cisjordania, por otra.

2030, no sólo era necesario implementar una estrategia de péndulo entre las dos potencias y hacerse del beneficio del mismo –y de su vínculo con Trump–, sino que también necesitaba mejorar la imagen de su país y hacerlo un destino atractivo a los ojos de los inversores.

Pero, más allá de eso, el vecindario también importa, por lo que, en este intento de convertirse en un centro económico captador de financiamiento, la región también debe destilar atractivo. Así, si antes Arabia Saudita era quien "alborotaba" la región con las declaraciones y la política exterior emprendida por MBS; ahora, es Arabia Saudita quien busca desescalar las tensiones entre las partes a través de la mediación. Tal y como se dijo al principio del capítulo: Riad pasó de "alborotador" a "diplomático". En esta línea, el vínculo entre la estrategia de cobertura y la mediación radica, según Chaziza y Lutmar (2025), en su **credibilidad como actor neutral**. Dado que la cobertura implica el péndulo entre las dos potencias, con su consecuente diversificación de relaciones exteriores, se presume que el Reino mantiene cierta neutralidad y no privilegiará a ni una ni otra parte de una disputa, otorgándole, así, gran importancia geopolítica.

Ahora bien, la relevancia de Riad como mediador radica, también, en su **estilo de mediación**, que es muy propio de los países árabes. De acuerdo con Mladenov (2024), los países europeos, tradicionales mediadores de conflictos, suelen aplicar métodos muy marcados por las dinámicas de poder y que se apoyan en procesos de índole "legal", mientras que, en la incertidumbre del siglo XXI, un enfoque más flexible sería necesario en la mediación de conflictos. Por su parte, los países árabes hacen énfasis en el concepto de *Sulh*, un método tradicional árabe de resolución de conflictos que se enfoca en la **reconciliación y restauración de las relaciones** (Mladenov, 2024). El objetivo es que dichos vínculos perduren en el tiempo y de cuidar, nutrir y fomentar los mismos mediante la cooperación, el entendimiento y el respeto mutuo. Según el autor, prima sobre este estilo de mediación las costumbres regionales, donde es imperativo resguardar el propio honor, al igual que la propia reputación.

También se destaca el concepto de *majis*, de origen árabe, que da cuenta de un evento, una ocasión que reúne a las personas y que les permite dialogar. De hecho, Mladenov (2024) destaca que este término "ha sido reconocido por la UNESCO, ya que promueve el diálogo de las comunidades, la resolución de conflictos y el fortalecimiento de los lazos sociales". Como se puede observar, es un estilo discreto que, de hecho, les permitió a los países del CCG ganarse la fama de mediadores confiables. La contracara, sin embargo, de los objetivos de dichas naciones, es que apuntan a mantener la paz en la región con el fin de alcanzar sus objetivos económicos.

Amén de ello, resulta clave mantener relaciones duraderas previas con una o ambas partes del conflicto. Por ejemplo, en el caso de Arabia Saudita, se destaca el vínculo del país con Sudán, lo que ha sido de mucha ayuda al llevar al gobierno de dicho país –o, mejor dicho, a las Fuerzas Armadas de Sudan (SAF, por sus siglas en inglés)– a la mesa de negociaciones, con su contraparte,

las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF) –apoyadas por EAU–, en lo que se conoce, desde 2023, como el "Proceso de Jeddah".

Los vínculos del propio Mohammed bin Salman también deben tomarse en consideración a la hora de hablar del rol de mediador de Riad. Un ejemplo es la buena relación con Vladimir Putin y, gracias a ello, Riad fue sede de las negociaciones diplomáticas, en febrero de 2025, entre representantes rusos y estadounidenses, con el objetivo de sentar las bases para el fin de la guerra en Ucrania. Previamente, en 2022, Arabia Saudita había mediado en un intercambio de 300 prisioneros entre rusos y ucranianos, lo cual imprime un tinte humanitario a la diplomacia saudí (Rafizadeh, 2025). Otro ejemplo –el más conocido de todos, a decir verdad– es su "amistad" con Trump, con quien se reunió en mayo de 2025 con motivo del primer viaje oficial del mandato 2.0 del presidente, y en el que anunció que Estados Unidos levantaría todas las sanciones a Siria, luego de que MBS haya llevado a Ahmed al-Sharaa –presidente sirio desde diciembre de 2024– a la Cumbre. Esto se inscribe dentro del proceso de reconstrucción de Damasco, ya iniciado en enero de 2025 en la Cumbre de Riad para discutir y "reimaginar" el futuro sirio, donde se reunieron líderes del mundo árabe, de la UE y de Estados Unidos.

Más allá de que ambos ejemplos muestran los frutos de la estrategia de cobertura y una mejora en su imagen y credibilidad, hay otro factor a tener en cuenta en el último caso: el peso de la cooperación económica y de la inversión saudí. Justamente, en relación a Siria, en abril de 2025 ha aceptado pagar la deuda que tenía el país con el Banco Mundial, lo que también facilitó la mediación en mayo de 2025.

IV. Algunas conclusiones del capítulo 1: el Ícaro que cambió su propio destino

La política exterior de Arabia Saudita fue objeto, como se vio a lo largo del capítulo, de un importante cambio. Sus nuevos lineamientos le permitieron al Reino hacer, prácticamente, un *rebranding* de su imagen, pasando de la asertividad a un pragmatismo sin precedentes en el accionar externo saudí. Esto ha sido obra de MBS, quien, impulsado por su ambición y megalomanía de la Visión 2030, logró mejorar las relaciones con sus vecinos y emprender una política exterior propia de una potencia media. De hecho, dando un paso más, el joven príncipe parece haber dado vuelta el mito del Ícaro: luego de que sus alas se hayan quemado, en vez de ahogarse, parecería haber renacido de sus cenizas, dando lugar a otra alegoría de la mitología griega: la del ave fénix.

Ahora bien, incluso si su imagen mejoró –y la del país también–, e incluso si Riad es vista como un actor con credibilidad y seriedad a nivel internacional debido a sus nuevos lineamientos, hay algo que permanece inmutable: su grado de autonomía estratégica. Sí, el Reino pendula entre Estados Unidos y China. Sí, el Reino ha diversificado sus relaciones exteriores como consecuencia inmediata de la cobertura y debido a la necesidad de cooperación económica y

tecnológica. Sí, el Reino ha hecho uso de instrumentos propios de la diplomacia de nicho (la religión, su liderazgo en OPEP y la mediación) para lograr mayor peso en el escenario internacional. Más, al leer entre líneas, el lector percibirá la cercanía que Arabia Saudita mantiene con Estados Unidos, y cómo no parece dispuesta a hacerle frente alguno a su tradicional aliado. Esto será desarrollado en mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Por lo pronto, incluso sin un incremento en su margen de maniobra, no puede negarse el pragmatismo que imprimió el joven príncipe a la política exterior y a la actividad diplomática. Sin duda, supo hacer frente a las críticas a las que se enfrentó en sus primeros años como heredero al trono saudí, y no sólo "sobrevivió" (parafraseando la canción de Gloria Gaynor, como al principio del capítulo), sino que, también, renació.

Capítulo 2
Entre el águila y el dragón: las relaciones de Arabia Saudita con Estados Unidos y China a la luz de la cobertura estratégica (2017-2025)

Según Rosenau (1973), la intermesticidad en política exterior se caracteriza por la conjunción del factor doméstico con el sistémico. Como bien se explicó, la estrategia de ***cobertura estratégica*** *abarca ambos condicionantes, y es el enfoque por excelencia que una nación puede adoptar para navegar, en el siglo XXI, un sistema internacional marcado por la competencia sino-estadounidense. Así, mientras que el capítulo 1 se concentró en la descripción del factor doméstico –la Visión 2030– que impulsó el cambio en la política exterior saudí, así como sus principales lineamientos, el presente capítulo se sumerge en el* ***factor sistémico*** *y apunta a* ***examinar*** *el eje clave de esta política, es decir,* ***las relaciones de Arabia Saudita con Estados Unidos y China bajo la cobertura estratégica entre 2017 y 2025****.*

Con el objetivo de entender los motivos de despliegue de dicha estrategia, el primer apartado versará sobre los antecedentes principales en las relaciones con ambas potencias, abarcando la totalidad de la guerra fría y el siglo XXI. Esta breve cronología también será clave para entender el funcionamiento y los resultados de la cobertura, en tanto adelanta que el principal problema de Arabia Saudita –la incapacidad de proyectar autonomía estratégica– es de larga data. Luego, se pasará a un segundo apartado, que será el corazón del capítulo y de la tesina, donde se estudiarán los vínculos de Riad con Washington y Beijing desde la cobertura estratégica, analizando el péndulo entre uno y otro, así como la (no) construcción de autonomía por parte del Reino. Finalmente, se dedicará un breve apartado a las conclusiones.

I. Antecedentes y consideraciones generales

A. *The United States and Saudi Arabia*, ¿un eterno San Valentín?

La historia se remonta al 14 de febrero de 1945, cuando, en un San Valentín como cualquier otro, el mundo fue testigo de uno de los "matrimonios por conveniencia" más célebres de la historia: el de Arabia Saudita con Estados Unidos. Así, a bordo del *USS Quincy*, el rey Abdulaziz ibn Saud y el presidente Franklin Roosevelt sellaron el destino de ambos países mediante una **alianza estratégica** –informal–, que consistía, nada más y nada menos, que en la fórmula "**petróleo por seguridad**". Mientras que Riad le suministraría crudo[45] a Washington, éste actuaría como "garante de su seguridad", otorgándole protección militar frente a las amenazas regionales y extrarregionales. Esto daba lugar a una suerte de "interdependencia asimétrica" (Gause III, 2014), que no hizo más que consolidarse con el advenimiento del principal condicionante sistémico del siglo XX: la guerra fría. Justamente, si la Casa Blanca se aseguraba el acceso al oro negro, garantizaba su propio crecimiento militar y económico, la continuidad del paradigma de

[45] En 1938 Arabia Saudita descubrió crudo en grandes cantidades. Ya en 1933, la *Standard Oil* de California llevó al ingeniero minero Karl Twitchell para que negocie, con Abdulaziz, las concesiones petroleras que buscaban adquirir en Riad. Las obtienen en mayo, por lo que la *Standard Oil* creó una subsidiaria llamada *California Arabian Standard Oil Company* para que opere en suelo saudí. En 1936 *Texas Oil Company* adquirió un 50% de la concesión, debido al "fracaso" en encontrar crudo hasta ese momento. En 1944, la compañía cambió su nombre a *Arabian American Oil Company* (ARAMCO). En 1973, como consecuencia de la guerra del Yom Kippur, el gobierno saudí adquirió un 25% de participación en la empresa, que fue aumentando gradualmente hasta 1980, cuando la participación era del 100%. Para 1988, la compañía pasó a llamarse *Saudi Arabian Oil Company* (o Saudi ARAMCO), como se la conoce hoy.

producción fordista[46], la constitución de un nuevo orden económico internacional y, por ende, su propia condición de superpotencia (Gause III, 2023). Así, los hidrocarburos no sólo posicionaban a Riad –y a la propia región– como **prioridades** en la política exterior norteamericana, sino que también permiten explicar tanto su presencia militar en la región como la disposición a encargarse de la defensa de su cónyuge, ya que, al fin y al cabo, el objetivo primordial era evitar cualquier disrupción en el suministro o fluctuaciones en los precios en los mercados energéticos.

Ahora bien, en el otro platillo de la balanza se encontraba Arabia Saudita, quien necesitaba, frente a un contexto regional volátil –y, al menos hasta los setenta, vulnerable a la influencia británica–, la protección militar de su aliado. Incluso si, como ya se mencionó, éste actuaba en función de su propio interés nacional y geopolítico (Lippman, 2014), Riad dio la bienvenida, con los brazos abiertos, a la **hegemonía norteamericana en la región**, sin importar que Washington haga de ésta su verdadera área de influencia. Justamente, en su afán de asegurarse el crudo, la Casa Blanca estaba dispuesta a lanzar intervenciones violentas (como bien indica la **Doctrina Carter**[47]) y a hacerse cargo del costo financiero que éstas implicaban (Yom, 2020). Además, en el seno de su poderío militar se encontraba la capacidad de poner **orden** en la región, disuadiendo cualquier amenaza mediante la posibilidad del uso de la fuerza (Gause III, 2026).

Por tal motivo, aunque exista cierta "interdependencia" en el vínculo, la misma es, en esencia, *asimétrica*, ya que condena a la monarquía a la **dependencia de Estados Unidos en materia de seguridad**, socavando, por completo, su **autonomía**, soberanía e, incluso, independencia (Burton, 2023). Precisamente, el sistema de alianzas norteamericano va más allá de la seguridad, ya que se extiende a la política, el comercio, las finanzas y la tecnología (Gause III, 2026). Es un verdadero **alineamiento** con la potencia, y, al menos durante la guerra fría, era la única opción plausible para una vulnerable Arabia Saudita. Así, relegó en su aliado su defensa y subordinó su política exterior al, por ejemplo, rehusarse a entablar vínculos diplomáticos con la República Popular China (como se explicará más adelante) y la Unión Soviética[48], y al aceptar vender petróleo únicamente en dólares. Entonces, puede afirmarse que la incapacidad saudí de proyectar autonomía estratégica bajo el período de estudio es, en efecto, un problema de larga data, viéndose totalmente atada al alineamiento con su aliado.

El fin de la guerra fría no mejoró la situación; más bien, todo lo contrario. El advenimiento del "momento unipolar" –el nuevo condicionante sistémico– consolidó la primacía estadounidense a nivel internacional, y no es de extrañar que Medio Oriente no haya escapado a esta tendencia. Con su intervención en la Guerra del Golfo, Washington se consolidó como el **único** país con

[46] Etapa de oro del capitalismo, caracterizada por la producción en masa y el *boom* del consumo.
[47] Fue enunciada en 1980 y contemplaba la posibilidad de que Estados Unidos utilice la fuerza militar para proteger sus intereses –el suministro petrolero– en el Golfo.
[48] Riad era parte, junto con Teherán, de la *"twin pillar policy"* de Nixon, que apuntaba a contener a la Unión Soviética.

capacidad de proyectar poder militar sustancial en el Golfo (Gause III, 2023) y, principalmente, se erigió como el **auténtico hegemón militar de la región**. Frente a un Irak que amenazaba la estabilidad regional y el suministro petrolero con la anexión de Kuwait, Riad –al igual que el resto del CCG– autorizó el despliegue de tropas en su territorio y, en esta jugada, terminó por enterrar todo vestigio remanente de autonomía. Es en esta época donde se construyen las bases militares norteamericanas en la región, dando lugar a la ya conocida arquitectura de defensa en el Golfo.

Sin embargo, poco después de las bodas de oro de Riad y Washington, la pareja se enfrentó a uno de sus principales desafíos: la intervención estadounidense en Irak en 2003. Si bien es verdad que la confianza de la Casa Blanca en su aliado se vio afectada por la participación de nacionales saudíes en los ataques del 11 de septiembre de 2001, la invasión al país árabe fue, según Lippman (2016), el primer paso de un largo camino que llevó al distanciamiento entre ambos países. Precisamente, Estados Unidos se valió de su primacía para pasar por encima de Naciones Unidas y de sus aliados –entre ellos, Riad– y lanzar la intervención –enmarcada en la guerra contra el terrorismo internacional–. Además, ignoró las súplicas saudíes de evitar cualquier decapitación del régimen iraquí, ya que era el tercer actor clave –después de Riad y Teherán– en la dinámica de equilibrio regional, y, en caso de desaparecer, sumiría a Medio Oriente en un verdadero caos, causando un vacío de poder que sería aprovechado por los iraníes. El problema, aquí, era que los saudíes percibían que su aliado **no cumplía con sus obligaciones de seguridad**.

Para su mala suerte, la administración Obama continuó por el sendero del distanciamiento y terminó por romper sus corazones al **reducir la presencia militar estadounidense en el MENA**. En realidad, esto respondía a dos razones de índole sistémica: en primer lugar, la crisis del 2008 abrió una nueva etapa en el orden internacional que dio lugar a un "declive" de la hegemonía norteamericana, ya que **China** se consolidó como potencia y pasó a ser la principal amenaza para la Casa Blanca, por lo que, mediante la política *«Pivot to Asia»*, se la contenía en su vecindario, Asia Pacífico, y relocalizaban efectivos militares en esta región. Además, comenzó a explotar petróleo de manera superficial mediante ***fracking*** y, con ello, no sólo redujo la dependencia del MENA, sino que éste dejaba de estar en su lista de prioridades inmediatas, en tanto ya no era indispensable a su hegemonía. Así, quien se llevó el golpe más duro –al ser el actor más dependiente (y de ahí la asimetría en el vínculo)– fue Riad.

Justamente, aunque Estados Unidos no se retiró por completo de la región –ya que ésta continúa siendo estratégica–, sí parece haberse alejado de su compromiso de proteger a su aliado, quien, ante los ojos de la Casa Blanca, no es más que un *free-rider*, y, al igual que a sus aliados alrededor del mundo, podía suministrarle armas, pero debía hacerse cargo de su propia seguridad (Ibish, 2021). Así, mientras que la potencia fue, durante décadas, quien defendía a Riad y a su vecindario, con la intervención de 2003 parece haberse iniciado una tendencia a la "inversa", en la que los

saudíes ya no son parte de los cálculos de seguridad y, por ende, quedaba desprotegida frente a una región que atravesaba uno de sus puntos máximos de inestabilidad. Como se mencionó en la introducción, no intervino frente a la caída de Mubarak en Egipto o para frenar la guerra civil siria –y la creciente influencia iraní en Damasco–, retiró efectivos de un Irak devastado por la invasión y consecuente proliferación de grupos terroristas, y, la cereza del postre –y peor pesadilla saudí–, firmó el PAIC con Irán en 2015. Incluso si la tendencia de repliegue se observa durante el período de estudio, la administración demócrata fue uno de los puntos más bajos en la relación[49].

De aquí se deriva la política exterior agresiva desplegada por MBS, que no sólo implicó nuevas asperezas con su cónyuge –como la intervención saudí en Yemen–, sino que, además, fracasó. Dicho accionar parece haber sido un "manotazo de ahogado" frente al distanciamiento por parte de Estados Unidos, ya que, incluso si este contribuyó a la desconfianza en Riad, **no deja de ser el único país con los suficientes recursos militares para garantizar la seguridad saudí y del Golfo** y, al haber relegado durante tantos años su defensa en su aliado, el Reino no está en condiciones de hacerse cargo de ella, hundiéndose en su propia vulnerabilidad. Lo que sí puede hacer es **reducir riesgos** y, en una relectura de la variable sistémica, desplegar una **política exterior de cobertura estratégica**. Pero, antes de pasar a su estudio, es necesario realizar un breve *racconto* de antecedentes con China, la nueva rival estadounidense y pilar de la cobertura.

B. 中国和沙特阿拉伯 [China y Arabia Saudita], de extraños a socios estratégicos

A diferencia de los ex poderes imperiales como Francia y Reino Unido –cuya pluma europea intervino en el trazado de fronteras de la región y sometió al territorio a la división en "mandatos" o de Estados Unidos –que, como se estudió en el apartado anterior, ya desde finales de la Segunda Guerra Mundial ostenta una importante presencia militar–, **la República Popular China (RPCh) parece haber llegado tarde a Medio Oriente**[50] (Jianming, 2020, p. 20). De hecho, mientras Washington consolidaba su dominio en la región, Beijing recién se encontraba luchando su propia guerra civil, que enfrentó a nacionalistas y comunistas y que culminó con el confinamiento de la República de China en Taiwán y el nacimiento de la República Popular en 1949 en el territorio continental. Claro está, lejos estaba la incipiente nación de ejercer influencia alguna en el MENA, y, a decir verdad, no fue hasta décadas más tarde que se interesó por dicha área geográfica.

Ahora bien, la nula presencia china en la región también se explica por la actitud que los países de Medio Oriente adoptaron frente a RPCh. En el caso saudí, en 1939, un recién unificado Reino

[49] Otro ejemplo fue la JASTA, que permite a víctimas de atentados terroristas demandar a Estados extranjeros en tribunales estadounidenses, sin que puedan invocar la inmunidad de jurisdicción –es decir, no ser sometidos a la potestad jurisdiccional de otro Estado (Cahier, 1965, p. 316)–. En particular, se contempla la posibilidad de que las víctimas del 11 de septiembre puedan denunciar a Arabia Saudita por la complicidad de sus nacionales con Al-Qaeda.
[50] Los primeros "antecedentes" en los vínculos pueden rastrearse al siglo XV, cuando el explorador marítimo Zheng He emprendió su quinto viaje para llegar a África y establecer relaciones comerciales. En dicha travesía, llegó por primera vez a las costas de la península arábiga, donde visitó la ciudad de La Meca. Sin embargo, no fue hasta cinco siglos después que los países establecieron relaciones diplomáticas.

precisaba del reconocimiento internacional[51] de otros países –ya que, según Diez de Velasco (2010), un Estado no puede ejercer sus derechos hasta no haber sido reconocido por otros– y, por tal motivo, estableció relaciones diplomáticas con la República de China (Fulton, 2019). Luego de la guerra civil, dado que el **principio de una sola China** impedía que Riad sostenga vínculos con Taipéi y Beijing, la monarquía mantuvo sus lazos con el primero y optó por no reconocer a la segunda. En realidad, en guerra fría, lo contrario no hubiese sido posible: como se mencionó, el Reino mantenía un **estricto alineamiento con Washington** que moldeó, en gran medida, su política exterior, y no estaba dispuesta a sacrificar su paraguas de seguridad para reconocer a una Beijing comunista parte de la órbita soviética (frente a la cual el matrimonio mostraba aversión). El resto de la región parecía acompañar dicha postura, bien sea porque también estaban alineados a la Casa Blanca, o bien porque aún no habían logrado su independencia de los mandatos europeos.

Sin embargo, en los setenta, la situación empezó a cambiar. Mientras que la condición de superpotencia de Estados Unidos era indiscutida –y su hegemonía en el MENA, también–, recién en 1971 Beijing logró el cambio de representación en Naciones Unidas, en la que se admitieron a los representantes de la RPCh y se expulsaba a los de Taipéi (Zorgbibe, 1997, p. 383). Poco a poco, China comenzó a insertarse en el escenario internacional y, con ello, comenzaron los **primeros acercamientos con Medio Oriente**, ya que Irán, Kuwait, Líbano, Jordania y Omán establecieron vínculos diplomáticos con Pekín. En esta época, además, Deng Xiaoping aplicó, en 1978, la política de "reforma y apertura" para impulsar el crecimiento y modernización del país, sin saber que, una década después, dichas medidas le asegurarían la entrada al MENA.

Justamente, 1990 y el advenimiento del nuevo orden son un momento bisagra en la política exterior china. En primer lugar, producto de la masacre de Tian An Men, acontecida un año antes, la imagen internacional que China había logrado construir pronto se vio, también, masacrada, por lo que se abrió un breve período de aislamiento internacional en el que se volvió necesario repensar el modo de insertarse en el mundo. En este contexto, surge lo que Jianming (2020) denomina "*New Thinking Policy*", que planteaba un mayor acercamiento con los aliados norteamericanos –posibilitado, claramente, por el inminente fin de la guerra fría–. El otro punto clave era el desarrollo económico propiciado por las políticas de 1978, que, para sostenerse en el tiempo, precisaba de la importación de petróleo en grandes cantidades (Sánchez Tapia, 2019).

Así, todo parecía apuntar a un mayor interés por Medio Oriente y, en especial, por Arabia Saudita, el único país que aún no había entablado vínculos con la RPCh y que se erigía como una pieza clave en la estrategia china, ya que contaba con las mayores reservas de petróleo de la región –y

[51] El Instituto de Derecho Internacional, en 1936, definió al reconocimiento de un Estado nuevo como "un acto libre y discrecional, en el cual uno o más Estados constatan la existencia sobre un territorio determinado de una comunidad humana, políticamente organizada, independiente de cualquier otro Estado existente capaz de observar las prescripciones del derecho internacional y manifestaciones consiguientemente de su voluntad de considerarlo miembro de la comunidad internacional".

las segundas en el mundo– y, por ende, le permitirían garantizar su seguridad energética (Jianming, 2020). Así, **45 años después del 14 de febrero de 1945**, frente a la emergencia de un nuevo orden internacional, **Riad y Beijing establecieron, finalmente, relaciones diplomáticas**, un 21 de julio de 1990. Con ello, el dragón llegó oficialmente a la región y comenzó a importar oro negro en gran escala. No obstante, no ha de soslayarse su condición de "***latecomer***", quien puso un pie en un MENA que, en los noventa, se encontraba bajo el auge de la hegemonía norteamericana –con Francia y Reino Unido como potencias extrarregionales secundarias–, dejando muy poco espacio para cualquier otro actor que apunte a pisar fuerte en el territorio.

De todas formas, esto no impidió el despegue de los vínculos sino-saudíes, que, a partir de entonces, se caracterizaron por un "enfoque multifacético basado en el **comercio**, las iniciativas diplomáticas y proyectos de infraestructura" (Fulton, 2019, p. 202), con el volumen del intercambio comercial aumentando año a año. De hecho, para 2001, Arabia Saudita se coronó como el primer socio comercial de China en Medio Oriente –posición que ostenta, incluso, hasta el final del período de estudio de la presente tesina (2025)–, producto del suministro petrolero por parte del Reino, tan necesario para su matriz energética e industrias, como para su condición de potencia. Precisamente, es a partir del siglo XXI que se produjo el crecimiento del dragón y su ascenso gradual como potencia, en paralelo a un Estados Unidos sumergido en la guerra contra el terrorismo. Fue Obama quien reparó en la amenaza que Beijing representaba para la Casa Blanca y de ahí que, como ya se mencionó, haya dirigido sus esfuerzos a contenerla en Asia Pacífico.

Aunque esto implicó una mayor vulnerabilidad para Riad, también fue el primer paso en el sendero hacia la cobertura, incluso si los saudíes estaban demasiado cegados como para verlo. Washington pronto se topó con la **Iniciativa de la Franja y la Ruta** (ver **anexo 1**) lanzada en 2013 por Xi Jinping y que pretende a consolidar a China como un verdadero polo de poder, erigiéndose como el principal pilar de la política exterior china. El proyecto apunta a emular la Ruta de la Seda original, que unía al imperio chino con Europa, pasando por el territorio del vasto continente asiático. Es aquí donde Medio Oriente –y, en particular, el **Golfo**– adquiere una importancia sin precedentes, en tanto no sólo le permitiría garantizar el suministro de gas natural y petróleo (Bourekba, 2023), sino que, además, busca aprovechar su bendecida geografía, actuando a modo de nexo de tres continentes. Así, la BRI es un instrumento para aumentar la presencia china en el MENA, frente a un Estados Unidos que busca replegarse del mismo.

En este marco, en 2014, Xi buscó llevar el proyecto al CCG y anunció, en su discurso de apertura del Foro de Cooperación de China y los Estados Árabes, que los vínculos con las naciones del Golfo seguirían un **esquema de "1+2+3"**, como forma de integrarlos a la Ruta de la Seda (Fulton,

2020, p. 1), incluso si no aparecen en los nombres de los corredores económicos[52] (Fulton, 2019). El "1" consiste en cooperación energética, donde apunta principalmente a Riad, ya que es una de las principales fuentes de crudo para China. El "2" alude a las "dos alas", es decir, comercio, por un lado, e inversiones e infraestructura, por el otro. Este pilar consolida al Reino como socio clave para Beijing, ya que, como bien se mencionó en el capítulo 1, la BRI se articula naturalmente con la Visión 2030. El "3" refiere a cooperación nuclear, satelital y en nuevas energías.

Este esquema también está contenido en el *China-Arab Policy Paper*, documento que promueve, según Bourekba (2023), la cooperación con los países árabes, a la vez que consagra la importancia estratégica de los mismos. Fue lanzado tácticamente en enero de 2016, fecha que coincide con la visita de Xi a Arabia Saudita, donde se reunió con MBS con motivo de elevar los vínculos al grado de **asociación estratégica integral**[53] **(AEI)**, el rango más elevado que los chinos pueden otorgar a un socio. Ahora bien, debe tenerse presente que el dragón aplica un enfoque de "**no alianzas**" (Fulton, 2019, p. 205) que apunta a evitar cualquier posibilitad de conflicto armado costoso (Liu y Liu, 2017). Una **AEI** es, más bien, un instrumento diplomático que beneficia a ambas partes a partir de la satisfacción de intereses mutuos, con un marco colaborativo de visitas de alto nivel y cooperación multidimensional y de largo plazo (Struver, 2017, como se citó en Fulton, 2019). Esta lógica pragmática explicar por qué, luego del viaje a Riad, Xi viajó a Teherán y estableció, también, ésta asociación con la némesis saudí.

Sin embargo, el accionar chino no fue obstáculo para que MBS visite Beijing, antes de la Cumbre del G-20 en Hangzhou, en lo que parece ser uno de los primeros índices de pragmatismo del joven príncipe. Allí, anunció que "la Visión 2030 tenía por motivo hacer de China uno de los principales socios económicos del Reino" (Arab News, 2016) y, a tales fines, participó de un panel titulado "*Saudi Vision 2030 and The Belt Road Initiative: Together for a Promising Future*", donde se destacó que "los recursos naturales y la ubicación geográfica de Riad, sumado al poder económico chino, otorgarían grandes oportunidades de inversión a las empresas chinas" (Arab News, 2016).

Esto es, precisamente, lo que da cuenta de la importancia que Beijing tiene para Riad. Aunque el acercamiento es, a la vez, posibilitado por y una respuesta al distanciamiento de Washington de su socio, no debe soslayarse que, en tan sólo 30 años, pasaron de ser "completos extraños a socios estratégicos", con un dragón consolidado como el **principal socio comercial del Reino desde 2013**. Dada la naturaleza **económico-comercial** de las relaciones, China es indispensable para la consecución de los objetivos de la Visión 2030. Pero su rol parece ir más allá del proyecto: la RPCh se presenta, además, como una alternativa para navegar la competencia sino-

[52] Los corredores China-Asia Central-Asia Occidental y China-Pakistán proyectan al Golfo. Otros corredores de la iniciativa son China-Mongolia-Rusia, China-península de Indochina, Bangladesh-China-India-Myanmar y el Puente Terrestre de Eurasia (Rosales, 2020). Se recomienda ver el **anexo 1** con el correspondiente mapa de la BRI.
[53] Fulton (2019) distingue niveles dentro de la política de "no alianzas": asociación de cooperación amistosa; asociación de cooperación; asociación de cooperación integral, y asociación estratégica integral.

estadounidense. Incluso siendo, a menudo, preso de la impulsividad y de las lecturas erróneas, el Ícaro pareció entender la necesidad de desplegar una estrategia pragmática a nivel internacional, y de ahí a que surja la **política exterior de cobertura estratégica**, pendulando entre Beijing y Washington. Así, el siguiente apartado versará sobre los vínculos de Riad con ambas potencias, estudiándolos bajo la lupa de la cobertura.

II. China en lo económico, Estados Unidos en la seguridad: la cobertura estratégica saudí entre 2017 y 2025

La **cobertura estratégica** es el corazón de la presente tesina, ya que es el eje principal de la política exterior saudí, que, como se mencionó en el capítulo 1, fue objeto de una "recalibración" por parte de MBS luego del fracaso de la política de tinte agresivo. Es la estrategia por excelencia para aquellos países que aspiren a consolidarse como potencias medias, ya que permite aumentar el **margen de maniobra** frente a un contexto internacional marcado por la competencia entre Estados Unidos y China. Precisamente, la cobertura va más allá de la tradicional clasificación entre *balancing* o *bandwagoning*, y del mero alineamiento o la mera neutralidad; es, más bien, un **péndulo** entre una potencia y otra, contrapesando la confrontación y la cooperación con ambos actores cuando así sea necesario. Así, al lograrse un aumento del "poder de decisión" en el escenario internacional, se reduce la dependencia que se pueda tener de uno u otro y se construye una **verdadera autonomía estratégica en política exterior**, sin subordinar ningún área clave (bien sea economía, finanzas o **seguridad**, como ya se explicó en el marco teórico) a las potencias.

Dicha estrategia también considera factores de índole doméstica en su formulación, como pueden ser la realidad económica de un país o los valores predominantes de su sociedad (Rosenau, 2006, p. 188). Así, la cobertura se erige como la representación más perfecta de la intermesticidad de Rosenau, que articula lo doméstico con lo sistémico. Sin recaer en repeticiones, el primero es, en el caso saudí, la **Visión 2030**, impulsada por la necesidad de recortar la dependencia de petróleo, modernizar a un retrógrado Reino y fomentar la participación de la población joven en la economía (causas que, en última instancia, redundan en un mayor crecimiento económico y la proyección de Riad como potencia). Por su parte, el factor sistémico es la competencia sino-estadounidense y la transición -incompleta- de poder de occidente a oriente, que trajo como efecto colateral la mayor indefensión de las naciones del CCG con la reducción de la presencia militar norteamericana en el Golfo. De esta manera, la cobertura le permitiría a Riad reducir los riesgos frente al condicionante y, en ello, reducir su dependencia –**en la teoría**– de Washington mediante la diversificación de sus relaciones exteriores, aprovechando la tendencia a la "multipolarización" de Bunde y Eisentraut (2025) para la consecución de los objetivos de la Visión 2030.

Mas se advierte que el caso saudí presenta una particularidad, que dota de una mayor complejidad al análisis de su política exterior y que no ha de ser soslayada: **el peso de su alianza con**

Washington. Aunque éste no esté comprometido al 100% con la seguridad de su cónyuge, no deja de ser el único en condiciones de garantizarla, y, al ser conscientes de ello, **los saudíes no pretenden salirse de la órbita norteamericana.** Esto queda evidenciado con la administración Trump que, pese a que mantuvo la tendencia de repliegue de la región en el marco del *America First*, buscó remendar los vínculos con su cónyuge. Dicho accionar responde a la lógica empresarial del mandatario (variable individual de Rosenau) que apuntaba a cumplir con ciertos objetivos en el MENA. Aun así, la llegada de Trump fue como una bocanada de aire fresco para los saudíes, quienes se aferraban a la esperanza de volver a la "época dorada" de su alianza. Así, la monarquía le otorgó una cálida bienvenida en su visita a Riad, el primer destino de su primera gira oficial en 2017[54], donde firmaron un **acuerdo de venta de armas** por USD 110.000 millones (BBC, 2017) con el fin de aumentar la capacidad defensiva saudí con misiles, tanques y naves de combate. La simpatía de los saudíes por el mandatario era evidente, además, porque consideraba a Irán como el "principal patrocinador del terrorismo a nivel internacional" (Lander, 2018).

Aquí está la clave: al necesitar de protección para sortear la inestabilidad de su subcontexto regional, el Reino no estaba dispuesto a desafiar a su aliado y, en ello, subordinaba su política exterior. Quien no conoce su historia está condenado a repetirla, y, para sorpresa de nadie, la monarquía **limita su autonomía estratégica**. Entonces, se comprende por qué, por ejemplo, aunque Riad y Beijing planteen que la Visión 2030 y la BRI se complementan, **el Reino no firmó el MOU para adherirse formalmente a la Nueva Ruta de la Seda** –y se adelanta que, hasta el final del período de estudio (2025), tampoco lo ha hecho–. Incluso si los tiempos de guerra fría, en los que los socios no mantenían relaciones, culminaron hace más de treinta años, la necesidad de permanecer bajo el ala norteamericana parece estar en el ADN saudí.

Ahora bien, esto no quiere decir que Arabia Saudita no ejerza la cobertura estratégica. Dado que la tendencia a disminuir la presencia norteamericana en el MENA se mantiene, Riad necesita adaptarse, y, en ello, **China** aparece como un actor clave y una herramienta de protección frente a dicha situación. Así, el Reino mira a Oriente y, en particular, a Beijing, en una suerte de reversión de la «*Look East Policy*»[55] de India (Al-Tamimi, 2020), ya que el dragón es su principal socio comercial y, entre sus productos de exportación, se encuentran las tecnologías y manufacturas necesarias para la Visión 2030. Esto permite explicar, por ejemplo, la visita del rey Salman a Pekín en marzo de 2017, donde firmó acuerdos por USD 65.000 millones en materia de inversiones en petroquímica (Reuters, 2017), claves para modernizar ARAMCO. La relevancia de China radica, además, en actuar como instrumento de presión. Washington busca evitar a toda costa que sus aliados queden bajo la órbita china, y, así, cuando Pekín comenzó a venderle drones

[54] Además, Riad también se comprometió a invertir 450.000 millones de dólares en Washington en el marco del FIP.
[55] En 1992, el gobierno indio formuló la *Look East Policy* dirigida a los países del Sudeste Asiático (geográficamente al este de India), ya que eran mercados ideales para los productos indios y para atraer inversiones. Así, dicha política promovía el acercamiento económico y comercial con sus vecinos.

Wing Loong II a la monarquía (Shahbazov, 2024), hizo sonar las alarmas en la Casa Blanca, quien aumentó el intercambio de armas tecnológicas de combate con su aliado.

Así, aunque la literatura plantee que la cobertura aparece recién a la par de la administración Biden (2021), la presente tesina difiere en tal argumento, ya que los ejemplos mencionados ponen de manifiesto que, más bien, el **inicio** de dicha estrategia puede rastrearse a **2017**, año en el que Riad, de la mano de MBS, comenzó a **pendular entre una potencia y otra**, más allá de la particularidad enunciada. La profundización de la cobertura parece darse, sí, desde 2021, donde, a partir de la conjugación de la misma con las estrategias enunciadas en el capítulo 1, es posible hablar de una mayor actividad internacional de Riad. Con esta aclaración presente, puede explicarse el ejercicio de la cobertura saudí durante la **guerra comercial**.

El conflicto fue iniciado por Trump en marzo de 2018 con la restricción de importaciones chinas a mercados norteamericanos (Golub, 2019), más el *quid* de la cuestión radicaba, en realidad, en el **control de las tecnologías 5G**, con semiconductores y chips, ya que, quien avanzase más en ésta carrera, se haría de la hegemonía dentro de un sistema que se encontraba atravesando la IV revolución industrial. Así, un muy pragmático Riad se valió de este nuevo condicionante para avanzar en los objetivos de la Visión 2030, que eran, entre otros, convertirse en un *hub* regional digital y diversificar sus fuentes económicas mediante la apuesta a las tecnologías de la industria 4.0 (Soliman, 2020), como ya se mencionó. Por tal motivo, comenzó a invertir en empresas *tech* en Estados Unidos –como Uber– e integraba a la entonces incipiente inteligencia artificial en la gestión de sus compañías y universidades (Benaim, 2025). Pero, en medio de los objetivos futuristas de MBS, se produjo el asesinato de Khashoggi, en septiembre de 2018, y, claro está, frustró todos los planes del maquiavélico príncipe. Aunque Trump continuó apoyándolo, alegando que "**la relación de Estados Unidos es con Arabia Saudita"** (Trump White House Archives, 2018), siendo muy importante como para ponerla en peligro con el ostracismo al Ícaro (Lippman, 2018) tanto por su lucha contra Irán como por las inversiones del FIP en Washington, el resto del país no opinaba lo mismo, y mucho menos *Sillicon Valley*, quien pronto presentó dudas respecto a la colaboración con la monarquía (Benaim, 2025).

Es aquí donde **China** adquiere un papel importante y donde es posible hablar de un péndulo. Justamente, la política exterior china se rige por los **cinco principios de coexistencia pacífica de 1953**[56] (a saber: mutuo respeto de la soberanía (e integridad) territorial; no agresión; no intervención en asuntos internos; igualdad e interés/beneficio mutuo, y coexistencia pacífica) y, frente a la trágica muerte del periodista, parecieron primar el tercer y el cuarto principio. Beijing

[56] Los principios de coexistencia pacífica fueron formulados por Zhou En Lai, entonces Primer Ministro de la RPCh, en una cena de fin de año con embajadores extranjeros. En 1954, en los tratados con India, se aplican los mismos principios, sólo que se hicieron cambios –y de ahí a que aparezcan señalizados en el texto de esta tesina–: al de soberanía se le agregó la palabra "integridad" y se cambió la palabra "interés" por "beneficio" en el cuarto principio.

fue de los pocos países que no condenó a Arabia Saudita (Fulton, 2020, p. 11), porque lo que les importaba, en última instancia, era el mantenimiento del intercambio comercial con su socio. Así, no sólo pudo Riad sortear la etapa de aislamiento que se abrió en paralelo a la guerra comercial, sino que le otorgó la oportunidad a China de capitalizar la duda de las empresas norteamericanas. De esta manera, penetró el área de influencia de su rival con la **cooperación tecnológica** a través de Huawei, el gigante chino de telecomunicaciones que causaba revuelo en la Casa Blanca.

De esta forma, en medio de la guerra comercial, y contra todo pronóstico, Riad y Beijing fortalecieron el pilar 3 del esquema (tecnologías), con la *Saudi Telecom Company* entablando vínculos con Huawei con el fin de entrar a la era del 5G, y, así, digitalizar a la sociedad entera (Calabrese, 2019). También dotó al Reino de infraestructura y ecosistemas de Internet de las Cosas (IoT) mediante un acuerdo con Zain KSA (Zain, 2019). Por otro lado, en el marco de la Ruta de la Seda Digital, STC también estableció una asociación con *Alibaba Cloud* para construir centros de almacenamiento de datos (Saudi Vision 2030, 2020). Así, Arabia Saudita profundizó la lógica del "*look East*" y realizó un auténtico despliegue de su cobertura estratégica.

Pero Trump no podía permitir que su aliado árabe más importante en el MENA se acerque a una Beijing que buscaba compensar el tiempo perdido en la región mediante comercio, tecnología y una base militar en Djibouti[57] para asegurarse las exportaciones petroleras saudíes en Bab el-Mandeb. Además, se temía que, con el uso de chips de Huawei, la tecnología estadounidense se filtre y quede en manos chinas. Así, rápidamente advirtió al Reino que corte los vínculos con la empresa, y, a cambio, autorizaría un nuevo despliegue de tropas en territorio saudí y en la sede de la V Flota en Bahréin (Cornwell, 2019).

Esto parece haber calado hondo en Riad, ya que, frente a un contexto regional caracterizado por la guerra fría iraní-saudí, necesitaba más que nunca de las garantías de seguridad de su aliado. De todas formas, aunque no se haya distanciado de Huawei, ya que es indispensable para la consecución de los objetivos de la Visión, sí contrarrestó su influencia al permitir la participación de Nokia y Ericsson en el desarrollo de redes 5G (Asharq Al-Awsat, 2019). También estableció una *joint venture* con Google para construir el *hub* más grande del MENA y permitió que *Oracle* construya centros de datos en su territorio (Saudi Vision 2030, 2020). De esta manera, el acercamiento a China funcionó como un instrumento de presión y le permitió al Reino asegurarse la cooperación tecnológica de ambas partes, obteniendo, así, "lo mejor de ambos mundos". Sin embargo, el foco saudí estaba en las tecnologías de su aliado, ya que, si aspiraba a la "digitalización", necesitaba de las empresas occidentales líderes en este campo.

[57] Fue inaugurada en agosto de 2017 y China la define como un "centro logístico" para sus operaciones anti-piratería en la región. Sin embargo, es también un intento de proyección de poder en el cuerno de África y el océano Índico.

Ahora bien, aunque la actuación saudí en la guerra comercial puede entenderse como un péndulo entre una y otra potencia, en un ejercicio de su cobertura estratégica, no debe soslayarse la segunda interpretación, que, al fin y al cabo, complementa la primera: la autonomía estratégica saudí se vio limitada. ¿A qué se debe? Como se ya se explicó, Arabia Saudita necesita de su alianza con el tío Sam para obtener garantías de seguridad y protección frente a una región alborotada por Irán y sus *proxys*. Al ofrecer Washington un nuevo despliegue de tropas, el Reino no dudó dos veces en contrarrestar la presencia china, mostrando, según Soliman (2020) una enorme dependencia de la Casa Blanca –gracias al acercamiento promovido por Trump–. Y es que, en realidad, China no puede competir contra ello, ya que **no sólo no cuenta con los recursos necesarios, sino que no está dispuesta a ejercer un rol defensivo en la región** porque su política exterior no contempla las alianzas *à la americaine*. Es una postura más pragmática, que privilegia los vínculos **económicos-comerciales** y las asociaciones por sobre cualquier situación –como la AEI con Irán–, así como el principio de "coexistencia pacífica" frente a las hostilidades –y por eso se mantuvo neutral frente al bloqueo del Cuarteto a Qatar (Edens, 2019)–.

Pese a que Riad no parecía tener problema alguno con este "pacifismo", sí prefería la agresividad trumpista, ya que necesitaba de cierta protección frente a su subcontexto regional. Éste tendrá su propio capítulo de análisis, pero no deja de articularse con el presente en tanto es un factor que incide en la política saudí. Y es que, aunque no existiesen enfrentamientos directos, la clave radicaba en el rol "disuasorio" que tenía la alianza con Estados Unidos. Existía una **percepción compartida de Irán como la principal amenaza**, muy schmittiana en su naturaleza, ya que ubicaban a los persas en la categoría de "enemigos". Era, realmente, un *zeitgeist* que invitaba al antagonismo entre las partes, muy lejano a lo que planteaba Obama sobre que ambos "necesitaban encontrar una forma efectiva de compartir el vecindario" (Goldberg, 2016). Esta tendencia se vio reforzada tanto por el apoyo de Trump a la asertividad del Ícaro –en función de su cercana relación– contra Irán, así como por la política de "máxima presión" contra este, cuya "máxima" expresión fue el retiro unilateral de Washington del PAIC en 2018 –cumpliendo la promesa de campaña de "despedazarlo" (Lander, 2018) y de destruir el legado de Obama–, así como el restablecimiento de sanciones contra Irán y toda empresa que negocie con éste (Fabani, 2019).

Uno esperaría, entonces, que, ante caso de ataque, con lo recién explicado, Washington salga en defensa de su aliado. **Pero la realidad evidenciaba lo contrario**. En septiembre de 2019, los hutíes en Yemen, respaldados por Irán, lanzaron un **ataque contra las instalaciones petroleras de Saudi ARAMCO** en Abqaiq y Khurais (Al Jazeera, 2019), **y Estados Unidos, principal aliado y garante de la seguridad saudí, no intervino en defensa de su cónyuge**. Éste es el tipo de ataques que, según la Doctrina Carter, requerirían de la intervención militar norteamericana; sin embargo, aunque condenó la ofensiva, Trump declaró que "el ataque fue sobre Riad, no contra nosotros" y que "no quería una guerra" (Reuters, 2019). Claro está, dicho accionar respondía a la

tendencia de repliegue de la región y a la necesidad de delegar en sus aliados su propia defensa (Coates Ulrichsen, 2019) –como ha enunciado el mandatario en reiteradas ocasiones–, pero, sobre todo, al hecho de que la Casa Blanca ya no precisaba del petróleo saudí y podía desentenderse de su seguridad. Con los ataques, ARAMCO recortó la producción en un 50% (Kimball, 2019) y Trump vio la oportunidad perfecta para autorizar la salida de oro negro de la reserva estratégica de crudo para suministrar a los mercados energéticos[58]. En esta jugada, logró: 1) asestarle un importante golpe a la fórmula "petróleo por seguridad", base de la alianza saudí-estadounidense; 2) dejar de manifiesto que, ante todo, *Estados Unidos está primero*; y, 3) mermar la credibilidad de Washington como un aliado confiable (Narwani, 2021). Justamente, la **Casa Blanca no cumplió con su obligación de "garante de la seguridad" saudí**, dejando a Riad en una situación de extrema vulnerabilidad en la región. Tampoco cuidó a su socio al lanzar, en 2020, una operación con drones contra Qasem Soleimani[59], y que podría haber implicado una represalia iraní contra los socios norteamericanos.

Esto fue un **parteaguas** en la política exterior saudí, obligándola a profundizar la cobertura estratégica y promover un mayor acercamiento con China. El mismo fue posible, además, por la pandemia de COVID-19. Como bien indica Dunne (2020), Beijing envió asistencia técnica al Golfo, que, si bien no era ajeno a las epidemias (como evidenció el MERS[60]), no contaba con las infraestructuras médicas necesarias para hacerle frente al coronavirus. Así, por ejemplo, Shenzhen BGI, una empresa china de genética, otorgó cerca de 9 millones de kits de testeos y construyó 6 laboratorios de testeo en territorio saudí (Global Times, 2020), pese a las advertencias de su aliado de que BGI era el "Huawei de la genómica" (Zhu, 2020). Además, con la "diplomacia de vacunas", China envió millones de dosis de Sinopharm a los países del Golfo[61]. Este fue el puntapié para una nueva etapa en los vínculos sino-saudíes, que, si antes se caracterizaban por su naturaleza económico-comercial, desde 2020, se habla de una incipiente rama político-diplomática.

Evidentemente, el *approche* entre ambos países respondía a la necesidad saudí de adaptarse al nuevo condicionante sistémico y al abandono por parte de Washington con los ataques mencionados. Uno pensaría que, tras el episodio, Riad pensaría en alejarse de su aliado. Mas Arabia Saudita ha probado una y otra vez que su corazón late por Estados Unidos y, por tal motivo, en el año del 75° aniversario del matrimonio, dio su consentimiento implícito al Acuerdo del

[58] Trump, D. J. [@realDonaldTrump]. (15 de septiembre de 2019). *...sufficient to keep the markets well-supplied. I have also informed all appropriate agencies to expedite approvals of the oil pipelines* [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1173354645642764289?s=20

[59] Soleimani era comandante de las Fuerzas Quds, la división de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica encargada de la guerra asimétrica y operaciones de inteligencia militar. Era considerado la figura militar más poderosa de Irán y el segundo en influencia sólo detrás el ayatolá Jamenei.

[60] El Síndrome Respiratorio de Oriente Medio es una enfermedad respiratoria viral grave causada por el MERS-CoV. Se la conoce como "fiebre del camello", ya que se transmite a los humanos con el contacto con dromedarios infectados.

[61] A pesar de recibir dosis chinas, Riad pronto buscó complementarlas con dosis de vacunas occidentales para lograr la "inmunidad de rebaño". Con el paso del tiempo, al abrir las puertas a viajeros extranjeros, comenzó a exigir, a aquellos que contaran con vacunas chinas, una dosis de refuerzo de las vacunas occidentales aprobadas en el Reino.

Siglo[62], propuesto por Trump, y a los **Acuerdos de Abraham**, la piedra angular del esquema trazado por el mandatario y su principal aliado en la región, Israel. Aunque éstos serán estudiados en profundidad en el próximo capítulo, vale la pena adelantar que implicaban la normalización de relaciones de EAU y Bahréin[63] con Tel Aviv, y contaron con el visto bueno de Riad (Fabani y Paredes, 2020, p. 3), quien ostenta un peso importante en sus políticas exteriores. Lo que buscaba Trump con esta iniciativa era "normalizar" la presencia de Israel en la región, ya que, según la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de 2017, tanto Israel como el resto de los países del mundo árabe compartían "intereses comunes frente a amenazas comunes", en clara alusión a Irán.

Así, el objetivo madre era, nada más y nada menos, que imponer una reconfiguración regional en el MENA, en el que se establecería una suerte de "cordón sanitario" contra Teherán y, para ello, Riad era una pieza clave. Trump aprovechó la rivalidad iraní-saudí y los vínculos que mantenía con MBS –y los de éste con Jared Kuschner, su yerno– para que Arabia Saudita se una a los Acuerdos. Mas lo clave de la iniciativa, era, en realidad, el fomento a la cooperación entre los aliados norteamericanos con el fin de formar un eje que no sólo vele por sus intereses en el MENA, sino que también le permita desligarse aún más de sus obligaciones de seguridad en la región.

2021: la profundización de la cobertura estratégica

Como se mencionó previamente, 2021 es el año en que Arabia Saudita intensificó su política exterior de cobertura estratégica, pero, ¿a qué se debe tal accionar? Quizás el principal motivo radica en el cambio de signo político de la Casa Blanca, con la llegada de Biden ese mismo año. Al igual que sus predecesores, el flamante mandatario continuó con el gradual repliegue en Medio Oriente y, por tal motivo, autorizó la retirada –caótica, a decir verdad– de tropas estadounidenses de Afganistán en agosto de 2021 y, a la par, redujo los efectivos militares de sus bases en el Golfo. Esto parecía responder a una crisis de "solvencia" de su política exterior y a la idea de "no incurrir en obligaciones externas que excedieran dinero, armas y voluntad" (García Encina, 2022). Todos estos esfuerzos y recursos necesitaban destinarse a la contención de China, la verdadera prioridad de Washington, ya que estaba más fortalecida que nunca, y, también, a Rusia ya que ambas eran las principales amenazas. Además, Washington estaba ya consolidado como el principal productor de crudo a nivel internacional. Así, el MENA quedaba **totalmente relegado** en su agenda, y no es de sorprender que dicha decisión no haya sido bien recibida en Riad.

Claramente, todo indicaba a un nuevo distanciamiento, por parte de Washington, de sus obligaciones como garante de la seguridad saudí. Pero el resentimiento parecía ser mutuo. Como

[62] El Acuerdo del Siglo permitía la anexión de los asentamientos de colonos israelíes en Cisjordania y el establecimiento de Jerusalén como la capital de Israel. Por otro lado, el Estado palestino dejaría en manos el control de su defensa, sus fronteras y su espacio aéreo a Tel Aviv. Otra condición es el desarme de Hamas y otros grupos armados. Lo principal, sin embargo, era que los palestinos deberían renunciar a todo reclamo sobre Jerusalén y sobre el derecho de retorno de refugiados, y, a cambio, el Estado se crearía en Gaza y el "70%" de Cisjordania (Ary Levin, 2020). Además, debe recordarse el anuncio de Trump de trasladar la embajada estadounidense de Tel Aviv a Jerusalén.
[63] Meses más tarde se sumaron Marruecos y Sudán.

uno de los ejes de la política exterior de Biden, como todo demócrata, era la promoción de la democracia y los derechos humanos, apuntó contra MBS, a quien ya había prometido tratar como un "paria" [64] por el asesinato de Khashoggi. Así, el pasado del ex Ícaro volvió para atormentarlo, porque, ahora, Washington antagonizaba con Riad mediante el corte al suministro de armas, el regreso a la mesa de negociaciones con Irán a propósito de su programa nuclear y la negativa a comunicarse con el príncipe heredero (Alghannam y Yaghi, 2022). Podría decirse que, por primera vez en más de 75 años, existía un riesgo de *talaq* (divorcio, en árabe) entre ambos, con un mandatario que parecía querer asestar un golpe mortal a la fórmula "petróleo por seguridad".

Al igual que con Obama, Riad se enfrentaba a una nueva administración demócrata que hundía a la monarquía en la vulnerabilidad. Sin embargo, esta vez, MBS parece haber aprendido de sus errores, y, en un espejismo con 2015, Arabia Saudita tomó cartas en el asunto, pero, alejado de aquella agresividad inicial y desprendido de todo "icarismo" posible, aboga, ahora, por un mayor pragmatismo en su política exterior para hacerle frente a los desafíos provenientes de la variable sistémica. Así, **profundizó la cobertura estratégica al acercarse más a China** (con la cual la cifra del intercambio comercial llegó a USD 81.000 millones en 2021), pero, además, la conjugó con una serie de estrategias (diversificación de relaciones exteriores, mediación y *soft power* religioso, como ya se mencionó) para aumentar su peso a nivel regional e internacional, llevando, según lo explicado al final del capítulo 1, a un verdadero renacer, como el de un ave fénix, de la monarquía. Ahora, el Reino optaba por un enfoque más "diplomático" en su política exterior, como bien evidenció la nueva postura adoptada frente a Irán (que será trabajada en el próximo capítulo) o su mayor acercamiento a **Rusia**, con quien compartía poder al interior de OPEC+.

De esta manera, en el marco del recrudecimiento de la competencia sino-estadounidense, Arabia Saudita no sólo triplicó las exportaciones saudíes de Washington mediante el comercio con el dragón –que, como ya se explicó, es el pilar 2 del esquema–, sino que, además, expandió la cooperación con éste a la energía renovable (pilar 3) y profundizó la cooperación nuclear (pilar 3) con la importación de detectores de radiación nuclear chinos (Global Times, 2025), esenciales para la Visión 2030. Justamente, la misma no sólo busca diversificar las fuentes energéticas, sino también promover el desarrollo sostenible y la descarbonización (pese a que Riad sea, en sí misma, una petro-monarquía, pretendía sentar las bases para un futuro "sin petróleo"). Así, por ejemplo, China adquirió un 49% de la empresa saudí ACWA *Power*, dedicada a la inversión en energías renovables a nivel regional (Lons, 2024). Respecto a Rusia, aunque las relaciones se tensionaron en 2020 con la guerra de precios, Riad parece encontrar un amigo en el Kremlin, ya que ambos

[64] 2019: Biden calls Saudi Arabia 'pariah' in Democratic debate. *Politico*. https://www.politico.com/video/2023/11/17/2019-biden-calls-saudi-arabia-pariah-in-democratic-debate-1141767.

se beneficiarían de poner un freno a las ambiciones petroleras de Estados Unidos mediante el control de los mercados energéticos (Gause III, 2023).

El objetivo final de la intensificación de la 'cobertura' era, de nuevo, reducir la dependencia de Estados Unidos y lograr una mejor posición frente a éste y en el escenario internacional. La oportunidad perfecta llegó con la **guerra de Ucrania**, iniciada con la invasión rusa en febrero de 2022. Mientras que Occidente impuso sanciones a Moscú de inmediato (como fue su exclusión del sistema SWIFT), Arabia Saudita **no se sumó a las sanciones contra Rusia**, en un claro ejercicio de cobertura. Al poco tiempo, producto del conflicto bélico, los precios del petróleo sufrieron un aumento sin precedentes, con Estados Unidos como la principal víctima del incremento –y con una inflación galopante que amenazaba las elecciones de mitad de mandato de Biden–. Así, mostrando que la interdependencia que alguna vez caracterizó la relación seguía, en efecto, vigente, el mandatario tuvo que recurrir a Riad –volviendo a éste, como dice el dicho, "con la cola entre las patas"– para solicitarle que baje los precios del crudo. Así, viajó a Jeddah en julio y se reunió, por fin, con MBS, lo que no hizo más que mostrar cómo el eje central de su política exterior –democracia y derechos humanos– pronto sucumbió a la *Realpolitik* (Bennett, 2023).

Pero Biden no podía pretender que, luego del desprecio a su aliado, éste sucumba a sus pedidos. Aunque en el pasado Riad había accedido a las demandas norteamericanas –como las incontables solicitudes por parte de Trump–, ahora, **se negó a bajar los precios de los barriles**, porque, como bien explica Gause III (2023), la renta petrolera permitía financiar los proyectos de la Visión 2030 y era necesario aprovecharla antes de que se acabe. La decisión también era producto del resentimiento saudí, y mostraba que, ahora, Arabia Saudita ya no era un "socio automático" de Washington (Gause III, 2023). Frente a la rebeldía de su tradicional aliado, Biden volvió a amenazar con una "reevaluación" de los vínculos, esperando que Riad recapacite y regrese automáticamente a la órbita norteamericana. Mas la auto-crítica parecía brillar por su ausencia, ya que fue su mismo tono agresivo el que alejó a la monarquía y la empujó más cerca de sus competidores. Aunque seguía siendo verdad que sólo Estados Unidos podría garantizar su seguridad, ya hacía tiempo que no cumplía con su tradicional rol, y de ahí a que, como se mencionó, Riad haya buscado otras formas de suplir dicha ausencia.

Así, en medio de la crisis matrimonial, en un claro guiño a China, el Reino suscribió a una declaración conjunta en el seno del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas que solicitaba eliminar cualquier injerencia sobre los asuntos internos de China en referencia a los uigures, correspondiendo, de esta forma, el gesto de Beijing en 2018 con el *affaire* Khashoggi. Se sumergió aún más en el espíritu de la coexistencia pacífica con las inversiones de su socio en el sector automotriz, metales y semiconductores (Al-Tamimi, 2024), que, para 2023, daban cuenta de un 58,3% del total de las inversiones extranjeras en territorio saudí (pilar 2 del esquema),

mostrando un avance en el objetivo de Riad de convertirse en centro captador de las mismas, como bien enuncia la Visión 2030. Mas el verdadero acercamiento se dio a partir de la cooperación tecnológica en materia de **inteligencia artificial** (IA), el nuevo eje de competencia entre Estados Unidos y China que daba cuenta del nuevo *zeitgeist* internacional. Justamente, mientras que, años atrás, la pulseada era por el control de chips y redes de 5G, ahora, se habla de una **carrera por la IA** como punto principal de la guerra comercial, ya que permite, según Carchidi y Soliman (2024), traducir la innovación y las ideas al mundo real, tanto en el comercio como en la defensa, y de ahí a que se erija como una de las formas más importantes de ejercer **poder**. Al igual que con el 5G, los saudíes buscan hacer de la IA "el nuevo petróleo" (Benaim, 2025) y consolidarse como líderes en este campo. Por eso empresas chinas como DeepSeek, Huawei y Alibaba Cloud (para los chips e infraestructuras de datos) son de suma relevancia. Pero el rol de las tecnologías chinas no terminaba allí: Beijing exportaba un modelo de "autoritarismo digital" (Soliman, 2020) en el que la IA era la estrella para ejercer control sobre la población y lograr una vigilancia digital en todos los ámbitos de la vida de la sociedad, convirtiendo a la tecnología –y a los gobiernos– en auténticos *«big brothers»*. Se empleaba en redes sociales, en la censura de opositores al gobierno, en reconocimientos faciales y en un control cotidiano, con cámaras de seguridad en la vía pública. Claro está, Arabia Saudita no es un país que se caracterice por un brillante historial democrático y de defensa de derechos humanos, por lo que rápidamente comenzó a importar estas nuevas tecnologías, mostrando el lado oscuro de la industria 4.0.

Así, China buscaba pisar cada vez más fuerte en el Golfo, y quizás el paso más importante en su camino a potencia extrarregional consolidada se dio en la Cumbre China-Estados Árabes de diciembre de 2022 en Riad. Aunque el evento fue relevante para profundizar la AEI en materia energética, financiera y tecnológica, la cuestión central fue **Irán**, ya que se resaltó el principio de buena vecindad entre las némesis (Ministry of Foreign Affairs, 2022). Esto dejó el escenario preparado para que Beijing, meses después, oficie como **mediador** en el **restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Arabia Saudita e Irán** (Al-Tamimi, 2024), en un auténtico ejercicio de la **coexistencia pacífica** y **pragmatismo** entre las partes que dio lugar a una *détente* en la guerra fría. Beijing se valió de sus vínculos con ambas para propiciar este *rapprochement* y, en contraposición a la hostilidad norteamericana contra Teherán, dio un paso más en asegurar la estabilidad de la región. Con esto, China comenzaba la segunda fase de su estrategia –tan típica en sus esquemas–: pasaba del ámbito económico-comercial, a consolidar su presencia en el **político-diplomático**. El enfoque **geoeconómico-diplomático** de la RPCh parecía traer un *win-win* para las tres partes, ya que todas se beneficiaban de una región más estable. En el caso de los saudíes, ésta era indispensable para la Visión 2030 y para convertirse en un oasis en el MENA.

Quien no estuvo feliz con la situación fue, claro está, **Estados Unidos**. Además, poco después de la gestión diplomática china, Beijing autorizó el ingreso de Riad en la OCS como socio de diálogo,

mostrando, claramente, que lo que empezó como un *look East*, ahora, parecía haber evolucionado a una *«act East»*, ya que contemplaba mayores acercamientos políticos y de "seguridad" a Oriente. Así, en este marco, Biden entendió que era menester evitar que su aliado se aleje de su órbita y, por ello, dio un vuelco en su aproximación a Riad, dando cuenta de que la presión ejercida por éste parecía haber funcionado. Para ello, retomó su tradicional política de "garrotes y zanahorias", sólo que, ahora, se enfocó en las últimas, al mostrarse dispuesto a cooperar con Arabia Saudita en el desarrollo de su programa nuclear civil, con fines, claro está, disuasorios, pero también renovables, como una nueva fuente de energía y de "desalinización". Pero esta colaboración no era gratis, ya que traía consigo la **normalización de relaciones diplomáticas con Israel**, en una nueva apuesta al plan de Trump de incluir a Riad en los acuerdos de Abraham para evitar que el ecosistema chino se expanda y que el eje anti-Irán se termine por romper (Winter-Levy, 2024). Justamente, Tel Aviv es la principal potencia tecnológica en el MENA, y estaba en posición de brindar los instrumentos necesarios para la Visión 2030 a cambio de normalizar su presencia en el mundo árabe e islámico. Además, era un intento de la administración Biden de contrarrestar la gestión diplomática china con Teherán.

Pero el péndulo seguía funcionando. En 2022, en medio de las tensiones con Washington, Riad había manifestado su interés en unirse al foro BRICS. En agosto de 2023, la invitación golpeó sus puertas, ya que participó de la Cumbre BRICS en Johannesburgo, junto con Argentina, Egipto, Etiopía, Irán y EAU, con el objetivo de unirse al bloque (Fabani y Paredes Rodríguez, 2024). Pero, a la par, es en esta época donde Estados Unidos impuso una restricción de exportación de chips de Nvidia A100 y H100 a los países del Golfo (Carchidi y Soliman, 2024), que contenía, en realidad, un claro mensaje: si el CCG quería acceder a las tecnologías norteamericanas, debería distanciarse de las entidades chinas, incluido Huawei, para mitigar cualquier riesgo de filtración de información a su rival, en una situación de índole similar a la de 2019 con Trump. Para sorpresa de nadie, Riad dio un paso en esta dirección, al reducir la presencia del gigante chino y aumentar la influencia de Microsoft G42. Aunque todas las actuaciones saudíes pueden entenderse como parte del despliegue de la cobertura estratégica, con Khalid al-Falih, entonces ministro de Inversiones, declarando que "las relaciones con Washington y Beijing se complementan"[65], también dejan entrever una realidad: la autonomía estratégica saudí seguía, en efecto, limitada, ya que buscaba que los lazos con su tradicional aliado mejoren y mantenerse en su órbita.

Esto quedó evidenciado con la incorporación saudí a la competencia de la BRI, el corredor IMEC (India – Medio Oriente – Europa, ver **anexo 2**) y su firma en el MOU, frente al posible ingreso saudí a BRICS, que incluía a EAU, a Arabia Saudita, y, por supuesto, a Israel, lo que daba cuenta

[65] Turak, N. (13 de junio de 2023). Saudi Arabia and China are part of a multipolar world order, and their mutual interests are 'strong and rising', minister says. *CNBC*. https://www.cnbc.com/2023/06/14/china-and-saudi-arabia-are-part-of-a-multipolar-world-order-minister.html

del acercamiento entre ambos. Aunque el plan de normalización pronto voló por los aires con los ataques del 7 de octubre y el nuevo capítulo del conflicto palestino-israelí que se abrió con él, Riad no se alejó de su aliado. De hecho, nunca fue el plan hacerlo. La presente tesina introduce una nueva lectura que complementa a la de la cobertura estratégica: pese al ejercicio de la misma y de los numerosos desacuerdos con la administración Biden, el Reino siempre tuvo en claro su voluntad de pertenecer a la órbita occidental estadounidense y no a la china, porque, claro está, su corazón está con Washington. Por ese mismo motivo es posible hablar de una limitación en la construcción de autonomía estratégica, ya que, en su afán de esperar que Estados Unidos vuelva a ejercer sus obligaciones en materia de seguridad –ya que es el único en condiciones de hacerlo–, no lo desafía en áreas clave que podrían implicar un mayor golpe a la relación.

Así, se explica que no haya ingresado a los BRICS al no responder el convite enviado por el bloque que preveía su adhesión para enero de 2024, ya que, según el ministro de Economía, Faisal Alibrahim, el Reino "aún necesitaba evaluar los beneficios de su ingreso" (Arab News, 2025). Tampoco dio el "gran salto adelante" con los pedidos chinos de vender petróleo en yuanes, porque implicaba ir en contra del acuerdo del petrodólar de 1974 y asestar un impacto de muerte a una ya en declive hegemonía norteamericana. Así, se evidencia que el sistema de alianzas descrito al principio del capítulo seguía más vigente que nunca, con un Reino subordinando su política exterior y socavando toda autonomía estratégica en espera de que Estados Unidos "recapacite".

Ahora bien, **esto no quiere decir que China deje de ser importante**. El péndulo con China permite, sí, un mayor margen de maniobra y es clave para las aspiraciones de potencia media y regional de Riad. Beijing es el principal socio comercial del Reino (pilares 1 y 2), con una balanza comercial favorable al segundo ya que el dragón importó, en 2024, 78.639 millones de toneladas de crudo saudí, dando cuenta entre un 14% y 20% de las importaciones chinas de petróleo, y, sólo en octubre de dicho año, Saudi ARAMCO suministró cerca de 51 millones de barriles (Wang, 2026), porque, a diferencia de Washington, China aún precisa del crudo y es el principal importador a nivel mundial. Beijing también ha invertido en el proyecto NEOM y en la construcción de una empresa de turbinas en territorio saudí, con el objetivo de incrementar la energía eólica en la región (Alghannam, 2025), así como en puertos de Yanbu, Jizan y Jeddah (Lons, 2024). Mediante la *China Railway Construction Corporation*, también construyó el metro de La Meca (2010), y otro proyecto en marcha es el estadio de fútbol en Jeddah, vital para la Copa Mundial de la FIFA 2034 (Wang, 2026). Pero, sin importar lo positivo que pueda ser el enfoque geoeconómico chino, **no puede suministrar seguridad** (el bien público necesario) **y, además, NO es un aliado de la monarquía**, porque la propia política exterior china impide este tipo de vínculos, como bien se mencionó. La cobertura le permite a Riad extraer concesiones norteamericanas mediante el acercamiento con China, pero bajo ningún término debe dicha actuación leerse como una incorporación de Arabia Saudita a la órbita china.

Así, por ejemplo, aumentó sus importaciones de tecnología china con los controles de exportación establecidos durante el final de la administración Biden, en lo que se conoce como el "Marco para la Difusión de la Inteligencia Artificial" (Soliman, 2025). Éste ubica al Reino en la categoría 2 –junto con India, Israel y EAU– e implica una restricción en el acceso a los chips de IA, en lo que claramente actúa como un freno a China. Aunque existe una lectura que sostiene que Estados Unidos puede ejercer una gran influencia con los controles ya que es el único en el mundo que puede ofrecer este tipo de tecnología –en tanto Beijing aún no la desarrolló (Winter-Levy, 2024)–, en la vereda opuesta se encuentran quienes argumentan que, con esta medida, se perdería la oportunidad de cooperar con el Golfo en materia de IA. Y de este lado se encuentra, nada más y nada menos, que Trump, quien, para suerte de los saudíes, regresó a la Casa Blanca en 2025.

En este marco, Trump 2.0 propició, según Dent (2025), una "repriorización" del MENA y de sus principales aliados. La importancia de los mismos ya no radicaba su petróleo, porque Washington es un exportador neto de energía y redujo su dependencia del crudo de Asia occidental, como bien reconoce la ESN de 2025. En ello, hiere de muerte a la fórmula "petróleo por seguridad", porque, con uno de los pilares fuera del tablero, el otro también comienza a tambalear. Ahora, la relevancia de la región está en ser una **fuente y destinación de inversiones internacionales, inteligencia artificial y tecnologías de defensa** (ESN, 2025). Podría decirse que, según Benaim (2025), ahora se sumaba un nuevo pilar a la fórmula: la **tecnología**. Aunque suene paradójico, Arabia Saudita dio la bienvenida a este enfoque, porque no sólo se alinea totalmente a los objetivos de la Visión 2030, sino que, además, ubica al Reino en la lista de prioridades de Washington, lo que, para ellos, parecería traducirse en una nueva presencia en la región.

Pero esta no fue la única novedad del segundo mandato: ahora, Trump parecía reconocer el peso de China como un actor global y, por tal motivo, levantó los controles de los últimos días de Biden durante su visita a Arabia Saudita en mayo de 2025 –quien volvió a ser elegida como primer destino de su primer viaje–, para evitar que su aliado continúe acercándose a Beijing. Así, accedió a venderle chips avanzados y aprobó la exportación de miles de semiconductores (Benaim, 2025). Otro punto clave de la visita fue el paquete de cooperación económica militar valuado en 600.000 millones de dólares, que, en su seno, albergaba un acuerdo por más de 142.000 millones de dólares en venta de armas (BBC, 2025). Washington apuntaba a convertir a Riad en una potencia militar en el MENA (también para desligarse de sus obligaciones) y apuntó a fortalecer sus capacidades aéreas y espaciales, su sistema de antimisiles y sus fuerzas terrestres. A la par, Arabia Saudita continuaba el péndulo con China, ya que registró más de la mitad de las inversiones del Fondo de la BRI en su territorio (Holtzman, 2025). Tampoco se mostró de acuerdo con todas las iniciativas trumpistas, ya que se opuso, al igual que Pekín, al proyecto de crear una "Riviera de Medio Oriente" en el territorio palestino. Así, seguía ejerciendo, muy claramente, la cobertura.

Pero, un mes más tarde, sobrevino un gran problema: la "guerra de los 12 días", entre Irán e Israel, y la posterior intervención de Washington a partir de la operación *Midnight Hammer*. En esta ocasión, Arabia Saudita no estuvo a favor de la intervención de su aliado, no sólo por la *détente* a la que asistía la relación con Irán, sino también porque ponía en riesgo a la propia Visión 2030, que necesitaba de la estabilidad regional para la consecución de sus objetivos. De hecho, se manifestó a favor de las negociaciones nucleares previas a la guerra (Nasr, 2025) para desescalar las tensiones entre Washington y Teherán. Más allá del evidente cambio de postura saudí en tan sólo unos años –producto del giro que MBS imprimió a la política exterior–, lo que advierte la guerra es la prioridad que Israel ostenta para la Casa Blanca, la cual está dispuesta a comprometer la seguridad de sus aliados árabes en pos de los intereses israelíes.

Este episodio no impidió que las relaciones sigan avanzando, ya que, en contraposición al plan de la Riviera, Riad dio el visto bueno al "Plan de paz de 21 puntos" de Trump, y, más adelante, en noviembre, MBS visitó Washington, donde ambos firmaron un Acuerdo Estratégico de Defensa –que, vale aclarar, muy al pesar saudí, no ha de confundirse con un "artículo 5" de la OTAN–, a través del cual se autorizó la venta de los tan anhelados aviones F-35, así como una declaración de cooperación nuclear civil que posiciona a Estados Unidos y a sus empresas como los socios principales en el programa de energía nuclear con fines civiles de Riad (Froman, 2025), en un claro golpe a China, que, como ya se mencionó, cooperaba con el Reino en materia nuclear. La cereza del postre fue el ascenso de Arabia Saudita al *status* de ***Major Non-NATO Ally***, que otorga acceso privilegiado a equipos militares de defensa. De esta manera, el período de estudio de la tesina finaliza con una Arabia Saudita que, si bien logró implementar un gran cambio en política exterior con MBS, es incapaz de proyectar autonomía estratégica alguna, dando cuenta de que, al fin y al cabo, el alineamiento con el tío Sam siempre terminaría por prevalecer.

III. Conclusiones del capítulo 2: quien no conoce su historia…

El período de estudio culmina, como bien se enunció, en el año **2025**, coincidiendo con el 80° aniversario del matrimonio saudí-estadounidense. Ni una sola vez en esas ocho décadas, Arabia Saudita se planteó dejar de formar parte de la órbita norteamericana. ¿Por qué? Bueno, ha quedado en claro que, con el poderío militar de su aliado, sólo éste puede garantizar su seguridad y defensa. Incluso si Washington ya no parece dispuesto a hacerlo –atentando más veces contra el propio Reino que lo que lo defiende–, parece existir cierta *saudade* desde Riad por los viejos tiempos, ya que la monarquía nació, prácticamente, dependiente de Estados Unidos.

En otro orden de cosas, aunque China sea una alternativa real y confiable para adaptarse a las nuevas realidades sistémicas, y que podría proporcionar, efectivamente, un margen de maniobra, parece haber un problema con la misma: no existe una proyección de poder militar comprobada por parte del dragón, quien parece estar lejos de "escupir fuego", es decir, de utilizar dicho poderío

contra un rival. Amén de ello, promueve una concepción de seguridad muy arraigada al desarrollo económico y la estabilidad (siendo la BRI un claro ejemplo de ello). Aunque ésta sea compatible con la Visión 2030, el problema con Arabia Saudita y el MENA es que se necesita de cierto orden en la región, entendiendo la seguridad desde el ámbito militar (con el realismo) porque no deja de ser inestable, volátil, con conflictos territoriales que derivan de la propia injerencia de la pluma europea en el territorio, con rivalidades sectarias que van más allá de simples indicadores económicos y con una diversidad étnica y de actores no estatales que tienen el potencial de arrasar todo desarrollo económico alcanzado. Sólo Estados Unidos está en condiciones de proteger e imponer orden en Medio Oriente, por lo que, sin importar lo indispensable que China pueda ser en el crecimiento saudí, siempre quedará relegada a la categoría de un mero "socio" para Riad.

En esto, Arabia Saudita termina socavando su propia autonomía estratégica, porque, incluso si puede lograr cierto margen de maniobra en el resto de las áreas claves –que, a decir verdad, quedan parcialmente sujetas a Washington–, **su seguridad está subordinada a una potencia**, cuando debería ser, en verdad, potestad del propio Estado saudí (aunque, claro está, es demasiado débil como para lograrlo, y la defensa nacional lejos está de ser una realidad). A largo plazo, esto puede hacer estragos en la propia cobertura estratégica. Y, así, si en el capítulo anterior se planteó, al cierre, que MBS parecía haber renacido de sus cenizas, es posible cerrar el presente sosteniendo que, si el príncipe vuelve a caer, producto del peso del alineamiento saudí con Washington, existe la posibilidad de que, luego de consumirse en llamas, no vuelva a renacer.

Capítulo 3
De la prudencia del príncipe en su región y en el escenario internacional: los resultados de la política exterior de cobertura estratégica

Un buen príncipe, al momento de formular su política exterior, debe contemplar dos niveles importantes: el ***regional*** *y el* ***internacional****. Uno y otro permiten su consolidación como* ***potencia regional y potencia media****, por lo que mantener buenos vínculos con los vecinos y posibles competidores es un "must" para todo país que aspire a consolidarse como tales. La* ***prudencia*** *es un atributo clave en política internacional, y, como demostró el capítulo anterior, parece ser la nueva apuesta del príncipe saudí.*

Así, mientras que el capítulo 1 describió los principales lineamientos de la política exterior saudí y el factor doméstico, y el 2 se concentró en el péndulo entre Washington y Beijing, el presente capítulo tiene por objetivo ***analizar los resultados de la política exterior de cobertura estratégica saudí a nivel regional e internacional entre 2017 y 2025****, completando, de esta forma, la "tríada" de la "intermesticidad" de Rosenau. El primer apartado versará sobre algunas consideraciones generales de dicha política. Luego, se realizará un análisis en simultáneo de ambos niveles, dada su estrecha relación, a la luz de la* ***cobertura y la diplomacia de nicho****. Se distingue entre un primer período (2017-2020), en el que convivieron los vestigios de la agresividad pasada con la nueva prudencia, y un segundo período (2021-2025) de despliegue definitivo de la cobertura. Por último, se dedicará un breve apartado a las conclusiones.*

I. Sobre cómo debe comportarse un príncipe para ser estimado

Cuando Nicolás Maquiavelo escribió su célebre obra «El príncipe», enunció la importancia de actuar con **moderación, prudencia y humanidad**, de modo que una excesiva confianza no vuelva imprudente al mandatario. Todo príncipe, según el teórico, debe proceder en función de la *virtú*, es decir, con astucia, una mezcla de inteligencia y eficacia, valor personal y capacidad para conseguir los fines propuestos, amor a la patria y habilidad en el desempeño de las funciones públicas (Martínez Arancon, 1988, p. 22). Y es que, aunque esta gran obra haya sido escrita en el siglo XVI, su impronta perduró a lo largo del tiempo, llegando, incluso, al siglo XXI, donde las palabras de Maquiavelo parecen servir de consejo a un Mohammed bin Salman, príncipe heredero de Arabia Saudita, que se despojó de todo "icarismo" posible.

La cobertura estratégica es, quizás, la *virtú* maquiavélica en su máxima expresión, ya que trae arraigada, en su seno, los valores de la **prudencia** y del **pragmatismo**, mostrando a un príncipe que conjuga la astucia con la fuerza –la famosa "zorra y león" del autor– a la hora de actuar y que pone, por encima de todo, el interés nacional del propio Reino. Asimismo, como bien se mencionó en la introducción, es la estrategia que implementará una nación que pretenda **consolidarse como potencia regional y potencia media**. Pero, para lograrlo, no basta con sólo pivotear entre Estados Unidos y China, ya que debe "**cubrir**", además, su **subcontexto regional y el escenario internacional**, de modo tal que sirvan como "plataformas" para su proyección de poder (Kalout y de Sá Guimarães, 2022). Por tal motivo, Riad respaldó y extendió la cobertura mediante la estrategia de **diplomacia de nicho**, compuesta por lineamientos e instrumentos como **la**

diversificación de relaciones exteriores, la cooperación económica y tecnológica, el petróleo, la religión y la mediación, ya trabajados en el capítulo 1. Son estrategias que constituyen, en definitiva, una verdadera apuesta por el **diálogo, la diplomacia, el *soft power*** y, en general, la **astucia y la *istiqrār*** (**estabilidad**, en árabe), en contraposición a la agresividad schmittiana que pretendía "aniquilar" a un enemigo claramente identificable (en este caso, Irán). De esta política exterior se deriva, a su vez, un **aumento en los márgenes de autonomía estratégica** (Üçağaç, 2025) gracias al mayor *engagement* diplomático y con terceros que implican las nuevas estrategias, empero Riad, por su alineamiento con Washington, encuentra limitaciones en la construcción de la misma, lo que puede hacer peligrar, en el largo plazo, su condición de potencia media.

Además, la cobertura y la *niche diplomacy* son el ejemplo por excelencia de la 'intermesticidad' de Rosenau, porque, como bien se explicó a lo largo de la presente tesina, articulan el factor doméstico -la Visión 2030- con los desafíos provenientes de la variable sistémica. Mas los mismos ya no se limitaban sólo a la **competencia sino-estadounidense** y al **repliegue de su aliado de la región**, sino que, en realidad, Arabia Saudita navegaba a un mar de *inputs* que provenían del **subcontexto regional** y el **resto del sistema internacional**, los ejes de este capítulo. Entonces, Riad debía responder, también, a la **guerra fría iraní-saudí** y la lucha por la "hegemonía" en Medio Oriente, los escenarios de conflicto en **Yemen y Siria**, la **crisis económica** post primavera árabe que sufrían sus vecinos, la llegada de **"multipolarización"** al MENA y a nivel internacional (con la rivalidad iraní-israelí, el peso de Qatar, Turquía y EAU), la **creciente importancia de las tecnologías 4.0**, la **apuesta por energías renovables** y la **pandemia**, entre otros. Todos estos condicionantes incidieron en el desarrollo de la política exterior saudí y, por tal motivo, el siguiente apartado analizará los **resultados** de la misma, a la luz de la cobertura estratégica, en la región del MENA y en el escenario internacional entre 2017 y 2025.

A. Entre la agresividad "icaresca" y la prudencia maquiavélica: la transición "incompleta" de la política exterior saudí (2017-2020)

Mohammed bin Salman, en una entrevista a la revista *TIME* en 2018, afirmó que es importante "contar con muchos socios alrededor del mundo" para cumplir con los objetivos de la Visión 2030, empero, a la vez, es crucial hacerle frente a un Irán que "es el origen de todos los problemas de la región" [66]. La frase del príncipe da cuenta, casi sin quererlo, de la particularidad del caso saudí: mientras que en el ámbito doméstico se asistía a una modernización económica y a nivel internacional era posible observar, con claridad, **el despliegue de la cobertura estratégica y de la diplomacia de nicho**, **no fue hasta 2021 que las mismas tuvieron su correlato definitivo a nivel regional**, cuando, a la par, se profundizó el péndulo entre Washington y Beijing, como explicó el capítulo 2. Así, por más contradictorio que suene, existía un proceso de **transición**

[66] TIME (5 de abril de 2018). Crown Prince Mohammed bin Salman Talks to TIME About the Middle East, Saudi Arabia's Plans and President Trump. https://time.com/5228006/mohammed-bin-salman-interview-transcript-full/

incompleta de la política exterior saudí, en la que convivían vestigios de la "agresividad" pasada con la nueva prudencia del Reino: se mantenía la hostilidad regional –conjugada, en determinados casos, con la diplomacia– y, a la vez, desplegaba un mayor pragmatismo a nivel internacional.

Precisamente, aunque Riad haya entendido la importancia de navegar los condicionantes sistémicos, parecía no poder desprenderse de la lógica schmittiana de amigo-enemigo que dominaba sus círculos de poder y que ubicaba, de manera muy clara, a Irán en la segunda categoría del *tándem*. Como se mencionó en la introducción, el Reino lo identificaba como "la principal amenaza a su existencia" porque pretendía socavar su influencia en la región y, así, moldeó sus *outputs* hacia el resto de la región. Uno de los ejemplos fue el **bloqueo que el Reino lideró contra Qatar**, en junio de 2017. Pese a que inició días antes del nombramiento de MBS como príncipe heredero, el Ícaro ratificó el cerco –ya en su nuevo cargo– luego de que Doha se haya negado a cumplir con las exigencias impuestas[67]. Para resistir el asedio del Cuarteto, Qatar estrechó sus vínculos con **Irán y Turquía**, lo que inauguró un nuevo capítulo de la guerra fría iraní-saudí y evidenció que la multipolarización estaba más vigente que nunca, con todos los actores disputándose la influencia en la región. Pero, para mala suerte de los saudíes, las consecuencias no terminaron allí, ya que París y Londres no apoyaron el bloqueo contra los qataríes[68], profundizando, así, el **distanciamiento entre Occidente y Arabia Saudita**, motivado por el rechazo europeo a la agresividad saudí y rompiendo, en ello, sus corazones.

Así, acorralado por Teherán, alejado de sus socios, con un CCG paralizado –con cuatro de los seis miembros con vínculos diplomáticos rotos– y ubicado en el ojo de la tormenta en el MENA, el Reino consideró pertinente "**cubrirse** las espaldas" y **diversificar** sus vínculos para sortear el nuevo cerco regional. Así, estrenando el péndulo entre la agresividad y la prudencia, se acercó a **Irak, Egipto, Jordania** y el **Magreb** y, además, estrechó vínculos con **EAU**. Justamente, como indica Gause III (2021), el enfoque del príncipe no fue apostar por más fuerza en estos casos, sino por "**más diplomacia**", evidenciado en, por ejemplo, el envío de un embajador saudí a **Irak**, luego de una visita del entonces ministro de Relaciones Exteriores, Adel al-Jubeir, y en el recibimiento de líderes chiitas iraquíes en Riad y Jeddah, como fue el caso del clérigo pro-iraní Muqtada al-Sadr en julio de 2017 (Gause III, 2021, p. 166), tan solo un mes después del inicio del bloqueo. Asimismo, en agosto, abrió la frontera norte con su vecino (Chulov, 2017) –luego de mantenerse cerrada por 27 años producto de la Guerra del Golfo de 1990 y de la posterior inestabilidad que azotó a Irak– y se comprometió con la **reconstrucción del país post-guerra**, así como con la ayuda necesaria en el combate contra un Estado Islámico que, escapando a la lógica westfaliana, ejercía un control efectivo sobre una buena porción del territorio.

[67] Según Fernández Codón (2025), entre las mismas se incluían el cierre inmediato de *Al Jazeera*, la ruptura de relaciones diplomáticas con Irán y la expulsión de tropas turcas del territorio qatarí.
[68] Qatar cuenta con importantes inversiones en Europa. Además, es el principal proveedor de gas natural licuado (GNL).

La estrategia de **cooperación económica** también es clave, ya que permite abogar por la **estabilidad de la región** –necesaria para la Visión– mediante el apoyo a las economías vecinas. Riad otorgó respaldo y asistencia al gobierno de El-Sisi ya que considera que éste "es demasiado grande como para caer", y temía que un Egipto económicamente abrumado sea la puerta de entrada de nuevas protestas y mayor inestabilidad en la región (Al-Tamimi, 2024). En **Jordania**, el FIP creó el Fondo de Inversión Jordano-Saudí–con más de 3 mil millones de dólares en sus arcas– con el objetivo de invertir en la modernización del reino hachemita y, por ende, diversificar su cartera de inversiones en el extranjero (un objetivo de la **Visión 2030**) (Al-Tamimi, 2024, p. 53). El **Magreb** también era recipiente de las inversiones saudíes, a excepción de Marruecos, quien se opuso al bloqueo y tensó las relaciones. Se estaba, sin dudas, ante una estrategia de "*economic statecraft*" que, mediante ayuda económica, pretendía ganar socios a **largo plazo** y conseguir sus objetivos geopolíticos –que, en este caso, serían el **fortalecimiento de su presencia en el mar Rojo** (clave para NEOM), **la continuidad del paso por el canal de Suez**, **el cerco a Teherán** y las metas de la Visión–. Por su parte, **EAU** también tenía una relevancia estratégica –aunque de distinta forma– ya que el Reino encontraba en Abu Dabi un gran amigo para **cubrir** la crisis regional y del CCG al compartir percepciones respecto a Irán, Turquía y Qatar.

La segunda estrategia que Riad utilizó fue **la diversificación de relaciones exteriores con África y Asia**. La misma fue motivada por el deseo de lograr una mayor **cobertura** a nivel internacional y **consolidarse como potencia media**, ya que pretendía **diversificar el abanico de socios** para la Visión y, de esta forma, **contrarrestar el distanciamiento de Estados Unidos y Europa**. Precisamente, esta estrategia de *engagement* diplomático permite lograr cierto margen de **autonomía**, buscando aliviar las presiones del ya citado alineamiento con Washington. Así, se volvió necesario "dejar de mirar sólo hacia el Norte" y **mirar**, más bien, **hacia el sur y el este**, evidenciando, así, que Hegel se equivocó al decir que, en el "mundo oriental" y en África, la historia, el espíritu y la civilización no lograban avanzar.

En relación a África, quizás la región más importante sea la del **Cuerno de África**[69], en la que no sólo se conjugan las razones recién mencionadas, sino que también se suma una más: la presencia de Qatar, Irán y Turquía. Así, las rivalidades del MENA se trasladan a la misma, donde se disputan la influencia y la libertad de navegación, ya que el mar Rojo, el estrecho de Bab el-Mandeb y el océano Índico son *choke points* del comercio y rutas marítimas por las que pasan las importaciones y exportaciones de estos países (Ardemagni, 2018). La otra importancia estratégica de la región radica, como indica Fabani (2026), en sus **recursos naturales** (como litio, coltán, tierras raras, uranio, oro y cobre), indispensables para el **desarrollo tecnológico de las Visiones** y, además, cuenta con vastas hectáreas de **tierra arable y ganado**, que le permiten a Riad sortear

[69] Región compuesta por **Somalia, Etiopía, Eritrea y Djibouti**. También se suele incluir a **Sudán y Sudán del Sur**.

el gran desafío de la inseguridad alimentaria que azota a la árida península arábiga. Así, estrechar lazos con estos países se volvió un *must* para el Reino y, a tales fines, empleó diversos instrumentos. Mediante la ***economic statecraft***, otorgó grandes **préstamos** a los bancos centrales de Sudán y Etiopía, con el objetivo de que rompan sus relaciones con Irán y contribuyan a crear un "cinturón de seguridad" en su contra (Perteghella, 2018, p. 99). También aumentó la **ayuda económica** a Eritrea con el propósito de desplazar a Qatar como el principal socio económico (aunque, en realidad, el verdadero caballo de Troya era EAU, la «pequeña Esparta», que, poco a poco, ejercía mayor influencia en la región). Además, comenzó a expandir las carteras de inversión en agricultura, construcción, logística, transporte marítimo y minería (Fabani, 2026).

Pero, a la "*look South*", se sumó la "***look East***". Mientras que el capítulo previo se concentró en la misma para entender la intensificación de los vínculos con China, el presente añade otros países a esta tendencia: **India, Japón, Corea del Sur y Rusia**. Si bien las relaciones datan del siglo XX, no fue hasta este momento que adquirieron mayor importancia para Riad[70] y, como se verá a lo largo del presente apartado, son claves en la política exterior saudí. Los países de Asia oriental servían para **contrarrestar los vínculos con China**, casi funcionando a modo de **cobertura** contra la misma, dado que son socios de Washington. La base de las relaciones era el **petróleo**, con Riad cubriendo cerca de la mitad de las importaciones energéticas de sus clientes, como evidencia el caso indio, ya que en 2017 el Reino se consolidó como su cuarto socio comercial, con el intercambio llegando a 27 mil millones de dólares (Bakr, 2021) e inclinando la balanza comercial en su favor. Mas la Visión 2030 añade el componente **técnico y tecnológico** a las relaciones, otorgándole una nueva arista a las mismas. Por ejemplo, el *Korea-Saudi Vision 2030 Committee* institucionalizó la asistencia técnica y las inversiones por parte de Seúl (Mason, 2023) que, en su mayoría, radican en energías verdes, centros de datos y Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Por su parte, la empresa japonesa *SoftBank Group* invirtió en la *smart city* NEOM, dando un nuevo paso en dirección a la cuarta revolución industrial.

Por su parte, **Rusia** era un socio clave frente a la transición verde. Uno y otro son parte de lo que Gilman (2026) llamó "**eje de los petro-Estados**", es decir, naciones que definen su "virilidad" mediante los combustibles fósiles que, claro está, pretenden explotar para extender la "era de los hidrocarburos", su poder y abundancia fiscal. Así, constituyeron **OPEP+** en 2016, que establece los lineamientos generales de la producción petrolera a nivel global y los precios de los barriles de crudo en los mercados energéticos (Pedde, 2017). La organización les otorga cierto liderazgo *de facto*, ya que cuentan con las reservas probadas más grandes del mundo y, por ende, es un instrumento de la diplomacia de nicho saudí que le permite "conservar" su condición de potencia

[70] En su gira por Asia (2017), el rey Salman visitó 6 países: Japón, China, Indonesia, Malasia, Brunéi y Maldivas, con el objetivo de sellar contratos petroleros y comerciales. Así, se observa no sólo la importancia de Asia oriental, sino también del **Sudeste Asiático**, con quien mantenía estrechos vínculos a partir del *soft power* religioso de Arabia Saudita dada la mayoría musulmana en países como Indonesia, Maldivas, etcétera.

media, porque incluso en medio de la "descarbonización", la economía mundial seguirá dependiendo de los combustibles fósiles por muchos años más. Pero el oro negro no era el único elemento de la relación. Como indica Narwani (2021), sin importar que se encontrasen en bandos opuestos en Siria, las gestiones diplomáticas y el apoyo militar de Al-Assad deslumbraron a un Reino que añoraba la presencia de una potencia extrarregional que ponga orden en el MENA. Y es que, pese a que Moscú no pueda reemplazar a su cónyuge en materia de seguridad –ya que hasta el porcentaje de suministro de armas es ínfimo en comparación al estadounidense–, es un actor **clave** para **cubrir** y **contrarrestar** la ausencia de Estados Unidos y Europa, por lo que los vínculos con Moscú complementan la cobertura con China. Una prueba de ello fue la visita del rey Salman a Rusia en octubre de 2017 –la primera de un rey saudí al país– para crear fondos de inversión conjuntos y suministrar *hardware* ruso a Riad[71].

Mas el péndulo entre el pragmatismo y la agresividad seguía vigente en la región, haciendo trizas la ilusión de que, quizás y tan sólo quizás, la *virtú* maquiavélica podría haberse adueñado del príncipe. Así, sin importar la prudencia que pudo demostrar a nivel internacional, el Ícaro volvió a atacar, sólo que, en esta ocasión, la víctima fue Saad Hariri, entonces primer ministro libanés, ya que, tan sólo días después de visitar Riad, en noviembre de 2017, anunció, de manera inesperada, su renuncia (Gause III, 2018, p. 83). Demás está decir que dicho movimiento fue un intento de golpear a Hezbollah, el aliado iraní en el Líbano. Sin embargo, en vez de quebrar el eje de la "medialuna chiita", sólo contribuyó a quebrar aún más sus relaciones con Europa y su propia imagen, ya que Francia y Alemania intervinieron para que Hariri retire su dimisión. Así, el premier libanés volvió al poder y demostró que, una vez más, la impulsividad sólo hundía al Reino.

Esto, claro está, no detuvo al príncipe; más bien, todo lo contrario. La guerra fría entre Riad y Teherán estaba más vigente que nunca y, para MBS, su enemigo pretendía expandirse por Medio Oriente de la misma manera en la que Hitler lo hizo, en su momento, en Europa[72], dando a la "asertividad saudí" su *raison d'être*. A su vez, la misma era motivada y respaldada por la estrecha relación entre el Ícaro y Trump, ya que éste también era preso de la lógica de amigo-enemigo. El alineamiento de Arabia Saudita con Estados Unidos –y su nula autonomía estratégica– produjo, entonces, una escalada de las hostilidades entre saudíes y persas, con Washington retirándose unilateralmente del PAIC y el recrudecimiento de la *proxy war* a partir de los nuevos ataques de Riad sobre Yemen y el mayor financiamiento a las facciones contrarias al gobierno sirio. También aumentaron las tensiones con **Turquía**, no sólo porque el príncipe la incluyó dentro de lo que llamó "**triángulo del mal**"[73] junto con Irán y los grupos extremistas, sino también porque Ankara

[71] Wintour, P. (5 de octubre de 2017). Saudi king's visit to Russia heralds shift in global power structures. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/world/2017/oct/05/saudi-russia-visit-putin-oil-middle-east
[72] O'Donnell, N. (19 de marzo de 2018). Saudi Arabia's heir to the throne talks to 60 Minutes. *CBS News*. https://www.cbsnews.com/news/saudi-crown-prince-talks-to-60-minutes/
[73] Bloomberg (7 de marzo de 2018). Saudi Prince Says Turkey and Iran Anchor a 'Triangle of Evil'. *TIME*. https://time.com/5189385/saudi-prince-turkey-iran-evil/

se auto-percibía, según Cook (2022), como "líder" dentro del mundo islámico suní, lo que no cayó bien en el Reino. De aquí se desprende su acercamiento con **Grecia**, histórico rival de Turquía, con el objetivo de cercar a ésta a través de la cooperación económica y de seguridad.

En este contexto de agudización de las tensiones, la monarquía necesitaba **mejorar su imagen** –ya que recibía críticas a diestra y siniestra por su mayor agresividad– y **aumentar su influencia**, por lo que conjugó la **diversificación de relaciones exteriores** ya mencionada –y la cobertura del capítulo 2– con su **participación en distintos foros y organizaciones**[74]. A modo de ejemplo, Arabia Saudita fue anfitriona de una nueva Cumbre de la Liga Árabe en 2018, siendo la primera que se celebraba en su territorio desde 2007. Más allá del nuevo intento saudí por denunciar las "ambiciones expansionistas de Irán en la región" (Arab News, 2018), la centralidad de la *sommet* fue la cuestión palestina (pese a las críticas de MBS al liderazgo palestino), ya que la organización rechazó la decisión estadounidense de reconocer a Jerusalén como la capital de Israel. Riad también fue sede de la cumbre del Centro de Lucha contra el Terrorismo de Naciones Unidas[75] y hospedó al Secretario General de la ONU, António Guterres, durante su visita (UN News, 2018).

La otra estrategia fue el intento de aumentar su ***soft power*** para aplacar las críticas recibidas. **Arabia Saudita se distanció de la interpretación rígida del islam**, propia del wahabismo, para **proyectar cierta "moderación"**[76], que no sólo responde a la necesidad de "modernizar" lo que el príncipe percibía como un "arcaico" Reino, sino también a la necesidad de alejarlo de la asociación con el extremismo que socavaba su rol como "corazón del mundo árabe e islámico" y mejorar, en ello, las relaciones con una Europa que lo miraba con sospechas (Alghannam, 2024). Así, según el autor, destinó más **fondos** para su combate y cerró mezquitas que financiaba en Alemania y Bélgica. También buscó ejercer mayor influencia a partir del aumento de la **ayuda humanitaria** en Yemen mediante el *KSrelief* (*King Salman Humanitarian Aid and Relief Center*) (Unicef, 2018), con el objetivo de desligarse de toda culpa frente a la crisis yemení. Precisamente, el poder blando no sólo venía de la **donación de fondos** dirigidos a esta asistencia, sino también de la **promoción de la solidaridad** en el mundo árabe e islámico (Chaziza y Lutmar, 2025). La tercera manera de proyectarlo era con la **mediación**, como fue el caso del acuerdo de paz de Jeddah entre Eritrea y Etiopía en septiembre de 2018, que ponía fin a más de 20 años de guerra (Perteghella, 2018, p. 104). El objetivo inmediato era **estabilizar** la región vecina del mar Rojo, que, como ya se vio, ocupa un lugar clave en la estrategia saudí, así como **dar sus primeros pasos como un mediador "confiable"** en los conflictos.

[74] También se destaca la participación saudí en la **Copa Mundial FIFA 2018**, celebrada en Rusia. Luego de no haber clasificado a un Mundial en 12 años, Arabia Saudita llegó hasta octavos de final, mostrando cierto "avance" en los objetivos de la Visión 2030, que plantea al deporte como un área central.
[75] El Centro fue fundado en 2011 y Arabia Saudita es el principal contribuyente del *UN Trust Fund for Counter-Terrorism*. Sus actividades se concentran, sobre todo, en el MENA y en el Sudeste Asiático.
[76] Uno de los ejemplos más claros fue el fin de la prohibición que impedía a las mujeres manejar por sí solas. La decisión se enmarcaba, además, en la Visión 2030, que planteaba una mayor participación femenina en la sociedad.

Sin embargo, toda esta estrategia se vino abajo en octubre de 2018, cuando se produjo el asesinato del periodista saudí Jamal Khashoggi en el consulado de Arabia Saudita en Estambul. Con esto, se abrió un **breve período de aislamiento de Riad a nivel internacional** –motivado desde **Occidente**– que redundó en una **pérdida de credibilidad** a raíz de las condenas (y de la agresividad saudí, claro). Se alejaba, así, de toda prudencia aconsejada por Maquiavelo y de los estándares que, según el autor, definían a un "buen príncipe", con un MBS que saldó –por su cuenta– el debate maquiavélico sobre si es preferible ser amado, temido u odiado, al decantarse por la tercera categoría. La manifestación inmediata de ello fue la Cumbre del G-20 en Buenos Aires, donde incluso la fotografía de la ceremonia oficial de bienvenida delataba el "aislamiento" al que se veia sometido el príncipe, ubicado en la segunda hilera, en el extremo derecho, casi imperceptible al ojo humano (ver **anexo 3**). Para su mala suerte, la situación no se limitó a una mera imagen: Trump se rehusó a reunirse en privado con él (Morin, 2018) y, luego, las cámaras captaron un incómodo momento *tête-à-tête* entre MBS y Emmanuel Macron, quien dijo *«vous ne m'écoutez jamais»*[77] en referencia al *affaire* Khashoggi, con un príncipe acusado de ser el autor intelectual del crimen, y a la necesidad de encontrar una pronta solución a la guerra yemení.

En simultáneo al G20, Mohammed bin Salman realizó una gira por el MENA, mostrando que, en efecto, su impulsividad parecía pasarle factura. Los mejores resultados los obtuvo en EAU, Bahréin y Egipto. Sin embargo, se topó con ciertas complicaciones en el norte de África. En Túnez y en Mauritania, el príncipe fue recibido con altos honores por las autoridades, pero no pudo escapar a los pueblos de ambas naciones (Yerkes, 2018), quienes no sólo protestaron por el asesinato del periodista saudí, sino también por la crisis en Yemen, con un MBS coronado como el principal culpable de la misma. Marruecos también fue un desastre, ya que el rey Mohammed VI se rehusó a reunirse con el Ícaro. El otro evento que ocurrió en paralelo a las visitas fue la **salida de Qatar de la OPEP**[78], dando un **nuevo golpe a la influencia** de Riad. Incluso si su retiro se enmarcaba en su estrategia energética –el foco en el GNL (Wright, 2018)–, respondía, también, a una Doha que ampliaba sus márgenes de maniobra respecto de su "hermano mayor".

Pero, aunque el príncipe parecía ser un paria para Occidente y su vecindario, **Oriente no compartía los mismos parámetros**. En el G-20, se sentó junto a Putin, con quien compartió un saludo amigable entre medio de risas[79], mostrando, así, la cercanía entre Riad y Moscú. Además, mantuvo reuniones bilaterales con Xi Jinping y Narendra Modi, incluso en medio de las condenas a las que se enfrentó el Ícaro (Garrison, 2018). De esta manera, ya no era sólo China la que le permitió al Reino sortear el "aislamiento" con Occidente –como enunció el capítulo 2–, sino

[77] Douet, E. y AFP. (1 de diciembre de 2018). VIDÉO - "Vous ne m'écoutez jamais" : échange mystérieux entre Macron et MBS. *RTL*. https://www.rtl.fr/actu/politique/video-vous-ne-m-ecoutez-jamais-echange-mysterieux-en-macron-et-mbs-7795770666

[78] Qatar anunció su retiro de la OPEP+ el 3 de diciembre de 2018, efectivizándose el 1 de enero de 2019.

[79] Ver: DW News [dwnews] (1 de diciembre de 2018). *2018 Cumbre del G20: ¿Qué sucedió el primer día? Noticias DW*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=OdZ9NaRDQrg

también **el resto de Asia**, otorgando, así, un mayor respaldo a su **cobertura estratégica**, incluso en un contexto marcado por la guerra comercial y tecnológica. A su vez, al asegurarse los mercados energéticos asiáticos, lograba hacerle frente a la salida qatarí de la OPEP, que inauguró cierta "erosión de la credibilidad" de la organización en medio de la "descarbonización", de las fluctuaciones en la producción y precios del crudo y de la crisis del "multilateralismo".

No es de sorprender, entonces, que el Ícaro haya realizado una visita oficial a **Pakistán, India y China**, a mediados de febrero de 2019. En un gran ejercicio de su **cobertura**, penduló entre **Islamabad y Nueva Delhi**, al firmar acuerdos de inversiones para la refinería y complejo petroquímico de Gwadar (Standaert, 2019) con la primera y, con la segunda, al aumentar la cuota de peregrinos en la *hajj* (llegando a 200.000) y al unirse a la **Alianza Solar Internacional**[80], otorgando una nueva arista a la cooperación energética (Taneja, 2020). La visita a India también contrarrestaba la cercanía con China, aunque nada impidió que sus tecnologías e inversiones lleguen a Riad. La gira evidenciaba muy claramente el pragmatismo que pretendía proyectar el príncipe –así como el intento por mejorar su imagen– ya que **fortaleció sus relaciones con los países asiáticos** –ahora eje de su política exterior–, **contrapesó el distanciamiento occidental** y **cercó a Irán** –ya que China y Pakistán son de sus principales socios–, pivoteó entre las dinámicas regionales asiáticas y, además, **se aseguró a sus socios para la Visión 2030**. Con esto, quedó de manifiesto que la cobertura con otros países ya no era utilizada sólo como un **instrumento de presión**, sino también para **proyectar más influencia y maximizar los beneficios**.

Esto no quitó que el péndulo entre la agresividad y la diplomacia siguiera funcionando, incluso en medio de las condenas al príncipe. Los tumultos a nivel regional persistieron, con un nuevo año de la guerra fría iraní-saudí (y con un Reino acercándose, de manera secreta, a Israel, luego de los ataques contra Saudi ARAMCO ante los cuales Washington no respondió) y el tercero de la crisis qatarí, pero sumando el factor que la literatura denomina "primavera árabe 2.0", con nuevas olas de protestas en el MENA contra la corrupción, el desempleo y el autoritarismo reinantes. Aunque Arabia Saudita no sufrió manifestaciones en su territorio, sí temía una nueva ola de inestabilidad en la región. Pero, mostrando que la balanza parecía inclinarse, de a poco, hacia la "prudencia", no intervino de manera directa en los países y optó por otorgar, por ejemplo, cierto **apoyo financiero** a los nuevos gobiernos, como fue el caso de Sudán luego del *coup d'état* contra Omar al-Bashir en abril de 2019. El problema, en realidad, es que este escenario inauguró el comienzo de la divergencia con EAU, ya que Abu Dabi comenzó a ejercer mayor influencia a partir del financiamiento a grupos separatistas –como es el caso de las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF, por sus siglas) en Sudán o el Consejo de Transición del Sur (STC, por sus siglas) en

[80] La alianza fue propuesta en conjunto por Modi y el entonces presidente francés, François Hollande. Incluye a los países que se encuentran entre el Trópico de Cáncer y el Trópico de Capricornio y tiene por objetivo promover el uso de la energía solar para reducir la dependencia de los hidrocarburos.

Yemen– frente a los gobiernos "centrales" apoyados por Riad. De a poco, se fueron transformando en sus *proxys* en la región del mar Rojo y evidenció que el caballo de Troya tenía, en definitiva, su propia agenda regional por fuera de Arabia Saudita (Holleis, 2025).

A la par, con el objetivo de diversificar riesgos y buscar nuevos socios que le permitan sortear su aislamiento, Riad promovió un mayor acercamiento con los **países de América del Sur**. Los más relevantes en su estrategia eran **Brasil y Argentina**, de donde importaba los alimentos necesarios para sortear la inseguridad alimentaria y, a cambio, otorgaba importantes inversiones en proyectos de infraestructura en ambos países. Los socios asiáticos también fueron de gran utilidad en este contexto, ya que, sumado a China, India y Pakistán, fortaleció aún más los vínculos con **Rusia**[81], **Corea del Sur** y **Japón**. Con Moscú firmó la **Carta de Cooperación** de OPEP+ para institucionalizar la organización (OPEC, 2019), en un claro ejercicio de la diplomacia de nicho. Ésta también tuvo su correlato con Seúl, donde MBS se reunió con Moon Jae-In, presidente surcoreano, para que ARAMCO y S-Oil firmen acuerdos para expandir las operaciones saudíes y asegurar el suministro de crudo en los mercados asiáticos (ARAMCO, 2019). Asimismo, dado que la Visión 2030 planteaba la proyección del Reino como **destino turístico**, el príncipe aprovechó los buenos lazos con Corea para invitar al grupo de K-Pop *BTS* a dar un concierto en Riad (BBC, 2019), intentando, así, "lavar" su imagen mediante el *soft power* de la cultura y el entretenimiento y recuperar, en ello, la credibilidad perdida. Con Tokio lanzó la *Saudi-Japan Vision 2030* (Mason, 2023, p. 251) para la **asistencia técnica** a la Visión y, en el marco de sus excelentes vínculos, el Ícaro fue muy bien recibido en el G20 que se celebró en Japón.

2020: el punto de inflexión

Lo que Arabia Saudita jamás vio venir –al igual que el resto de la comunidad internacional– fue el **estallido de la pandemia de COVID-19**, el **nuevo shock externo** que daba cuenta de la "hiperconexión" que existía en el mundo, ya que el virus no tardó en esparcirse por todo el globo. Claro está, el MENA no fue inmune a la pandemia, y aunque los primeros casos se registraron en EAU, rápidamente se inauguró un "*blame game*" –en términos de Raza (2021)– en el que Riad, imbuida por el espíritu schmittiano, no tardó en culpar a Irán por la llegada del coronavirus a la región ya que, según la monarquía, Teherán habría sido un "centro de contagio" a partir de su política de peregrinaje chiita. Sin embargo, este no fue el único problema al que se enfrentó, ya que producto de la caída de la demanda a nivel mundial, los **precios del petróleo cayeron** estrepitosamente y se volvió urgente llegar a un acuerdo al interior de la OPEP+ sobre los cortes en la producción. Las negociaciones no llegaron a buen puerto, ya que Riad y Moscú no lograron concertar un recorte en la misma y, en consecuencia, el Reino lanzó de forma unilateral –la última

[81] Rusia planteó su "concepto de seguridad para la región del Golfo", que enarbolaba la adhesión a los principios del derecho internacional, la cooperación contra el terrorismo y un "sistema de seguridad" en la región

muestra de impulsividad del Ícaro– sus propias reducciones, inaugurándose así una **guerra de precios** entre ambos actores (Bahgat, 2020). Aunque en abril llegaron a un acuerdo, el episodio puso de manifiesto las horas bajas del multilateralismo.

Este "**solapamiento de crisis**" (Bahgat, 2020) hizo estragos en la economía mundial y Arabia Saudita estuvo lejos de ser la excepción. El Reino se enfrentaba a una importante crisis fiscal, con una economía que ya venía acarreando los costos de la agresividad en la región y que ahora, frente a los condicionantes sistémicos, no podía sostener debido a la caída de sus ingresos petroleros. Así, como bien explica Gause III (2020), MBS tuvo que debatirse entre dos de sus "proyectos personales" para evitar una catástrofe económica: o aceptaba la derrota en Yemen frente a los hutíes –y reducía, así, el porcentaje del PIB que destinaba a gastos militares–, o bien, ponía fin a la Visión 2030 y a sus proyectos megalomaníacos. Aunque la decisión no fue fácil, pesaba en el Reino el recuerdo de un Estados Unidos que "se lavó las manos" cuando su seguridad se vio comprometida con los ataques hutíes. Asimismo, la guerra en su patio trasero redundó en un declive de su credibilidad como potencia regional y media, porque sin importar las iniciativas que MBS desplegó a nivel internacional, la crisis humanitaria yemení –y el asesinato del periodista– permanecían en el imaginario colectivo, lo que llevaba a boicots de los eventos celebrados en el Reino. El G20 a realizarse en Riad en 2020 también parecía sufrir dichos efectos, con el adicional de la "virtualidad". Así, poco a poco y de manera muy sutil, comenzó a apostar por una **recalibración de su política exterior**, sentando las bases para la futura desescalada de tensiones.

Pero, a la par de estos movimientos, el MENA asistía a una nueva transformación: los **Acuerdos de Abraham**, auspiciados por Trump. Como se adelantó en el capítulo previo, implicaron la normalización de relaciones de EAU y Bahréin con Israel –a la luz del evidente beneplácito saudí– para imponer una auténtica reconfiguración regional en Medio Oriente, en la que Tel Aviv –cuya presencia se apuntaba a normalizar– lideraría un nuevo "eje" pro-estadounidense con el objetivo de cercar a Irán en la región. Israel atraía a sus socios a través de su **poderío tecnológico y militar** –dando cuenta de la multipolarización de la región-, de su proyección como una "democracia" en el Cercano Oriente –en contraposición al régimen de los ayatolas– y de la idea de que el conflicto palestino "sería resuelto en poco tiempo". Esto último respondía a la "Teoría de la Cápsula" que enuncian Fabani y Paredes Rodríguez (2020), que "encapsulaba" a Palestina como un tema de política interna israelí y contribuía, así, a su pérdida de peso en la agenda regional e internacional. El Golfo parecería haber sido víctima de la misma, ya que, en pos de los objetivos de sus Visiones, priorizaron sus intereses nacionales por sobre la causa palestina, ya que, por ejemplo, Israel otorgaba acceso a las tecnologías de desalinización del agua, frente a la aridez de la región.

Parecería ser, entonces, que los Acuerdos traían grandes beneficios para Riad: un Irán cercado y debilitado, nuevos socios y tecnologías necesarias para su proyecto económico. Sin embargo,

Arabia Saudita optó por no normalizar relaciones con Israel y se adelanta que, hasta el final del período de estudio, tampoco lo ha hecho. Aunque es verdad que el Reino dio su consentimiento implícito a la reconfiguración debido a su alineamiento con Estados Unidos, el presente capítulo introduce una interpretación que complementa a la del capítulo 2: por más contradictorio que pueda sonar –porque, al fin y al cabo, la contradicción es la norma en el caso saudí–, la prudencia parecería haber golpeado la puerta del príncipe, evidenciando que, en efecto, la recalibración ya había comenzado. Precisamente, la normalización daba un "auto-golpe" a su propia influencia en el mundo árabe e islámico (yendo en contra de su rol defensor y de la Iniciativa de Paz de 2002), porque incluso si la cuestión palestina no estaba en el tope de la agenda de MBS, permanecía en los corazones del pueblo árabe. Asimismo, implicaba exacerbar las tensiones con Irán cuando, ahora, la monarquía cambiaba su enfoque de política exterior.

B. La cobertura llegó para quedarse (2021-2025)

El 5 de enero de 2021, mediante la **declaración de Al-Ula**, Arabia Saudita puso fin a las sanciones y al bloqueo de 4 años sobre Qatar y reanudó las relaciones diplomáticas con el pequeño emirato (Al-Ansari et al., 2021) luego de 8 meses de negociaciones entre las partes. Precisamente, la pandemia puso de manifiesto la **insostenibilidad** de las hostilidades a nivel regional, con rivalidades que, según Paredes Rodríguez (2023), parecerían haber cedido ante el nuevo condicionante sistémico. Además, la llegada de Biden a la Casa Blanca y el mayor distanciamiento de Estados Unidos profundizó la cobertura estratégica –como se explicó en el capítulo 2– y se volvió necesario respaldarla con el resto de la región y del sistema internacional. Mas el principal motivo radicaba en la propia **Visión 2030**, ya que, por un lado, en 2021 comenzaba la fase de "aceleración" de sus objetivos y, por el otro, el Reino percibía **escasas inversiones extranjeras** –porque, claro está, nadie quería invertir en un país que alborotaba su propio vecindario–. Entonces, se necesitaba, como indica Coates Ulrichsen (2024), una estrategia de "***de-risking***" que reduzca las tensiones, que convierta a Arabia Saudita en un lugar "**seguro**" para hacer negocios y para vivir y que otorgue al Reino **nuevos socios** para el proyecto.

Así, Al-Ula inauguró una nueva etapa en la política exterior saudí que, emulando el paso de invierno a **primavera**, se despojó de la agresividad restante y apostó de lleno a la ***hikma*** (**prudencia** y **sabiduría**, en árabe). Con ello, la cobertura estratégica **llegaba de manera definitiva a Medio Oriente**, haciendo de la **estabilidad** el objetivo a perseguir en el marco de la incertidumbre sistémica y la condición *sine qua non* de la Visión 2030, y pretendiendo transformar con ésta lo que Amirahmadi (2015:86) definía como "oscura geopolítica" del MENA, caracterizada por "Estados fallidos, pueblos humillados, economías paralizadas, extrema desigualdad y pobreza, entornos devastados, recursos saqueados, geografías en conflicto, intrusiones extranjeras y radicalismo violento". Así, con los esfuerzos de "**desescalada**" y el

tejido de **redes de socios** en la región –más los que el Reino mantenía a nivel internacional–, se podría decir que el proceso de "transición" del apartado anterior quedaba, en efecto, **completado**.

La prueba definitiva llegó con la **apertura del diálogo con la República Islámica de Irán**, ya que, mediante **negociaciones directas**[82], Riad y Teherán pretendían **reanudar las relaciones diplomáticas** y dejar en el pasado la guerra fría que caracterizó las dinámicas regionales. Así, la prudencia maquiavélica parecería haberse apoderado del príncipe, quien, incluso, declaró que "Irán es un país vecino y Arabia Saudita aspira a tener una buena relación con él" [83], lejos de sus dichos schmittianos de 2018 que comparaban a Teherán con Hitler. Claro está, la *Realpolitik* a la que sucumbió Mohammed bin Salman respondía a la necesidad de **mitigar riesgos** en la región, convirtiendo a la **prosperidad** y a la **estabilidad** en los nuevos mantras de su política exterior y alejándose del **sectarismo** que caracterizó a su interpretación religiosa y a la región.

Este clima de 春醒 ("embriaguez primaveral", en chino) también dio lugar a un nuevo acercamiento con **Turquía**, que culminó con la visita de Erdogan al Reino en enero de 2022 (Çevik, 2024). Precisamente, Ankara era un socio clave para una Riad que buscaba diversificar sus inversiones no petroleras en el marco de la Visión y que, además, necesitaba de socios en materia de "seguridad" para afrontar la nueva reconfiguración regional a la que asistía el MENA, con un Estados Unidos que se distanciaba cada vez más de su aliado y de la región. Asimismo, en una muestra de que la apuesta diplomática tan sólo empezaba, Arabia Saudita se sentó en la mesa de negociaciones con los **hutíes**, con Omán como intermediario, para poner fin a la crisis en Yemen, saldando, así, el debate surgido en la pandemia respecto a los proyectos del príncipe.

Estos tres acontecimientos no sólo exponían los intentos saudíes por **mejorar su imagen a nivel internacional**, sino también su apuesta por la **construcción de autonomía**. Precisamente, en medio de un contexto marcado por las tensiones entre MBS y Biden –como se estudió en el capítulo 2–, el Reino creyó necesario priorizar **sus** intereses nacionales y no seguir la agenda estadounidense. Entonces, mostrando que el **pragmatismo llegó para quedarse**, respaldó la desescalada con iniciativas como la ***Saudi Green Initiative*** como parte de la Visión 2030 y en cooperación con la Convención Marco sobre el Cambio Climático, con el objetivo de acelerar la transición del país hacia la economía verde y reducir las emisiones de carbono para 2060 (Saudi Vision 2030, 2021). Conjugado con esto, anunció, **voluntariamente**, un nuevo recorte en la producción junto a OPEP+ para balancear la fragilidad de los mercados globales post-pandemia (IEA, 2021), evidenciando, así, que la impulsividad había quedado en el pasado. Y es que, en realidad, Riad pareció entender que la posesión de reservas por sí sola ya no era suficiente para

[82] Iniciaron el 9 de abril de 2021 en Bagdad y se mantuvieron durante todo el año y a lo largo de 2022, con Omán e Irak mediando en todas las ocasiones.
[83] News Agencies (28 de abril de 2021). Saudi Crown prince strikes conciliatory tone towards rival Iran. *Al Jazeera*. https://www.aljazeera.com/news/2021/4/28/mbs-us-and-riyadh-strategic-partners-with-few-differences

garantizar su condición de potencia media y su influencia, sino que necesitaba conjugarla con una estrategia pragmática dentro y fuera de la OPEP+ para seguir manteniendo peso dentro de los mercados energéticos. Esto explica el rechazo saudí a la iniciativa emiratí de aumentar la producción de barriles de crudo en julio de 2021 (Al-Jazeera, 2021), profundizando, además, la **divergencia** ya mencionada. Su negativa buscaba reafirmar su influencia por sobre el caballo de Troya y mostraba que, de a poco, se abría un nuevo escenario de fricciones en el Golfo.

Otro de los ejemplos de la ***ta'aqqul*** (**prudencia** y **sensatez** en árabe) y de la *Saudi First* de MBS son las **inversiones** y la **cooperación económica**. Como bien se mencionó, las mismas son un eje fundamental de la Visión 2030, que plantea tanto el aumento de la inversión extranjera en territorio saudí como la diversificación de la cartera de inversiones. Lo que inaugura el nuevo pragmatismo saudí es, en realidad, un aumento exponencial en ambos puntos. En relación al primero, según Callen (2024), los flujos de IED llegaron a 27 mil millones de dólares en 2021, marcando uno de los picos más altos de los últimos años y afianzando la relación con **Asia** –de donde provino la mayoría– en medio de la competencia sino-estadounidense. Además, MBS lanzó la ***National Investment Strategy*** para consolidar a Riad como un auténtico *hub* de las finanzas.

Amén de ello, Arabia Saudita ha utilizado el **FIP** para extender su influencia a nivel mundial y consolidarse, así, como un **poder inversor**: *Affinity Partners* de Jared Kuschner, la empresa de telecomunicaciones *Unifonic* –de *SoftBank*– y *Uber Technologies* (Mogielnicki, 2021) son tan sólo ejemplos de tal tendencia, como también lo es la inversión saudí en *Nintendo* o el *sponsor* de **ARAMCO** en Fórmula 1 (en la cual también cuenta un *Grand Prix* en Jeddah). Sin embargo, este "poder inversor" es también el encargado de la **estabilidad** en el MENA, dando cuenta del presunto peso del **poder económico**, junto al militar, en las dinámicas de seguridad. Así, según Şakir Şeker (2024), ha invertido en la zona del **mar Rojo**, aprovechando el ***Red Sea Economic Corridor*** –que hunde sus raíces en el ***Red Sea Council***[84] de 2020– y continuó otorgando **asistencia financiera** a través de depósitos a los bancos centrales y préstamos a Jordania y Egipto, sólo que, ahora, **Turquía** también se sumaba a la lista[85] (Al-Tamimi, 2024, p. 50).

Esta "**diplomacia del desierto**" –en términos de Adil (2024)– hizo ecos en **Europa**, que vio con muy buenos ojos el giro del príncipe hacia un mayor pragmatismo. De esta forma, luego de que el corazón saudí haya añorado por años a sus socios **occidentales**, los países europeos y el Reino pusieron fin al aislamiento del segundo y volvieron a **acercarse**, ya que el viejo continente veia a Riad como un socio clave en el mantenimiento de la seguridad y estabilidad regionales, lo que quedó de manifiesto con la visita de Macron a Jeddah, siendo el primer mandatario occidental en

[84] El *Council of Arab and African States Bordering the Red Sea and the Gulf of Aden* fue establecido en enero de 2020 y está compuesto por Arabia Saudita, Sudán, Djbiouti, Somalia, Eritrea, Egipto, Yemen y Jordania.
[85] Arabia Saudita también otorga préstamos en vinculación con el **Fondo Monetario Internacional**. Siguiendo a Al-Tamimi (2024), las condicionalidades del desembolso están ligadas a las reformas propuestas por el Fondo. La tendencia de financiación a sus vecinos se mantuvo hasta el final del período de estudio.

visitar Arabia Saudita luego del *affaire* Khashoggi (Al Jazeera, 2021). Pero, aunque los vínculos con Europa hayan vuelto a la vida (como también evidenció la inversión saudí en el club de fútbol *Newcastle United*), **Rusia** siguió siendo un socio clave, tanto en el marco de la OPEP+ como a nivel militar y tecnológico, ya que importaba de éste el modelo de "autoritarismo digital" citado en el capítulo 2. Así, **el péndulo ya no se limitaba a Washington y Beijing**, ya que Moscú le permitía cubrir tanto a un Estados Unidos que era el principal productor de petróleo –como se mencionó en el capítulo previo–, como a los países europeos.

Sin embargo, febrero de 2022 trajo un nuevo condicionante sistémico que profundizó el ejercicio de la **cobertura** y que le permitió a Arabia Saudita lograr una mejor posición en el tablero internacional –y ante Estados Unidos– al reafirmar su **influencia** y consolidarse como **actor pivote**: la **guerra en Ucrania**. Aunque al inicio Riad votó a favor de la resolución de la Asamblea General que urgía a Moscú a poner fin al uso de la fuerza en Kiev (United Nations, 2022), **no se sumó a las sanciones económicas** contra su socio –como se adelantó en el capítulo previo– y se **abstuvo de votar** en la resolución que planteaba la suspensión de Rusia en el Consejo de Derechos Humanos (United Nations, 2022), dando cuenta que la postura de la monarquía ante la guerra era de **neutralidad** y de **péndulo**. Precisamente, el Kremlin es un socio clave en la política exterior del Reino, ya que no sólo era su par en OPEP+, sino que también suplió la ausencia de un Estados Unidos que se negaba a vender armas a sus aliados árabes –aunque en menor medida– y le permitió sortear el aislamiento occidental post Khashoggi al no condenar al príncipe (ya que no comparte la misma visión de derechos humanos que Europa) (Katz, 2023). Rusia ostenta una importancia **estratégica** para Arabia Saudita porque le permite **intensificar la cobertura y lograr cierto margen de maniobra** frente a un Washington que estaba cada vez más alejado de la región –y que, en contraposición, se interesaba cada vez más en Moscú y Beijing–.

En este marco, pronto apareció la prueba de fuego de la prudencia maquiavélica: el pedido de su aliado de aumentar la producción de crudo, como se mencionó en el capítulo 2, para hacer frente a su inflación y a la interrupción energética europea. Sin embargo, Riad, en su rol de *swing producer* que ejerce un férreo control sobre las cuotas de producción y que, además, no olvidaba los malos tratos de su aliado, se negó a dicha solicitud. Quedaba de manifiesto, así, la construcción de cierta **autonomía estratégica** –a partir de la cobertura y la *niche diplomacy*– por parte de la monarquía, quien, como ya se dijo, seguía una política de *Saudi First* y se distanciaba de los intereses estadounidenses. Y es que, precisamente, el aumento de los precios de la energía fue un maná para los países del Golfo, quienes siguieron gozando de la bonanza que la renta petrolera otorga y pudieron seguir sosteniendo sus Visiones económicas[86] y sus importaciones alimentarias sin límite alguno, incluso en el marco del aumento de los precios de los alimentos (Paredes

[86] Distinto fue el caso de los países importadores de petróleo de la región (Túnez, Siria, Egipto, Turquía, Jordania y el Líbano), que quedaron sumergidos en una mayor vulnerabilidad económica y social.

Rodríguez, 2023, p. 214). Aunque, a modo de prevención y de mitigar riesgos frente a Rusia y Ucrania (exportadores de cereales), el Reino reforzó sus reservas mediante los **países africanos** (que, como se mencionó, poseen vastas tierras arables), **India** y, en menor medida, los países **sudamericanos** (por los costos de transporte). Así, la robusta red de socios que el príncipe construyó desde inicios del período de estudio le otorgaba a Riad un importante respaldo y un mayor margen de maniobra para navegar la nueva tendencia sistémica.

Pero estos no fueron los únicos beneficios que extrajo Arabia Saudita de las hostilidades. A través de la **cobertura y la neutralidad pragmática**, obtuvo las herramientas y el empuje para erigirse como **mediador confiable a nivel global**, complementado su rol como mediador regional (como se mencionó en el capítulo 1). En esta ocasión, la **excelente relación** del mismísimo Mohammed bin Salman con Putin (Moscú) y Zelensky (Kiev) fue aprovechada para **mediar con éxito** en intercambios de prisioneros de distintas nacionalidades (Galeeva, 2022). Y es que claro, la mediación como parte de la diplomacia de nicho apuntaba a hacer un "*rebranding*" de la monarquía y del propio príncipe –alguna vez apodado Ícaro–, aplacando las críticas recibidas por los derechos humanos y mostrando que, en efecto, realizó un viraje de "alborotador" a "diplomático" con su proyección como "***peace-maker***". Así, podría decirse que la guerra otorgó al Reino el *kairós* perfecto para consolidar su **influencia a nivel internacional** y **recobrar su credibilidad como potencia regional y potencia media** a partir de la política exterior de cobertura estratégica. Esto fue acompañado de un correcto análisis de la variable sistémica (en contraposición a sus pares del CCG que no mantuvieron una neutralidad *tan* definida), con un "poderío" que también era funcional a los objetivos de la Visión 2030 dado que el Reino se presentaba como un auténtico **garante de la estabilidad**. Parecía ser, entonces, que el príncipe "*did, in fact,* ***survive***", en alusión al inicio del capítulo 1.

Claro está, la apuesta diplomática no terminó allí, ya que tuvo su correlato a nivel regional a partir del **restablecimiento de relaciones diplomáticas con Irán en marzo de 2023** –bajo auspicios chinos– e inaugurando la llegada de la primavera al MENA –aunque no por mucho tiempo–. Éste es, en definitiva, **uno de los principales resultados de la política exterior de cobertura estratégica a nivel regional** y el que contribuyó, también, a **reforzar su influencia en la región y a nivel internacional**, porque, al desescalar las tensiones con su histórico rival e iniciar una *détente* entre ambos, daba cuenta de su **compromiso con la estabilidad** y la **Visión 2030**, mostrando una prudencia que pondría orgulloso hasta al mismísimo Maquiavelo. Precisamente, aunque no implicaba el fin automático de las percepciones que rigieron su política exterior –y de ahí a que no se pueda hablar de una "reconciliación" entre ambos–, sí las hacía a un lado en pos de un objetivo mayor: la **seguridad regional**. Por tal motivo, puede decirse que este acontecimiento se inscribe dentro de la nueva reconfiguración regional a la que se asistía ya desde 2020 –como se mencionó–, en el que las dinámicas regionales se caracterizan por un mayor

pragmatismo en el marco de la lógica de "mantener a los enemigos cerca" y la apuesta por la **estabilidad geopolítica** a través de instrumentos de índole **económica y tecnológica** (como la Visión 2030) y dejando de lado las confrontaciones directas y el militarismo para asestar su poder.

Así, Irán y dicha reconfiguración no hicieron más que **acelerar la cobertura saudí**. Así, como **efecto dominó**, **se unió a la OCS** como socio de diálogo –manteniendo vínculos con **Asia central**, destinos de inversiones– y **restableció relaciones diplomáticas con Siria** en el marco de la *zero enemy policy* luego de más de una década de vínculos rotos. Además, gracias a sus **gestiones diplomáticas y mediadoras** como potencia regional y líder de la Liga Árabe (y en cooperación con los persas), Damasco logró reincorporarse a la misma (Atay Alam, 2023), poniendo fin al aislamiento del gobierno de Bashar al-Assad en la región y reconociéndolo como el único líder que, aparentemente –como se verá–, había sobrevivido a la primavera árabe. También **medió** en entre las Fuerzas Armadas y las RSF en **Sudán** (Al Jazeera, 2023), con el objetivo de poner fin a la guerra civil entre ambos –aunque pronto fue socavado por EAU, el caballo de Troya que se beneficiaba de las hostilidades y de sus vínculos con las segundas–. Además, continuó con las reuniones bilaterales con **Rusia y Ucrania** con el objetivo de poner fin a la guerra y de posicionarse como un posible mediador definitivo en las negociaciones de paz.

Pero a la par de estos movimientos diplomáticos, se inauguró la **llegada del péndulo a Medio Oriente**, demandando un pivote, ahora, entre **Irán e Israel** –en una clara muestra de que la cobertura también se ejerce por fuera de Washington y Beijing– para aprovechar la rivalidad entre ambos y extraer, así, la mayor cantidad de beneficios posibles para la Visión 2030. Entonces, mientras que los vínculos con Teherán mejoraron de a poco, con **el fin de la *proxy war*** en el vecindario y con miras a inaugurar un **nuevo diálogo con los hutíes** para asegurar la **estabilidad del mar Rojo**, Arabia Saudita se acercaba cada vez más a Israel, motivado por su aliado. Vale aclarar que los vínculos databan de algunos años, manteniendo una cooperación "secreta" con intermediarios a partir de la convergencia de intereses entre ambos respecto a su antiguo rival (Guzansky y Shapiro, 2019). Mas ahora, como indica Alghashian (2024), la importancia para los saudíes parecía radicar en su **compatibilidad económica** con Tel Aviv, ya que éste era un socio clave en la **revolución tecnológica**. Precisamente, como el Reino buscaba convertirse en **líder en inteligencia artificial**, aprovecha su petróleo y las nuevas energías renovables para albergar infraestructura energética destinada a la IA (Soliman, 2025) y necesita, en ello, de la inversión extranjera y energía nuclear para llevar sus centros al próximo nivel. Es aquí donde Israel y Estados Unidos entran en juego, ya que sujetan dicha cooperación a la incorporación del Reino a los Acuerdos de Abraham –porque, al ser el "corazón" del mundo árabe e islámico y potencia regional del MENA, más países le seguirían–. Sin embargo, la monarquía ha puesto como condición de la normalización la **creación de un Estado palestino independiente**, ya que, como se explicó antes, su rol como "defensor" de la causa es un eje de su *soft power* religioso.

De esta forma, se evidencia el pragmatismo de la política exterior saudí, que no sólo pivotea entre una y otra parte, sino que esto le otorga cierto margen de maniobra para decidir hasta qué punto pendular y mantener el *engagement*. Y, de hecho, no termina allí, ya que, a la par, **cubre el péndulo a través de Turquía**, quien se perfiló como un socio clave de Riad frente a la tendencia de repliegue de Estados Unidos –y de apoyo a Israel, claro–. Justamente, entendieron que, en este contexto, ya no tienen que socavar su influencia, sino, más bien, **cooperar y unir fuerzas** ante los nuevos desafíos, y de ahí a que haya respaldado las iniciativas saudíes de desescalada de tensiones, que haya exportado drones de combate al Reino (Cengiz, 2024) y que éste haya aumentado la ayuda económica a Ankara.

Ahora bien, el presente capítulo introduce una particularidad más: **la articulación de la cobertura entre Israel e Irán con el péndulo entre Washington y Beijing** (explicado en el capítulo 2) **y entre Europa y Rusia**. ¿Dónde puede verse el nexo? En la iniciativa saudí de participar en BRICS+ y en el corredor IMEC. Como ya se ha explicado en estas líneas, Arabia Saudita había manifestado su deseo de participar en el foro ya en 2022, con el *convite* tocando sus puertas en agosto de 2023. Pero, además de Riad, la *einladung* también había sido dirigida a **Teherán**, aprovechando la desescalada de tensiones y buscando incorporar a las principales potencias del MENA a este "minilateralismo" con el objetivo de lograr una mayor llegada al "Sur Global" –incluso si el Reino lejos está de ser parte de un bloque "amorfo" compuesto por países en vías de desarrollo que conciertan posiciones sólo en desarrollo sostenible–. De todas formas, aunque no haya respondido a la invitación, BRICS+ era un potencial instrumento para una monarquía que pretendía contrarrestar a Tel Aviv y a su aliado –con la presencia iraní, china y rusa–, así como a las **instituciones financieras internacionales occidentales** –como es el caso del FMI o el Banco Mundial– en un mundo tendiente a la competencia sistémica y a la "multipolarización".

Luego llegó la **contraofensiva: el corredor IMEC en 2023**. Lanzado en la Cumbre del G20 en Nueva Delhi, pretendía hacer frente a la iniciativa BRICS y a la Ruta de la Seda china (como se explicó en el capítulo previo) (Lovotti, 2024). Según la autora, la iniciativa ya había nacido en 2021 (con Estados Unidos, Israel, India y EAU, el caballo de Troya), con el objetivo de lograr una mayor **conectividad** entre Asia y Europa con corredores multimodales en dos tramos: el Sur –India y el golfo Arábigo– y el Norte –Mediterráneo Oriental, MENA y Europa– (Paredes Rodríguez y Egea Dellarda, 2025, p. 80). Claro está, Riad firmó el MOU –mas no el de la BRI– y era partícipe de la misma (porque nunca podría negarse a una iniciativa occidental) ya que se alineaba con la Visión 2030 y la prosperidad promovida. Mas la novedad de este proyecto radica en la incorporación de Israel, elevando la cooperación entre las partes y dando cuenta de que los Acuerdos de Abraham estaban, en palabras del príncipe, "cada día más cerca" (Al-Jazeera, 2023).

Sin embargo, la normalización **nunca llegó**. El 7 de octubre de 2023, 50 años después de la guerra árabe-israelí de 1973, Hamas atacó Israel mediante la operación "Diluvio de Al-Aqsa", volando por los aires todo intento de acercamiento entre las partes y **reposicionando a la cuestión palestina en el tope de la agenda regional e internacional**. Y es que, aunque Arabia Saudita y Hamas no sean cercanas *per sé,* MBS debía ponerse del lado de los palestinos (Haykel, 2024), en especial luego de los contraataques israelíes que, claro está, no fueron proporcionales a la ofensiva inicial. Con esto, se abría una **guerra en Gaza** que hizo añicos la reconfiguración y la estabilidad que se había construido en el MENA, dando cuenta de que el enfoque **geoeconómico** era insuficiente para prevenir conflictos y mantener el ambiente primaveral (ISPI MED, 2025).

Pero el nuevo "**desorden**" sistémico regional –en términos de Talbot y Tramballi, 2025– no se limitó sólo a Gaza –aunque éste era, en efecto, la "madre" de todos los conflictos–. Desde 2023 en adelante –incluso hasta el final del período de estudio–, la inestabilidad se extendió al **Líbano** (teatro de operaciones de Hezbollah e Israel), **Yemen** (con los hutíes lanzando ataques contra buques de bandera israelí que atravesaban Bab el-Mandeb) y **Siria** (donde, en diciembre de 2024, Bashar al-Assad –presunto ganador de la primavera árabe– fue derrocado en los avances y *coup d'état* dirigido por Ahmed al-Sharaa, miembro de Hayat Tahrir al-Sham[87]). La consecuencia inmediata fue, claro, la **desintegración del eje de la medialuna chiita** y el **debilitamiento de la influencia iraní a nivel regional** (Talbot y Tramballi, 2025) ya que todos los escenarios de conflicto tuvieron lugar en territorio de sus *proxys* y daba cuenta de la **guerra soterrada** entre Teherán y Tel Aviv, reforzada, además, por los ataques de baja intensidad en sus territorios.

En este escenario, en contraposición a años previos, **Arabia Saudita mantuvo su prudencia maquiavélica y no intervino de manera directa en los conflictos**, porque entendía que su injerencia podría extenderlos a la región en su totalidad y destruir, con ello, toda estabilidad para la Visión 2030. Así, aprovechando que sus dos vecinos tenían frentes abiertos de hostilidades y le dejaban el camino libre para una mayor influencia regional, **buscó consolidarse como un actor clave que apuesta por la diplomacia, la estabilidad y el pragmatismo** en medio del caos sistémico. Entonces, por ejemplo, lejos de socavar su *détente* con el primero, sacó partido de las tensiones, con un primer ministro *de facto* –MBS– que llamó por teléfono a Ebrahim Raisi, entonces presidente iraní, luego del 7 de octubre (Saudi Press Agency, 2023), y que, también, invitó a su par a la Cumbre de la Organización para la Cooperación Islámica –de carácter urgente– a celebrarse en Riad. Los vínculos con Israel también eran objeto de dicha prudencia, porque incluso si los vínculos se mantenían "tras bambalinas" –dado que el IMEC y la cooperación siguieron su curso–, el proceso de normalización se topó con un importante estancamiento, ya

[87] En un primer momento, el Frente Al-Nusra surgió como una extensión de Al Qaeda (en Irak) para luchar contra el gobierno de Al-Assad. Luego, en 2016, se separó del grupo para unificar la oposición, lo que llevó a su fusión con otras facciones insurgentes menores para constituir Hayat Tahrir al-Sham.

que Riad no cedió ante las presiones estadounidenses –otorgando un pequeño margen de maniobra– y, más que nunca, mantuvo firme su condición: **debía establecerse un Estado palestino independiente** fundado en la solución de dos Estados (Talbot y Tramballi, 2025).

Y es que, aunque la importancia de Palestina para Arabia Saudita seguía quedando un poco "en el papel" –ya que las "condenas" a Israel nunca pasaron de meros comunicados conjuntos con demás países y, como se mencionó, los vínculos tampoco se cortaron–, le permitía seguir proyectando cierto ***soft power* religioso** hacia el mundo árabe e islámico (ubicando en este último a comunidades en el Sudeste Asiático, África y Europa oriental) y lograr cierta **unidad** en el mismo, tan necesaria en tiempos de fragmentación para evitar que las hostilidades imperantes se apoderen de sus socios. Esto explica por qué, por ejemplo, Riad logró concertar posiciones comunes al interior del CCG, erigiéndose, junto con Qatar y Omán, como posibles mediadores en los conflictos. Pero, además, la cohesión árabe era un intento saudí por preservar cierto atisbo de estabilidad, con el fin de que la Visión 2030 sufra los menos efectos posibles. De todas formas, aunque sí se registró una mengua de inversiones, el proyecto siguió cosechando sus frutos, ya que registró nuevos avances en materia de IA –con tecnologías de Beijing, Washington, de los socios asiáticos y de Francia (Saudi Press Agency, 2024)–, fue sede de la COP16 de la Convención de la ONU para el Combate de la Diversificación y fue elegida como sede de la Copa Mundial FIFA 2034, dando cuenta que, incluso en medio del desorden, la **influencia y la diplomacia saudí** seguían más vigentes que nunca y eran la apuesta indicada en materia de política exterior.

Sorprendentemente, éstas se mantuvieron incluso luego de la llegada de Trump 2.0 –el gran amor de MBS y de Riad–, mostrando que, en efecto, mediante los nuevos lineamentos de la cobertura, el Reino logró construir una **plataforma de proyección a nivel internacional**, así como una **mejor posición ante Estados Unidos** –incluso si la misma fue producto del distanciamiento de su aliado bajo la administración demócrata–, como bien demostró la negativa saudí al plan trumpista de crear una "Riviera en Medio Oriente" en el territorio gazatí –ya que implicaba, de manera (in)directa, una limpieza étnica– a través de la Cumbre de la Liga Árabe de febrero de 2025. Pese a que ésta fue una de las pocas veces que Riad se opuso a su *habibi* Trump, fue elegida por el mismo Washington para mediar las negociaciones con Rusia respecto a la guerra en Ucrania (Holleis y Bouazza, 2025), debido a la **neutralidad** de la monarquía y su **confiabilidad y credibilidad como mediadora**. Y, de hecho, fue ésta misma condición la que le permitió, en la ya trabajada visita de Trump a Riad en mayo de 2025, mediar, con éxito, en favor de la Siria de Al-Sharaa –ahora bajo la esfera de influencia saudí[88], claro– para que Estados Unidos le levante las sanciones económicas a Damasco (Smith y Debusmann, 2025).

[88] Luego de la erosión de la influencia iraní sobre Damasco, Riad tomó su lugar, haciéndose cargo, incluso, de **su reconstrucción económica post-guerra**, con el objetivo de estabilizar el país y la región.

Ahora bien, aunque Arabia Saudita mantenía un perfil **diplomático** con el objetivo de **navegar la inestabilidad sistémica** latente desde fines de 2023, su propio aliado contribuyó a exacerbarla a partir de la ya citada operación *Midnight Hammer*, en favor de la "*Rising Lion*" de Israel, lanzada, según Vaez (2025), con el objetivo de asestar un golpe de muerte al programa nuclear de Irán, a su programa de misiles balísticos y, además, a la propia influencia iraní –ya tambaleando desde 2024 con la caída de su aliado sirio–. Mientras que antes el Ícaro se hubiese sumado a las hostilidades sin pensarlo, ahora, luego de haber entendido que la agresividad socavaba su influencia y la Visión 2030, **promovía la desescalada de las tensiones y una solución diplomática al conflicto**, demostrando, en efecto, que la cobertura dio sus resultados.

Y es que, en realidad, la guerra de los 12 días ponía fin a todo prospecto de paz y estabilidad, ya que sentaba las bases para posibles conflictos bélicos en el futuro que sumergirían al MENA, de nuevo, en la "oscura geopolítica" –aunque, quizás, reversionada– contra la que luchó tanto en estos años. Además, como indica Nasr (2025), el "respaldo" que el Golfo otorgaba a Irán no respondía tanto a las buenas relaciones con éste, sino, más bien, a las sospechas que levantaba el nuevo poderío israelí en la región, con un Tel Aviv que apuntaba, en definitiva, a consolidarse como un hegemón y que en cualquier momento podría buscar a otro "enemigo" en Medio Oriente contra el cual dirigir sus esfuerzos en caso de eliminar a Teherán. Tampoco cayó muy bien el ferviente apoyo de la Casa Blanca a Israel, dando cuenta, como se mencionó en el capítulo previo, que Estados Unidos ya no cumplía su rol de "garante de la seguridad" de sus aliados árabes, sino que, más bien, parecía responder, cada vez más, a los intereses israelíes.

En este marco, Arabia Saudita entendió la importancia de **diversificar sus riesgos y sus socios en materia de seguridad**, por lo que, incluso si no dejó de considerar a Washington como su principal aliado y no dejó de esperar que éste "recapacite" y "vuelva a sus brazos" –léase, retomar sus obligaciones de defensa–, se acercó a **Pakistán** y a **Turquía** para intentar proyectar un pequeño margen de maniobra. Con el primero firmó un **pacto de defensa mutua** que pretendía emular el Tratado del Atlántico Norte –y conseguir el tan ansiado artículo 5 que no podía extraer de su cónyuge– e implicaba que "un ataque sobre una de las partes sería considerado un ataque sobre la otra" (Gause III, 2025). Lo clave de dicho acuerdo, en realidad, era contar con el respaldo de una Islamabad nuclear, que actuaba como elemento de "disuasión" y "presión" contra Tel Aviv y buscaba "cubrir" la ausencia militar norteamericana. Por su parte, con Ankara **compartían el anhelo por protección y estabilidad en Medio Oriente**, así como las sospechas frente a Israel, por lo que la cooperación actuaba a modo de "cero" de este último.

Sin embargo, ninguno de estos socios –ni China ni Rusia, por supuesto– podía suplir el rol estadounidense en la defensa saudí, porque, como se indicó en el capítulo 2, es necesario contar con una potencia militar que ponga "orden" en la región. Entonces, aunque el Reino diversifique

sus socios en materia económica, política y de seguridad, aunque el Reino apueste por un enfoque diplomático en la resolución de conflictos y aunque el Reino haya desplegado una política de cobertura destinada a reducir la dependencia de Estados Unidos y a aumentar su influencia, persistía –paradójicamente– un problema: Arabia Saudita estaba dispuesta a dejarlo todo por su aliado, y ninguna diplomacia era suficiente para hacer frente a la nueva inestabilidad que se cernía sobre la región, con un Israel que ya no sólo arremetía contra los aliados *proxys* de Irán –o el propio Irán–, sino que comenzaba a lanzar ataques contra las monarquías del Golfo –como evidenció la ofensiva contra Doha de septiembre–. Su designación como *Major Non-NATO Ally* es una muestra de la **necesidad** saudí por protección estadounidense, así como de la importancia que su aliado tiene por sobre cualquier otro socio o estrategia. Entonces, es posible cerrar el capítulo –y la tesina– con un interrogante: ¿cuánto ha cambiado, realmente, Arabia Saudita?

II. Conclusiones del capítulo 3: «El príncipe» – por Mohammed bin Salman

El atributo principal de un buen príncipe es, en definitiva, la **prudencia**, que, en una suerte de lógica "realista", prioriza, ante todo, los intereses nacionales y objetivos de su propio Reino. Entonces, claro está, nunca responderá a las agendas de terceros actores, y mucho menos subordinará sus propias estrategias a los mismos. En este marco, surge un interrogante: ¿es Mohammed bin Salman, el Ícaro reformado, un buen príncipe? Ciertamente, la política exterior de cobertura estratégica ha respondido a la meta principal del Reino: **consolidarlo como potencia regional y potencia media**. Los lineamientos de dicho accionar externo resultaron en **un aumento de influencia** tanto en Medio Oriente como a nivel internacional, erigiéndose como un **actor pivote** en el tablero geopolítico y con una gran credibilidad –producto, por supuesto, de su *soft power* que ejerce mediante la religión, la mediación, su robusta red de socios alrededor del globo y la OPEP+–. Además, estas estrategias fueron claves a la hora de voltear la mala imagen que tuvo el príncipe durante un buen tiempo como consecuencia de su impulsividad.

En la teoría, todo esto redundaba en un aumento de los márgenes de maniobra; la realidad, mostraba algo muy distinto. El presente capítulo evidenció dos momentos claves en la estrategia saudí: uno en el que la agresividad y el pragmatismo convivían y otro donde el segundo parecía ser la norma. El primero coincidió con la primera administración Trump, donde, por su estricto alineamiento con Washington, no logró construir autonomía incluso en ejercicio. Sin embargo, en el segundo ocurrió algo similar: incluso si el Reino se vio obligado a buscar nuevos socios frente al distanciamiento promovido por Biden, e incluso si logró un minúsculo margen de maniobra al no subordinar su agenda de política exterior por el mismo motivo, **seguía esperando que su aliado retome sus obligaciones en materia de seguridad**. Trump 2.0 no hizo más que intensificar dicha tendencia. Así, el presente capítulo –y la tesina– culmina con la gran paradoja saudí: **es posible ejercer una estrategia de cobertura y, a la vez, no lograr proyectar autonomía**.

Conclusión

Toda política exterior, al momento de ser formulada, debe tomar en consideración los factores domésticos como los sistémicos (sean regionales o internacionales). La cobertura estratégica articula ambos ya que es, precisamente, una estrategia de **intermesticidad** que permite navegar las incertidumbres sistémicas y, a la par, perseguir los intereses nacionales. Es, además, la estrategia a desplegar para consolidarse como potencia regional y/o potencia media, ya que, a través de la idea de "maximizar beneficios y mitigar riesgos", pendula entre diversos actores del sistema internacional (en particular entre Estados Unidos y China), lo que termina por otorgar un importante **margen de maniobra** que es inherente a todo *middle* o *regional power*.

Arabia Saudita es un ejemplo de un Estado que empleó la cobertura estratégica, incluso cuando ésta solía reservarse a los países del sudeste asiático que sufrían la competencia sino-estadounidense en carne propia. Mas la monarquía tampoco escapó a semejante condicionante sistémico y, en tal contexto –y teniendo en cuenta la inestabilidad que reinaba en la región de Medio Oriente–, la cobertura le permitió sortear las incertidumbres. En ello, la Visión 2030 se convirtió en un factor clave, ya que guio, en gran medida, el accionar externo de la monarquía. Sin embargo, esto no siempre fue así: antes de ponderar el factor doméstico y el sistémico, el Reino desplegaba una política exterior de índole agresiva, cuyo cerebro era, nada más ni nada menos, que Mohammed bin Salman, el príncipe heredero saudí y protagonista de las presentes líneas. Aunque la misma respondía, claro, a los factores sistémicos imperantes (es decir, la competencia entre las potencias y la guerra fría iraní saudí) no hizo más que redundar en una pérdida de peso de la monarquía –incluso cuando se buscaba lo contrario– ya que actuaba con imprudencia e impulsividad y, en ello, exacerbaba aún más la inestabilidad. Claro está, la política debía someterse a una "recalibración" para evitar perder aún más influencia, y de ahí a que haya surgido la estrategia de cobertura. Pero, ¿logró Riad, en ejercicio de la misma, aumentar su autonomía estratégica?

Partiendo de estas premisas, el **objetivo general** de la presente investigación fue analizar el desarrollo de la política exterior de cobertura estratégica de Arabia Saudita durante el período comprendido entre 2017-2025. En este sentido, la **hipótesis** formulada sostiene que la cobertura estratégica coincide con el nombramiento de Mohammed bin Salman como príncipe heredero, en junio de 2017, y consistió en el péndulo entre Estados Unidos y China y en estrategias de la "diplomacia de nicho" como la diversificación de relaciones exteriores, su presentación como mediador confiable y la cooperación tecnológica y económica. Implicó una verdadera apuesta diplomática con el objetivo de proyectar y consolidar su influencia regional e internacional, así como la desescalada de las tensiones con sus vecinos. Sin embargo, pese a que la cobertura estratégica le permitiría alcanzar un mayor grado de autonomía estratégica, el caso saudí parece ser la excepción a la norma, ya que, producto de su alineamiento con Estados Unidos, la

construcción del margen de maniobra quedó en la "mera formalidad", lo que hace peligrar la estrategia en el largo plazo. Así, con el fin de dar cuenta del desarrollo de la política exterior saudí, la investigación se estructuró en **tres capítulos**, cada uno de los cuales aportó elementos claves para comprobar la validez de la hipótesis y dar respuesta, además, a los objetivos formulados en el inicio del trabajo.

En este sentido, el **capítulo 1** estuvo orientado a describir los principales lineamientos de la política exterior saudí en el período de estudio trabajado. En un primer momento, con el objetivo de lograr una mejor comprensión de la intermesticidad mencionada, se analizó el **factor doméstico** que incide en dicha política: la **Visión 2030**. Mediante sus tres temas –sociedad vibrante, economía próspera y nación vibrante– tiene por objetivo diversificar los ingresos petroleros para reducir la dependencia saudí del crudo. Así, prioriza sectores como el turismo, el deporte, las tecnologías 4.0 y las inversiones saudíes en el extranjero y las extranjeras en territorio saudí. Dichas áreas también contribuirían a la modernización de lo que se percibe como un "arcaico" Reino, en miras a lograr una mejor inserción en el escenario internacional. Pero, para la consecución de las metas enunciadas en el proyecto, se necesita de cierta **estabilidad** en la región que, hasta ese momento, Riad no hacía más que socavar.

Así, surgieron los nuevos lineamientos de la política exterior saudí que acompañaron a la Visión. El primero de ellos fue la **cobertura estratégica** –*per sé*– que implicó un péndulo entre Estados Unidos y China en medio de la competencia entre ambas y frente al distanciamiento de Washington de Medio Oriente –y de su aliado–. Este fue, en definitiva, el eje principal de la política exterior, ya que le permitió mitigar riesgos y extraer beneficios de una y otra parte al cooperar, en simultáneo, con ambas. De esta forma, logró cierta "cintura política" y, por ende, una mejor posición para negociar con ambas potencias. Sin embargo, la cobertura por sí sola no es suficiente y, por tal motivo, el Reino la complementó y respaldó con estrategias de la "diplomacia de nicho".

La primera fue la **diversificación de relaciones exteriores**, ya que la Visión 2030 demandaba nuevos socios y, claro, también debe contar con una robusta red diplomática alrededor del globo para hacer frente a los desafíos sistémicos. Así, Arabia Saudita ya no se limitó a sus tradicionales vínculos (los países europeos y Estados Unidos), sino que, ahora, apuntó a **Asia**, con **China, Rusia, India, Japón, Corea del Sur y Pakistán** como sus principales socios en materia tecnológica y comercial; a **África**, donde se concentró en la región del Cuerno de África con el fin de lograr la estabilidad del mar Rojo –vecina de la península arábiga– y tener un mayor acceso a los recursos naturales y estratégicos que ofrecen estos países; y, por último, a **Sudamérica**, con **Brasil y Argentina** como aquellos socios lejanos de los que importa, en gran medida, sus alimentos. En esta línea, a nivel regional emprendió una política de *zero enemies*, con el objetivo

de lograr la desescalada de tensiones con sus vecinos. De aquí se deriva la normalización de relaciones con Irán, Qatar y Siria, así como los vínculos con Turquía. También participó en distintos foros e iniciativas diplomáticas, como es el caso del G20, Naciones Unidas, el FMI, la OCS –como socio de diálogo– y BRICS+ –incluso si no es un miembro formalmente–.

El segundo eje fue la **cooperación económica y tecnológica**, donde se vale de sus nuevos socios para acceder a más tecnologías y dar el salto a la cuarta revolución industrial. Asimismo, es aquí donde Riad apunta a consolidarse como un "poder inversor" a nivel internacional a través del FIP, otorgándole, así, una mayor influencia ante el resto del sistema. Esta estrategia fue reforzada con el *soft power* ejercido mediante el **petróleo y la religión**. El primero lo posicionó como potencia media en el tablero regional, ya que cuenta con la suficiente capacidad como para actuar como *swing producer* y controlar la producción y los precios de los mercados energéticos. Por su parte, el segundo le valió la condición de potencia regional –y complementa, a decir verdad, la de "media"–, ya que al ser sede de La Meca y Medina –dos de los lugares sagrados del islam– se ha posicionado como el "corazón del mundo árabe e islámico". El último lineamiento es la **mediación**: Arabia Saudita buscó erigirse como "mediador confiable" en conflictos regionales e internacionales como forma de extender, también, su *soft power*, y de lograr una proyección como "*peace-maker*".

Así, este capítulo ha sido clave para sentar las bases analíticas necesarias para comprender la política exterior saudí. Existía una clara apuesta por la diplomacia y un intento de dejar en el pasado la agresividad previa, ya que el fin de dichas estrategias –por fuera de navegar la incertidumbre sistémica– era reafirmar a Riad como una potencia regional y media. Entonces, al menos desde la teoría, la monarquía contaba con respaldo y potencial para proyectar y construir un margen de autonomía estratégica.

Por su parte, los **capítulos 2** y **3** se concentraron en la aplicación de dichos lineamientos y entraron de lleno en la variable **sistémica** –aunque, por supuesto, sin dejar de lado la doméstica–. Ambos parten de una particularidad: si bien la cobertura comenzó a ejercerse, claro, en 2017, se registró un período de intensificación de la misma a partir de 2021, debido a los propios condicionantes sistémicos internacionales y regionales. Así, serán estos capítulos los que permitirán responder al interrogante enunciado más arriba respecto a la construcción de autonomía en el caso saudí.

El **capítulo 2** examinó las relaciones bilaterales de Arabia Saudita con Estados Unidos y China a la luz de la cobertura. Con el objetivo de lograr una mejor comprensión de las mismas, se elaboró una breve cronología de antecedentes de sus vínculos. Así, quedó evidenciado que Washington ostenta un peso de larga data en la política exterior saudí, iniciando a finales de la Segunda Guerra Mundial con la **alianza informal** basada en la fórmula "**petróleo por seguridad**" y extendiéndose por más de setenta años. Dado que la Casa Blanca se consolidó como el "hegemón" de la región

con el pasar de los años, el Reino subordinó su política exterior a la de su aliado en pos de permanecer bajo su ala y obtener su protección militar, tan necesaria frente a la inestabilidad regional. Por su parte, China ingresó a Medio Oriente cuarenta años más tarde y se topó, precisamente, con una región bajo influencia norteamericana, donde la doctrina Carter era la norma y donde los países disfrutaban de la presencia de una potencia extrarregional que imponía "orden" en la misma.

Esto, como se estudió, no duró para siempre, ya que el interés nacional de Estados Unidos pronto dejó de estar ligado al MENA debido al ascenso de Beijing como polo de poder rival a nivel internacional. Así, al decidir contenerla en Asia Pacífico para evitar su mayor expansión, comenzó un gradual repliegue de la región. Por supuesto, esto rompió los corazones saudíes, quienes habían dependido de la garantía de seguridad de su aliado y, como no contaba con los medios suficientes para encargarse por sí solo de su propia defensa, quedaba vulnerable ante el caos imperante en Medio Oriente –y ante un Irán ansioso por socavar su influencia–. Aunque la primera estrategia a aplicar frente a este escenario fue la agresividad, pronto demostró no ser adecuada para enfrentar estos nuevos desafíos. Así, apareció la **cobertura estratégica**, que aprovechó el distanciamiento estadounidense y los deseos chinos por pisar más fuerte en la región para **pendular entre ambas potencias** y extraer beneficios de una y otra parte para la propia Visión 2030.

Dicho pivote, como ya se mencionó, comenzó ya en 2017 –evidenciando el pragmatismo que el príncipe era capaz de desplegar– y se profundizó con la llegada de Biden a la Casa Blanca en 2021, dado el nuevo alejamiento que éste promovía respecto de Riad. Justamente, aunque el Reino añoraba las épocas doradas de su relación, en las que Washington estaba dispuesto a protegerlo en caso de ataque de terceros actores, entendía que era necesario **diversificar riesgos** y ser, en efecto, más **pragmático** en política exterior. Aunque **China** era clave en esta estrategia, desde 2021, Arabia Saudita dio un "salto adelante" y respaldó la cobertura con los vínculos con **Rusia**, **Japón, Corea del Sur, India y Pakistán** –es decir, países asiáticos– y con una **mayor actividad diplomática a nivel internacional y regional** –y de ahí el **nexo entre el capítulo 2 y el capítulo 3**–. El pragmatismo pasó a ser la norma en Riad, otorgándole cierto "margen de maniobra" respecto a su aliado, como bien demostró la negativa saudí a aumentar la producción de crudo en 2022. Sin embargo, las alarmas se encendieron rápidamente en la Casa Blanca, quien temía un escenario en el que la monarquía caiga en manos chinas y rusas. Por tal motivo, comenzó a "cortejarlo" de nuevo y aceleró el péndulo saudí entre ambas potencias –y las extensiones de éstas, como Irán-Israel, BRICS+, IMEC y demás–.

Mas existía un problema: como bien se estudió en el capítulo 2, sin importar la gran cobertura desplegada por Arabia Saudita, seguía esperando el retorno de su primer y gran amor, Estados Unidos. Riad no estaba dispuesta a enfrentar a Washington abiertamente y, de manera indirecta,

terminaba subordinando su política exterior incluso en ejercicio de la *hedging strategy*, por lo que la autonomía estratégica seguía, en efecto, limitada. Por tal motivo, este capítulo es, quizás, el principal de la tesina, ya que contribuye a validar la hipótesis elaborada al poner de manifiesto que **el alineamiento con Estados Unidos impidió toda construcción de autonomía estratégica**. Y es que, claro, era muy difícil para Arabia Saudita despegarse de una alianza que moldeó su política exterior –y su identidad, ya que aspiraba a pertenecer a "Occidente"– casi desde su fundación (1932), por lo que es posible decir que el Reino nació dependiente de Washington. Precisamente, éste siempre se hizo cargo de la defensa saudí y, debido a su gran poderío militar, **ningún socio podría reemplazar a Estados Unidos como garante de la seguridad**. Mas la cuestión no terminaba allí, porque dada la naturaleza del sistema de alianzas estadounidense, incluso si el área que más importaba a los saudíes era la defensa, terminaban por supeditar –parcialmente– otros campos –como las finanzas o la tecnología– a la política norteamericana con el fin de seguir obteniendo su protección. **La seguridad parecía ser, entonces, el talón de Aquiles de Arabia Saudita**, ya que quedaba subordinada a otra potencia cuando, en realidad, debería estar en sus propias manos y, por ende, hacía peligrar su propia estrategia en el largo plazo.

Por último, el **capítulo 3** pretende analizar los resultados de la cobertura estratégica a nivel regional e internacional ya que, como bien se mencionó, esta estrategia sirvió para respaldar el péndulo entre Estados Unidos y China y apuntaba a lograr –**en la teoría**– cierto margen de maniobra. Sin embargo, no fue el único objetivo, ya que los lineamientos desplegados –y descritos en el capítulo 1– apuntaban a consolidar a Riad como **potencia regional y potencia media** en un contexto sistémico marcado por la incertidumbre –y por la pérdida de credibilidad luego de la agresividad desplegada–. El problema, quizás, fue que dichas estrategias no se aplicaron de manera simultánea –y de ahí a que se hable de una "**transición incompleta**" de la política exterior saudí entre 2017 y 2021–: mientras que a nivel internacional desplegaba un importante pragmatismo al buscar nuevos socios y ejercer una mayor actividad diplomática, el nivel regional parecía ser testigo de otra realidad, ya que seguía pesando la percepción de Irán como el "principal enemigo" al que era necesario cercar y seguía promoviendo cierta "agresividad".

El príncipe se debatía, entonces, entre la imprudencia y la prudencia y, al menos durante, este primer "sub-período", la primera parecía dominar a Mohammed bin Salman, como bien demostraron el asesinato de Khashoggi y la continuación de la guerra en Yemen. Pero, claro está, el accionar errático no era sostenible en el tiempo y tampoco era compatible con los objetivos de la Visión 2030, ya que le valió un breve período de aislamiento que sólo pudo sortear gracias al pragmatismo con sus socios asiáticos. La pandemia y la llegada de Biden también evidenciaron la **urgencia** de reformular la política exterior para acompañar el péndulo sino-estadounidense y la actividad diplomática a nivel internacional. Así, decidió dejar de lado la belicosidad promovida y apostar, ahora, por una verdadera **prudencia** en política exterior, ya no sólo limitándose al

escenario internacional, sino extendiéndola, también, a la **región**, mostrando que el Ícaro que alguna vez quemó sus alas renació de sus cenizas para transformarse en un "ave Fénix". De esta manera, priorizando la **estabilidad regional**, restableció relaciones diplomáticas con Qatar en 2021, con Irán y Siria en 2023 y reanudó los vínculos con Turquía en 2022. Así, el *engagement* diplomático en ambos niveles se complementó para lograr su objetivo deseado: la **consolidación como potencia regional y media**. Precisamente, el pragmatismo y la desescalada de tensiones –y su ascenso como "mediador confiable"– posicionaron a Riad como un actor que contribuía y abogaba por el mantenimiento de la estabilidad, otorgándole, así, una mejor posición entre otros actores de peso en el escenario internacional –y, claro está, regional–.

Ahora bien, aunque Arabia Saudita logró una gran parte de los objetivos propuestos con la estrategia de cobertura –mostrando que esta parecería haber dado resultado–, no lograba tachar de su lista el último de ellos: **el aumento de los márgenes de autonomía estratégica**. Aunque estas estrategias se complementan con el péndulo sistémico del capítulo 2, **ninguna logró reducir la dependencia saudí de Washington en materia de seguridad** –y mucho menos su alineamiento con la potencia–. De hecho, ni siquiera la propia monarquía está dispuesta a divorciarse de su aliado, ya que toda iniciativa diplomática pronto era contrarrestada por un nuevo acercamiento a Washington, quedando siempre subordinada a éste. Por eso es tan importante leer al capítulo 2 y 3 como **complementarios**, ya que permiten lograr una comprensión **integral** de la política exterior saudí. Por su parte, el capítulo 3 refrenda la hipótesis de la tesina y deja de manifiesto, además, la particularidad –y dualidad– del caso saudí: **es posible, sí, desplegar una estrategia de cobertura modelo, pero no construir autonomía estratégica alguna**.

Mas surge, aquí, el interrogante final de la presente tesina: ¿es sostenible, en el **largo plazo**, la coexistencia de la cobertura con la nula autonomía? Para mala suerte de los saudíes, la respuesta parece ser negativa. Y es que, en realidad, un verdadero actor de peso priorizaría su propio interés nacional y contaría con la capacidad de **proyectar autonomía estratégica**, es decir, la no dependencia de terceros actores y la no injerencia de éstos en ningún dominio del Estado (sea seguridad, finanzas, economía, etcétera). Debería ser capaz, en definitiva, de presionar y contrarrestar el accionar de las potencias a partir de su propio margen de maniobra, algo que Riad parece no poder lograr. Precisamente, incluso en la segunda década del siglo XXI, Arabia Saudita continúa privilegiando su alineamiento con Estados Unidos, ya que el anhelo saudí es, como ya se ha mencionado, pertenecer a "Occidente" y, en ello, pone en riesgo la gran política exterior que ha desplegado bajo el período de estudio y que la ha consolidado como un actor clave a nivel regional e internacional. Riad debe tener cuidado con dicha alianza, porque en caso de caer producto de ésta y de su subordinación a Washington, existe la posibilidad de que el ave Fénix no vuelva a renacer de sus cenizas y termine, en definitiva, por morir.

Referencias bibliográficas

- Adil, N. (24 de septiembre de 2024). *Desert Diplomacy: Saudi Arabia's Quest for Regional Harmony*. Modern Diplomacy. https://moderndiplomacy.eu/2024/09/24/desert-diplomacy-saudi-arabias-quest-for-regional-harmony/

- Al-Ansari, M. (2021). The New Gulf Order: Crisis, Mediation, and Reconciliation. *Middle East Policy*, pp. 1-13.

- Al Arabiya (25 de abril de 2016). Full Transcript of Prince Mohammed bin Salman's Al Arabiya interview. *Al Arabiya English*. https://english.alarabiya.net/media/inside-the-newsroom/2016/04/25/Full-Transcript-of-Prince-Mohammed-bin-Salman-s-Al-Arabiya-interview

- Alghannam, H. y Yaghi, M. (11 de agosto de 2022). Biden's Trip to Saudi Arabia: Successes and Failures. *Carnegie Endowment for International Peace*. https://carnegieendowment.org/sada/2022/08/bidens-trip-to-saudi-arabia-successes-and-failures

- Alghannam, H. (2024). Vision 2030: Implications for the Saudi-American Strategic Alliance, en E. Ardemagni (Ed.), *The Security Side of Gulf Visions. Adapting Defence to the Connectivity Age* (pp. 107-115). Italian Institute for International Political Studies (ISPI), Ledizioni LediPublishing.

- Alghannam, H. (23 de diciembre de 2024). Influence Abroad: Saudi Arabia Replaces Salafism in its Soft Power outreach. *Carnegie Endowment for International Peace*. https://carnegieendowment.org/middle-east/research/2024/12/influence-abroad-saudi-arabia-replaces-salafism-in-its-soft-power-outreach

- Alghannam, H. (21 de enero de 2025). How China Aligned Itself with Saudi Arabia's Vision 2030. *Carnegie Endowment for International Peace*. https://carnegieendowment.org/posts/2025/01/how-china-aligned-itself-with-saudi-arabias-vision-2030

- Alghashian, A. (2024). The Saudi Tool for Middle East Stability: Vision 2030 Reshapes Relations with Iran and Israel, en E. Ardemagni (Ed.), *The Security Side of Gulf Visions. Adapting Defence to the Connectivity Age* (pp. 115-122). Ledizioni LediPublishing, Milan.

- Alhussein, E. (2023). Saudi Arabia's centralized political structure: prospects and challenges, en S. Akbarzadeh (Ed.), *Handbook of Middle East Politics* (pp. 144-157). Edward Elgar Publishing.

- Ali, L. (2025). Unpacking the Drivers of Saudi Arabia's Foreign Policy. *Gulf Research Center*. https://www.grc.net/single-commentary/234

- Al Jazeera (5 de julio de 2021). Explainer: UAE and Saudi Arabia's spat over OPEC oil production. *Al Jazeera*. https://www.aljazeera.com/news/2021/7/5/explainer-uae-saudi-arabia-spat-over-opec-oil-production

- Al Jazeera (20 de septiembre de 2023). Saudi Crown Prince MBS says Israel normalisation getting 'closer'. *Al Jazeera*. https://www.aljazeera.com/news/2023/9/20/saudi-crown-prince-mbs-says-israel-normalisation-getting-closer

- Al Jazeera Staff (4 de enero de 2016). Saudi Arabia cuts diplomatic ties with Iran. *Al Jazeera*. https://www.aljazeera.com/news/2016/1/4/saudi-arabia-cuts-diplomatic-ties-with-iran

- Al-Shurafa, S. (12 de febrero de 2025). Saudi Arabia is evaluating BRICS membership, says economy minister. *Arab News*. https://www.arabnews.com/node/2589947/saudi-arabia

- Al-Sudairi, M., Jiawei Hai, S. y Alahmad, K. (2023). How Saudi Arabia Bent China to Its Technoscientific Ambitions. *Carnegie Endowment for International Peace*. https://carnegieendowment.org/research/2023/08/how-saudi-arabia-bent-china-to-its-technoscientific-ambitions

- Al-Tamimi, N. (2020). GGC Looking East Policy: New Challenges and Opportunities, en V, Talbot y U. Tramballi (Eds.), *The Rise of Asia in the Middle East* (pp. 95-101). Italian Institute for International Political Studies, Milan.

- Al-Tamimi, N. (2024). The relations between China and Saudi Arabia. Continuity Amid New Challenges. *Friedrich-Ebert-Stiftung*.

- Al-Tamimi, N. (2024). GCC Visions: Connecting Regional Stability to Economic Diversification, en V. Talbot (Ed.), *Economic Cooperation: A Driver of Stability in the MENA Region?* (pp. 33-62). Ledizioni LediPublishing, Milan.

- Álvarez-Ossorio, I (2006). El mundo árabe: entre la tradición y la modernidad. *Cuadernos BaKeaz*, Bilbao, Nº 73, pp. 1-15.

- Álvarez-Ossorio, I. (2024). *La reconfiguración de Oriente Medio. Nuevos realineamientos en un mundo multipolar*. Panorama Estratégico 2024, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 199-223.

- Amirahmadi, H. (2015). Dark geopolitics of the Middle East. *Cairo Review of International Affairs*, vol. 18.

- Arab News (3 de septiembre de 2016). Fusing Vision 2030 with Belt Road Initiative. *Arab News*. https://www.arabnews.com/node/979346/saudi

- Arab News (16 de abril de 2018). Arab League Summit 2018. *Arab News*. https://www.arabnews.com/node/1285806/arab-league-summit-2018

- Ardemagni, E. (2018). Gulf Powers: Maritime Rivalry in the Western Indian Ocean. *Italian Institute for International Political Studies*. https://www.ispionline.it/en/publication/gulf-powers-maritime-rivalry-western-indian-ocean-20212

- Arredondo, R. (2016). *Derecho Diplomático y Consular*, Ed. Abeledo Perrot, Buenos Aires, pp. 1-14, 25-43.

- Ary Levin, K. (2020). *Algunos apuntes en torno al "Acuerdo del Siglo" de Trump*. Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

- Asharq Al-Awsat (28 de febrero de 2019). STC Agrees with Ericsson, Huawei, Nokia to Deploy 5G Network. *Asharq Al-Awsat*. https://english.aawsat.com/home/article/1611961/stc-agrees-ericsson-huawei-nokia-deploy-5g-network

- Atay Alam, H. (9 de mayo de 2023). Saudi Arabia and Syria to resume diplomatic missions after decade-long freeze: state media. *CNN World*. *https://edition.cnn.com/2023/05/09/middleeast/saudi-arabia-syria-diplomatic-ties-intl*

- Atkins, P. G. (1991). *América Latina en el Sistema Político Internacional*, GEL, Buenos Aires.

- Atta, I. (2023). *From Confrontational to Subtle Diplomacy: The Reorientation of Saudi Foreign Policy*. Gulf International Forum. https://gulfif.org/from-confrontational-to-subtle-diplomacy-the-reorientation-of-saudi-foreign-policy/

- Ayllón Pino, B. (2011). La cooperación internacional para el desarrollo: Reflexión y acción para los profesionales de las Relaciones Internacionales, en C. Murillo (Ed.), *Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales* (pp. 277-299). Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia.

- Bahgat, G. (2020). Socio-Economic and Political Impact of COVID-19 on the GCC States, en K. Mezran y A. Perteghella (Eds.), *The Politics of Pandemics: Evolving Regime-Opposition Dynamics in the MENA Region* (pp. 64-75). Ledizioni LediPublishing, Milan.

- Bakr, K. (2021). Saudi Arabia – India: Strategic Partnership. *Gulf Research Center*. https://www.grc.net/single-commentary/31

- Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Tecnos, Madrid. Pp. 197-204.

- BBC Mundo (3 de enero de 2016). Arabia Saudita rompe relaciones diplomáticas con Irán a raíz de las protestas por la ejecución de al Nimr. *BBC [British Broadcast Corporation]*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160103_ult_not_arabia_saudita_rompe_relaciones_iran_ppb

- BBC (20 de mayo de 2017). Trump in Saudi Arabia: First foreign trip starts as home troubles mount. *BBC [British Broadcast Corporation]*. https://www.bbc.com/news/world-us-canada-39984903

- BBC (24 de noviembre de 2017). Iran's supreme leader 'the new Hitler', says Saudi crown prince. *BBC [British Broadcast Corporation]*. https://www.bbc.com/news/world-middle-east-42108986

- BBC (11 de octubre de 2019). BTS: K-pop band perform in Saudi Arabia despite criticism. *BBC [British Broadcast Corporation]*. https://www.bbc.com/news/world-middle-east-50022766

- Benaim, D. (2025). Compute Is the New Oil. America and the Gulf Must Work Together on Artificial Intelligence. *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/united-states/compute-new-oil

- Bennett, B. (13 de julio de 2022). Biden's Saudi Arabia Trip Is Really About Russia. *TIME*. https://time.com/6196794/biden-saudi-arabia-trip-russia/

- Bhattacharjee, D. (13 de mayo de 2016). *The Saudi led Islamic Alliance: An Assessment*. Indian Council of World Affairs. https://www.icwa.in/show_content.php?lang=1&level=3&ls_id=1798&lid=796

- Bloomberg (7 de marzo de 2018). Saudi Prince Says Turkey and Iran Anchor a 'Triangle of Evil'. *TIME*. https://time.com/5189385/saudi-prince-turkey-iran-evil/

- Borck, T. (5 de junio de 2023). *Kingdom of Change: Saudi Arabia's Evolving Foreign Policy*. Royal United Services Institute. https://www.rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/kingdom-change-saudi-arabias-evolving-foreign-policy

- Borck, T. (7 de noviembre de 2023). Saudi Arabia: The Kingdom of Oil. *Royal United Services Institute*. https://www.rusi.org/explore-our-research/publications/occasional-papers/saudi-arabia-kingdom-oil

- Bourekba, M. (2023). La nueva cara de China en Oriente Medio y Norte de África: ¿de gigante económico a actor político de peso? *CIDOB*.

https://www.cidob.org/publicaciones/nueva-cara-china-oriente-medio-norte-africa-gigante-economico-actor-politico-peso

- Burton, G. (2023). External powers in the Middle East: views from within the region, en Akbarzadeh, S. (Ed.). *Handbook of Middle East Politics* (pp. 174-189). Edward Elgar Publishing.

- Bunde, T. y Eisentraut, S. (2025). Multipolarization, en Bunde, T., Eisentraut, S. y Schütte, L. (Eds.), *Multipolarization, Munich Security Report 2025* (pp. 13-30).

- Cahier, P. (1965). *Derecho Diplomático Contemporáneo*, pp. 316-328. Ed. Rialp, Madrid.

- Calabrese, J. (2019). *The Huawei Wars and the 5G Revolution in the Gulf.* Middle East Institute. https://mei.edu/publication/huawei-wars-and-5g-revolution-gulf/

- Calabrese, J. (2019). *Intersections: China and the US in the Middle East*. Middle East Institute. https://mei.edu/publication/intersections-china-and-us-middle-east/

- Callen, T. (5 de junio de 2024). "If You Build It, They Will Come": Prospects for Foreign Direct Investment in Saudi Arabia. *Arab Gulf States Institute*. https://agsi.org/analysis/if-you-build-it-they-will-come-prospects-for-foreign-direct-investment-in-saudi-arabia/

- Carchidi, V. y Soliman, M. (19 de noviembre de 2024). *The Role of the Middle East in the US-China Race to AI Supremacy*. Middle East Institute. https://mei.edu/publication/role-middle-east-us-china-race-ai-supremacy/

- Carta de las Naciones Unidas. Artículo 33. 26 de junio de 1945.

- Cengiz, S. (29 de julio de 2024). Turkish-Saudi Normalization Grows Under Security Umbrella. *Arab Gulf States Institute*. https://agsi.org/analysis/turkish-saudi-normalization-grows-under-security-umbrella/

- Çevik, S. (2024). Turkey's Reconciliation Efforts in the Middle East. Ambitions and Constraints in a Changing Regional Order. *Stiftung Wissenschaft und Politik*. https://www.swp-berlin.org/publikation/turkeys-reconciliation-efforts-in-the-middle-east

- Chaziza, M. y Lutmar, C. (2025). Saudi Arabia's Niche Diplomacy: A Middle Power's Strategy for Global Influence. *World*, Vol. 6(65). https://doi.org/10.3390/world6020065

- Chivvis, C., Miller, A. y Geaghan-Breiner, B. (2023). *Saudi Arabia in the Emerging World Order*. Carnegie Endowment for International Peace. https://carnegieendowment.org/research/2023/11/saudi-arabia-in-the-emerging-world-order

- Chulov, M. (18 de agosto de 2017). Saudis in talks over alliance to rebuild Iraq and 'return it to the Arab fold'. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/world/2017/aug/18/saudi-arabia-talks-alliance-rebuild-iraq-return-arab-fold

- Ciorciari, J. y Jürgen H. (2019). Hedging in International Relations: An Introduction. *International Relations of the Asia-Pacific*, Vol. 19(3), pp. 367–374.

- Coates Ulrichsen, K. (2019). The evolution of US-Gulf ties, en Fulton, J. y Sim, L. C. (Eds.) *External Powers and the Gulf Monarchies*. Routledge, Londres.

- Coates Ulrichsen, K. (2024). De-Risking the Neighbourhood: The Security Politics of Saudi Vision 2030, en E. Ardemagni (Ed.), *The Security Side of Gulf Visions. Adapting Defence to the Connectivity Age* (pp. 21-32). Ledizioni LediPublishing.

- Cockburn, P. (11 de enero de 2016). Prince Mohammed bin Salman: Naïve, arrogant Saudi prince is playing with fire. *The Independent*. https://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/prince-mohammed-bin-salman-naive-arrogant-saudi-prince-is-playing-with-fire-a6804481.html

- Consejo de Seguridad Nacional (2017). *National Security Strategy of the United States of America*. Departamento de Estado de Estados Unidos.

- Consejo de Seguridad Nacional (2022). *National Security Strategy of the United States of America, October 2022*. Departamento de Estado de Estados Unidos.

- Consejo de Seguridad Nacional (2025). *National Security Strategy of the United States of America, November 2025*. Departamento de Estado de Estados Unidos.

- Convención de La Haya para la Resolución Pacífica de Controversias Internacionales. Artículo 3. 18 de octubre de 1907.

- Convención de La Haya para la Resolución Pacífica de Controversias Internacionales. Artículo 4. 18 de octubre de 1907.

- Convención de La Haya para la Resolución Pacífica de Controversias Internacionales. Artículo 6. 18 de octubre de 1907.

- Cook, S. (4 de mayo de 2022). Why Turkey is Resetting Relations with Saudi Arabia. *Council on Foreign Relations*. https://www.cfr.org/articles/why-turkey-resetting-relations-saudi-arabia

- Cook, S. e Indyk, M. (2022). The Case for a New U.S.-Saudi Strategic Compact. *Council on Foreign Relations*. Vol. No. 94.

- Cornwell, A. (12 de septiembre de 2019). U.S. flags Huawei 5G network security concerns to Gulf allies. *Reuters*. https://www.reuters.com/article/world/us-flags-huawei-5g-network-security-concerns-to-gulf-allies-idUSKCN1VX23P/

- Croft, A. (31 de enero de 2026). Neom nightmare: How Mohammed bin Salman's dream of a 'city of the future' became a $500bn disaster. *The Independent*. https://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/saudi-arabia-neom-the-line-mohammed-bin-salman-b2908541.html

- Dent, E. (25 de junio de 2025). Unpacking Trump's 2025 Gulf Investment Tour. *The Washington Institute for Near East Policy*. https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/unpacking-trumps-2025-gulf-investment-tour

- Douet, E. y AFP. (1 de diciembre de 2018). VIDÉO - "Vous ne m'écoutez jamais" : échange mystérieux entre Macron et MBS. *RTL*. https://www.rtl.fr/actu/politique/video-vous-ne-m-ecoutez-jamais-echange-mysterieux-en-macron-et-mbs-7795770666

- Dunne, C. W. (29 de mayo de 2020). *China in the Middle East: Capitalizing on Washington's Distractions*. https://arabcenterdc.org/resource/china-in-the-middle-east-capitalizing-on-washingtons-distractions/

- DW News [dwnews] (1 de diciembre de 2018). *2018 Cumbre del G20: ¿Qué sucedió el primer día? Noticias DW*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=OdZ9NaRDQrg

- Edens, R. (9 de agosto de 2017). The China Wildcard in the Qatar Crisis. *The Diplomat*. https://thediplomat.com/2017/08/the-china-wildcard-in-the-qatar-crisis/

- Embassy of the Russian Federation to the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland (29 de julio de 2019). Russia's security concept for the Gulf area. https://london.mid.ru/en/press-centre/gb_en_fnapr_6879/

- Fabani, O. (2019). El incremento de tensiones en el Golfo y el posicionamiento de las monarquías de la región frente a las mismas, en Rullansky, I. (Comp.) *Informe coyuntural de Medio Oriente* (pp. 3-8). Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

- Fabani, O. (2026). Objetivos y características del involucramiento de las monarquías del Golfo en el Cuerno de África: el caso qatarí (2010-2026). *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, vol. 143, enero-junio 2026. ISSN 1852-7213.

- Fabani, O. y Paredes Rodríguez, R. (2020). Las implicancias de la normalización de las relaciones entre Israel, Emiratos Árabes Unidos y Bahréin. *Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional [CIPEI]*. Repositorio Hipermedial de la UNR.

- Fabani, O. y Paredes Rodríguez, R. (2024). La nueva geopolítica: las implicancias del ingreso de los países árabes a los BRICS. Mural Internacional, vol. 15, Rio de Janeiro. DOI: 10.12957/rmi.2024.83267

- Fernández Codón, F. (2025). Las estrategias de soft power de Qatar y su influencia en el escenario internacional (2013-2024). [Tesina de grado, Universidad Nacional de Rosario]. Repositorio Hipermedial de la UNR.

- Froman, M. (21 de noviembre de 2025). The Business of U.S.-Saudi Diplomacy. *Council on Foreign Relations.* https://www.cfr.org/articles/business-us-saudi-diplomacy

- Fulton, J. (2019). *China's Relations with the Gulf Monarchies*. Routledge, Nueva York.

- Fulton, J. (2019). Striking a balance between economics and security: China's relations with the Gulf monarchies, en Fulton, J. y Sim, L. C. (Eds.) *External Powers and the Gulf Monarchies*. Routledge, Londres.

- Fulton, J. (2020). China-Saudi Arabia Relations Through the '1+2+3' Cooperation Pattern. *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*. https://doi.org/10.1080/25765949.2020.1841991

- Fulton, J. (2020). Strangers to Strategic Partners: Thirty Years of Sino-Saudi Relations. *Atlantic Council.* https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/strangers-to-strategic-partners-thirty-years-of-sino-saudi-relations/

- Galeeva, D. (2022). *Saudi Arabia's Mediation in the Ukraine War*. Gulf International Forum. https://gulfif.org/saudi-arabias-mediation-in-the-ukraine-war/

- García Encina, C. (2022). Un año de política exterior de Joe Biden: en busca de un cambio estratégico, con permiso de Rusia. *Real Instituto Elcano*. https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/un-ano-de-politica-exterior-de-joe-biden-en-busca-de-un-cambio-estrategico-con-permiso-de-rusia/

- Garrison, C. (2 de diciembre de 2018). A high-five from Putin and that awkward photograph - Saudi prince's G20 summit. *Reuters*. https://www.reuters.com/article/world/a-high-five-from-putin-and-that-awkward-photograph-saudi-prince-s-g20-summit-idUSKCN1O104G/

- Gause III, F. G. (2014). The Foreign Policy of Saudi Arabia, en Hinnebusch, R. y Ehteshami, A. (Eds.) *The Foreign Policies of Middle East States* (pp. 185-296). Lynne Rienner Publishers, Inc., Boulder London.

- Gause III, F. G. (4 de agosto de 2020). The End of Saudi Arabia's Ambitions. MBS Must Cut His Losses to Avert Catastrophe. *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/articles/saudiarabia/2020-08-04/end-saudi-arabias-ambitions

- Gause III, F. G. (2021). Saudi Arabia, How Much Change? En Gelvin, J. L. (Ed.) *The Contemporary Middle East in an Age of Upheaval* (pp. 155-169). Stanford University Press, California.

- Gause III, F. G. (2023). The Kingdom and the Power. How to Salvage the U.S.-Saudi Relationship? *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/united-states/gregory-gause-kingdom-and-power-us-saudi-relationship

- Gause III, F. G. (2024). The Limits of a U.S.-Saudi Security Deal. *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/saudi-arabia/limits-us-saudi-security-deal-china-russia

- Gause III. F. G. (2025). Don't believe the hype: The modest reality of the Saudi-Pakistani defense pact. *Middle East Institute*. https://mei.edu/publication/dont-believe-hype-modest-reality-saudi-pakistani-defense-pact/

- Gause III, F. G. (2026). American Bases in the Gulf: Targets or Deterrents? *Middle East Institute*. https://mei.edu/publication/american-bases-in-the-gulf-targets-or-deterrents/

- Gilman, N. (2026). The New Metabolic Order. *Foreign Policy*, spring 2026.

- Global Times (27 de abril de 2020). Saudi Arabia inks $265 million deal on test kits, labs with China's BGI. *Global Times*. https://www.globaltimes.cn/page/202004/1186936.shtml

- Goldberg, J. (2016). The Obama Doctrine. *The Atlantic*. https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/

- Golub, P. (2019). Entre Estados Unidos y China, una guerra más geopolítica que comercial. *Le monde diplomatique en español*. https://mondiplo.com/entre-estados-unidos-y-china-una-guerra-mas

- Guzansky, Y. y Shapiro, D. B. (5 de agosto de 2019). Friends with Caveats: Will Israel and the Gulf States Form a United Front Against Iran? *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/north-america/friends-caveats

- Haykel, B. (12 de febrero de 2024). Can MBS Still Remake Saudi Arabia? *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/saudi-arabia/can-mbs-still-remake-saudi-arabia

- Hiltermann, J. (2022). Managing Crises, the Least Bad Option. *The Cairo Review of Global Affairs*. https://www.thecairoreview.com/essays/managing-crises-the-least-bad-option/

- Hirst et al. (2024). "América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías". *Revista CIDOB internacionals*, No. 136, pp. 133-58. https://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/428409

- Holland, S. y El Gamal, R. (17 de septiembre de 2019). Trump says he does not want war after attack on Saudi oil facilities. *Reuters*. https://www.reuters.com/article/world/trump-says-he-does-not-want-war-after-attack-on-saudi-oil-facilities-idUSKBN1W10X6/

- Holleis, J. (12 de marzo de 2025). Saudi Arabia vs. UAE: How the Gulf rivalry is heating up. *DW [Deutsche Welle]*. https://www.dw.com/en/saudi-arabia-vs-uae-how-the-gulf-rivalry-is-heating-up/a-75002032

- Holleis, J., Bouazza, M. (3 de octubre de 2025). Saudi Arabia rebrands as mediator for global crises. *DW [Deutsche Welle]*. https://www.dw.com/en/saudi-arabia-rebrands-as-mediator-for-global-crises/a-71875311

- Holtzman, B. M. (2025). China in the Middle East: February 2025. *Council on Foreign Relations*. https://www.cfr.org/articles/china-middle-east-february-2025

- Hussain, A. y Shafer, N. (2025). The India-Middle East-Europe Economic Corridor: Connectivity in an era of geopolitical uncertainty. *Atlantic Council*. https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/the-india-middle-east-europe-economic-corridor-connectivity-in-an-era-of-geopolitical-uncertainty/

- Ibish, H. (2021). Maintaining the U.S.-Saudi Relationship. *The Cairo Review of Global Affairs*. https://www.thecairoreview.com/essays/maintaining-the-u-s-saudi-relationship/

- Infobae (30 de noviembre de 2018). A who's who of the Family Photo of the 2018 G20 Summit. *Infobae*. https://www.infobae.com/america/g20-summit-2018/2018/11/30/a-whos-who-of-the-family-photo-of-the-2018-g20-summit/

- International Energy Agency (11 de febrero de 2021). *Oil Market Report – February 2021*. https://www.iea.org/reports/oil-market-report-february-2021

- International Energy Agency (5 de mayo de 2025). *Vision 2030*. https://www.iea.org/policies/26804-vision-2030

- International Trade Administration (n.f.). Saudi Arabia Country Commercial Guide. https://www.trade.gov/country-commercial-guides/saudi-arabia-oil-gas-petrochemicals

- Jacobs, A. (14 de septiembre de 2023). *Understanding Saudi Arabia's Recalibrated Foreign Policy*. International Crisis Group. https://www.crisisgroup.org/cmt/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/saudi-arabia/understanding-saudi-arabias

- Jianming, Z. (2020). China and BRI: From Business to Geopolitics? en Talbot, V. y Tramballi, U. (Eds.) *The Rise of Asia in the Middle East* (pp. 12-32). Italian Institute for International Political Studies, Milan.

- Jinko Power (9 de marzo de 2022). Jinko Power Announces PPA Signing for Saad 300 MW solar PV near Riyadh in the Kingdom of Saudi Arabia. *PV Magazine.* https://www.pv-magazine.com/press-releases/jinko-power-announces-ppa-signing-for-saad-300-mw-solar-pv-near-riyadh-in-the-kingdom-of-saudi-arabia/

- Kalout, H., De Sá Guimarães, F. (2022). Hedging Between the U.S. and China: Brazil Protecting Itself to Survive. *CEBRI-Journal* Year 1, (4), pp. 18-34.

- Kamrava, M. (2013). Mediation and Saudi Foreign Policy. *Foreign Policy Research Institute*. DOI:10.1016/j.orbis.2012.10.010

- Katz, M. N. (2023). US-MENA Relations in the Russia-Ukraine War Era, en K. Mezran y V. Talbot (Eds.), *The MENA Region in Times of Multipolarity* (pp. 46-52). ISPI and Atlantic Council.

- Khan, R. et al. (2019). Iranian Nuclear Program: Impacts on Saudi-Iran Relations. *Pakistan Social Sciences Review*. Vol. 3(2), pp. 54-64.

- Keohane, R. y Nye, J. (1988). *Poder e Interdependencia*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. Capítulo I.

- Kimball, S. (15 de septiembre de 2019). Trump says US 'locked and loaded' after attack on Saudi oil supply. *CNBC*. https://www.cnbc.com/2019/09/15/trump-says-us-is-locked-and-loaded-after-attack-on-saudi-oil-supply.html

- Kingdom of Saudi Arabia (2016). Vision 2030. https://www.vision2030.gov.sa/media/quudi5wq/vision-2030-overview.pdf

- Kinninmont, J. (2016). La política exterior saudí. *Anuario Internacional CIDOB 2016-2017,* pp. 206-215. https://raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/330888

- Kinninmont, J. (2017). Vision 2030 and Saudi Arabia's Social Contract. Austerity and Transformation. *Chatham House. The Royal Institute of International Affairs*.

- Landler, M. (8 de mayo de 2018). Trumps Abandons Iran Nuclear Deal He Long Scorned. *The New York Times*. https://www.nytimes.com/2018/05/08/world/middleeast/trump-iran-nuclear-deal.html

- Lippman, T. W. (19 de noviembre de 2014). Obama's Legacy in the Gulf: Despite Disgruntlement, U.S. Remains Indispensable. *Middle East Institute*. https://mei.edu/publication/obamas-legacy-gulf-despite-disgruntlement-us-remains-indispensable/

- Lippman, T. W. (16 de mayo de 2016). Obama Not to Blame for the Region's Failures. *Middle East Institute*. https://mei.edu/publication/obama-not-blame-regions-failures/

- Lippman, T. W. (17 de diciembre de 2018). *U.S. - Saudi Relations in the Era of Trump and Mohammed bin Salman*. Washington Report on Middle East Affairs. https://www.wrmea.org/2019-january-february/what-now-for-u.s.-foreign-policy-and-the-crown-prince.html

- Liu, R. y Liu, F. (2017). Contending Ideas on China's Non-Alliance Strategy. *The Chinese Journal of International Politics*. Vol. 10(2), pp. 151-171.

- Lons, C. (2024). East meets middle: China's blossoming relationship with Saudi Arabia and the UAE. *European Council on Foreign Relations*. https://ecfr.eu/publication/east-meets-middle-chinas-blossoming-relationship-with-saudi-arabia-and-the-uae/

- Lovotti, C. (2024). Connecting the Middle East: IMEC and Beyond, en V. Talbot (Ed.), *Economic Cooperation: A Driver of Stability in the MENA Region?* (pp. 103-120). Ledizioni LediPublishing.

- Martí, C. (24 de noviembre de 2021). *¿Es la autonomía estratégica un concepto obsoleto?* Infodefensa. https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3317423/autonomia-estrategica-concepto-obsoleto

- Martínez Arancón, A. (1988). El príncipe: Estudio preliminar, en *Grandes Obras del Pensamiento: Nicolás Maquiavelo - El príncipe*. Editorial Tecnos.

- Mason, R. (2023). *Saudi Arabia and the United Arab Emirates. Foreign Policy and Strategic Alliances in an Uncertain World*. Identities and Geopolitics in the Middle East.

- Mercator Institute for China Studies (7 de junio de 2018). Mapping the Belt and Road Initiative: this is where we stand. https://merics.org/en/tracker/mapping-belt-and-road-initiative-where-we-stand

- Ministry of Foreign Affairs. Cabinet Session 23-3-2015. https://web.archive.org/web/20160809182734/http://www.mofa.gov.sa/sites/mofaen/ServicesAndInformation/aboutKingDom/SaudiGovernment/StatementsOfCouncil/TheCabinet1436/Pages/ArticleID20153249431907.aspx

- Ministry of External Affairs of India (n.f.). *India-Saudi Arabia Bilateral Brief*. Government of India. https://www.mea.gov.in/Portal/ForeignRelation/India-Saudi_Arabia.pdf

- Ministry of Foreign Affairs the People's Republic of China. (n.f.). *China and Saudi Arabia*. People's Republic of China. https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2675_665437/2878_663746/#:~:text=China%20mainly%20exports%20mechanical%20and,China's%20largest%20crude%20oil%20supplier

- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (enero de 2016). *China's Arab Policy Paper*. The State Council. The People's Republic of China. https://english.www.gov.cn/archive/publications/2016/01/13/content_281475271412746.htm

- Ministry of Foreign Affairs of Saudi Arabia (9 de diciembre de 2022). *Joint Statement at the Conclusion of the Saudi-Chinese Summit*. https://www.mofa.gov.sa/en/ministry/statements/Pages/Joint-Statement-at-the-Conclusion-of-the-Saudi-Chinese-Summit.aspx?_%E2%80%A6

- Mladenov, N. (2024). The Arab Approach to Mediation – Reshaping Diplomacy in a Multipolar World. *The Washington Institute for Near East Policy*. https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/arab-approach-mediation-reshaping-diplomacy-multipolar-world

- Mogielnicki, R. (2022). *Competing Economic Visions in the Gulf*. The Cairo Review of Global Affairs. https://www.thecairoreview.com/essays/competing-economic-visions-in-the-gulf/

- Mogielnicki, R. (2022). Public Investment Fund Grows, Bets Big on Tech. *Arab Gulf States Institute*. https://agsi.org/analysis/public-investment-fund-grows-bets-big-on-tech/

- Morin, R. (27 de noviembre de 2018). Trump not planning formal meeting with Saudi crown prince at the G20. *Politico*. https://www.politico.eu/article/donald-trump-mbs-no-formal-meeting-g20-united-states-saudi-arabia/

- Narwani, S. (2021). *Iran and the GCC: Prospects for a Grand Reconciliation*. The Cairo Review of Global Affairs. https://www.thecairoreview.com/essays/iran-and-the-gcc-prospects-for-a-grand-reconciliation/

- Nasr, V. (2025). The New Balance of Power in the Middle East. America, Iran, and the Emerging Arabian Axis. *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/israel/new-balance-power-middle-east-iran

- Neom (n.f.). *The Journey of naming Neom*. Kingdom of Saudi Arabia. https://www.neom.com/en-us/about/about-us/journey

- Neom (n.f.). *Neom Green Hydrogen Company*. https://nghc.com/

- News Agencies (20 de mayo de 2017). Trump arrives in Saudi Arabia in first foreign trip. *Al Jazeera*. https://www.aljazeera.com/news/2017/5/20/trump-arrives-in-saudi-arabia-in-first-foreign-trip

- News Agencies (14 de septiembre de 2019). Houthi drone attacks on 2 Saudi Aramco oil facilities spark fires. *Al Jazeera*. https://www.aljazeera.com/economy/2019/9/14/houthi-drone-attacks-on-2-saudi-aramco-oil-facilities-spark-fires

- News Agencies (26 de octubre de 2023). Sudan warring sides resume peace talks in Saudi Arabia. *Al Jazeera*. https://www.aljazeera.com/news/2023/10/26/sudan-warring-sides-resume-peace-talks-in-saudi-arabia

- Nye, J. (1990). *Bound to lead: The changing nature of American power*. Basic Books.

- O'Donnell, N. (19 de marzo de 2018). Saudi Arabia's heir to the throne talks to 60 Minutes. *CBS News*. https://www.cbsnews.com/news/saudi-crown-prince-talks-to-60-minutes/

- O'Farril, E. et al. (1999). Cooperación económica. *Agencia de Cooperación Chilena*.

- Organization of the Petroleum Exporting Countries. Charter of Cooperation. https://www.opec.org/charter-of-cooperation.html

- Organization of the Petroleum Exporting Countries. Saudi Arabia Facts and Figures. OPEC. https://www.opec.org/saudi-arabia.html

- Osterud, O. (1992). *Regional Great Powers*, en Neumann, I. (ed.), l.c., pp. 1-15.

- Ottaway, D. (2021). *Mohammed bin Salman: The Icarus of Saudi Arabia?* Lynne Rienner Publishers, Inc. Boulder London.

- Paredes Rodríguez, R. (2023). La pandemia de COVID-19 y la Guerra de Ucrania: implicancias socio-económicas en la región del MENA, en O. Fabani e I. Rullansky (Eds.), *¿Y ahora*

adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente (pp. 205-218). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias jurídicas y Sociales.

- Paredes Rodríguez, R. y Egea Dellarda, I. J. (2024). La geopolítica y geoeconomía del Medio Oriente a través de los corredores multimodales: la competencia entre la iniciativa BRI, el INSTC e IMEC. *Anuario Mexicano de Asuntos Globales, 3*(3), pp. 67-88. https://doi.org/10.59673/amag.v3i3.106

- Pastor Ridruejo, J. A. (2010). *Curso de Derecho Internacional Público y Organizaciones Internacionales*. Editorial Tecnos, Madrid.

- Pedde, N. (2019). Russia's Strategy Toward Iran and the Gulf, en K. Mezran y A. Varvelli, (Eds.), *The MENA Region: A Great Power Competition* (pp. 127-140). Ledizioni LediPublishing, Milan.

- Pérez Gil, L. (2001): Las potencias medias en el sistema internacional. Estudios de un modelo histórico: España en el primer tercio del siglo XX.

- Perteghella, A. (2018). Saudi Arabia and the UAE in the Horn of Africa: Stabilisers or Disrupters? en A. Perteghella (Ed.), *Saudi Arabia at a Crossroads: Reforms and Uncertainties Ahead*. ISPI – Ledizioni LediPublishing.

- Planas Woll et al. (2023). Autonomía estratégica: Realidad y desafíos para el planeamiento estratégico y la toma de decisiones en políticas de seguridad y defensa. *Revista Cuadernos De Trabajo*, *23*, 6-22. https://doi.org/10.58211/cdt.vi23.59

- Priya, L. y Quamar, M. (2025). 'Niche Diplomacy' by Middle Powers in the Middle East: Cases of Saudi Arabia, Iran, Türkiye and Egypt. *India Quarterly: A Journal of International Affairs*. https://doi.org/10.1177/09749284241307936

- Quining, Q. y Razali, S. Z. (2025). Strategic Hedging in a Multipolar World: Saudi Arabia's Foreign Policy Transformation Under "Vision 2030". *Journal of Liberty and International Affairs*, Vol. 11(3). https://doi.org/10.47305/jlia.2025.1937

- Quinteros, E. (2023). *Las implicancias del Plan de Acción Integral Conjunto en las relaciones entre la República Islámica de Irán e Israel (Agosto 2002 – Noviembre 2022)*. [Tesina de grado, Universidad Nacional de Rosario]. Repositorio Hipermedial de la UNR.

- Rafizadeh, M. (12 de junio de 2025). Saudi Arabia's rise as a global mediator and regional stabilizer. *Al Arabiya English*. https://english.alarabiya.net/views/2025/06/12/saudi-arabia-s-rise-as-a-global-mediator-and-regional-stabilizer

- Rashad, M. (24 de abril de 2016). Saudis await prince's vision of the future with hope and concern. *Reuters*. https://www.reuters.com/article/us-saudi-plan-idUSKCN0XL0B2/

- Raza, S. (2021). Coronavirus Pandemic: The Blame Game in Middle East Geopolitics. *The Middle East Policy Council*, vol. 28, pp. 40-54. DOI: 10.1111/mepo.12574

- Reuters AFP (16 de marzo de 2017). China, Saudi Arabia eye $65bn in deals as king visits. *Arab News*. https://www.arabnews.com/node/1069201/world

- Roll, S. (2019). A Sovereign Wealth Fund for the Prince. Economic Reforms and Power Consolidation in Saudi Arabia. *Stiftung Wissenschaft und Politik. German Institute for International and Security Affairs*. https://www.swp-berlin.org/10.18449/2019RP08/

- Rosales, O. (2020). *El sueño chino*. Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

- Rosenau, J. (1973). Hacia el estudio de las vinculaciones nacionales-internacionales. en J. Rosenau y D. Singer (Eds.), *Sistema global, subsistemas y vinculaciones nacionales-internacionales.* Buenos Aires: Nueva Visión. Colección fichas. Nº 18, pp. 65-105.

- Rosenau, J. (2006). *The Study of World Politics*. Vol. 1. Routledge, Nueva York.

- Said Aly, A. M. (2019). The Return of Geopolitics. *Crown Center for Middle East Studies, Brandeis University*.

- Saione, M. M. (2022). *Un balance de las relaciones entre la monarquía saudí y los grupos e poder en Yemen: Ansar Allah, Al Hirak y Al Islah en el período 2015-2021* [Tesina de grado, Universidad Nacional de Rosario]. Repositorio Hipermedial de la UNR.

- Şakir Şeker, B. (2024). Don't Forget About the Red Sea. *The Cairo Review of Global Affairs*. https://www.thecairoreview.com/essays/dont-forget-about-the-red-sea/

- Sánchez Tapia, F. (22 de mayo de 2019). El dragón y la media luna: una aproximación a la presencia China en Oriente Medio.

- Saudi Aramco (26 de junio de 2019). Saudi Aramco signs 12 agreements with South Korean partners worth billions of dollars. *Aramco News*. https://www.aramco.com/en/news-media/news/2019/aramco-12-agreements-korea-partners

- Saudi Press Agency (12 de octubre de 2023). HRH Crown Prince Receives Phone Call from Iranian President. https://www.spa.gov.sa/en/N1978598

- Saudi Press Agency (8 de diciembre de 2024). Saudi Arabia, France Praise Strong Economic Relations, Stress the Importance of Developing and Diversifying Economic and Investment Cooperation. https://www.spa.gov.sa/en/N2221209

- Saudi Vision 2030 (2021). *Saudi Green Initiative*. Kingdom of Saudi Arabia. https://www.vision2030.gov.sa/en/explore/projects/saudi-green-initiative

- Saudi Vision 2030 (2021). *Vision 2030 Achievements 2016-2020*. Kingdom of Saudi Arabia. https://www.vision2030.gov.sa/media/2pkmoa05/vision-2030-achievements-booklet-2016-2020-1.pdf

- Saudi Vision 2030 (2024). *Vision 2030 Annual Report 2023*. Kingdom of Saudi Arabia.

- Saudi Vision 2030 (2025). *Vision 2030 Annual Report 2024*. Kingdom of Saudi Arabia. https://www.vision2030.gov.sa/media/r3ij40wu/en-annual-report-vision2030-2024.pdf

- Schaer, C. (28 de mayo de 2025). Saudi Arabia to become high-tech manufacturing hub? *DW [Deutsche Welle]*. https://www.dw.com/en/saudi-arabia-high-tech-manufacturing-hub/a-72687658

- Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*, ESPA-EBOOK, Cap. 1 y 2.

- Shahbazov, F. (2024). *The Saudi-Sino Military Partnership: Ambitious or Overhyped?* Gulf International Forum. https://gulfif.org/the-saudi-sino-military-partnership-ambitious-or-overhyped/

- Smith, S. y Debusmann, Jr. (14 de mayo de 2025). Trump pledges to lift Syria sanctions as he seals $142bn arms deal on Saudi visit. https://www.bbc.com/news/articles/c4g239dwxw2o

- Soler I Lecha, E. (2017). Alianzas líquidas en Oriente Medio. *Anuario Internacional CIDOB 2016-2017*. https://www.cidob.org/publicaciones/alianzas-liquidas-oriente-medio

- Soliman, M. (2020). The rise of digital authoritarianism in the Middle East, en M. Sexton, *Cyber War & Cyber Peace in the Middle East: Digital Conflict in the Cradle of Civilization O*-Middle East Institute.

- Soliman, M. (2020). *The GCC, US-China tech war, and the next 5G storm*. Middle East Institute. https://mei.edu/publication/gcc-us-china-tech-war-and-next-5g-storm/

- Soliman, M. (2025). *Realigning US-Saudi relations for the AI era*. Middle East Institute. https://mei.edu/publication/realigning-us-saudi-relations-ai-era/

- Soliman, M. (2025). *From Crude to Compute: Building the GCC AI Stack*. Middle East Institute. https://mei.edu/report/from-crude-to-compute-building-the-gcc-ai-stack/#pt7

- Standaert, M. (21 de febrero de 2019). China walks Saudi-Iran tightrope as MBS visits. *Al Jazeera.* https://www.aljazeera.com/news/2019/2/21/china-walks-saudi-iran-tightrope-as-mbs-visits

- Talbot, V. y Tramballi, U. (2025). The Dawn of a New Order in the Middle East? en A. Colombo y P. Magri (Eds.), *The Time of Reckoning* (pp. 103-115). Ledizioni LediPublishing, Milan.

- Taneja, K. (2020). "Look West": India's Outreach to the Middle East under Modi, en V. Talbot, y U. Tramballi (Eds.), *The Rise of Asia in the Middle East* (pp. 12-32). Italian Institute for International Political Studies, Milan.

- TIME (5 de abril de 2018). Crown Prince Mohammed bin Salman Talks to TIME About the Middle East, Saudi Arabia's Plans and President Trump. https://time.com/5228006/mohammed-bin-salman-interview-transcript-full/

- Trump, D. (20 de noviembre de 2018). Statement from President Donald J. Trump on Standing with Saudi Arabia. *Trump White House Archives*. https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/statement-president-donald-j-trump-standing-saudi-arabia/

- Trump, D. J. [@realDonaldTrump]. (15 de septiembre de 2019). *...sufficient to keep the markets well-supplied. I have also informed all appropriate agencies to expedite approvals of the oil pipelines* [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1173354645642764289?s=20

- Turak, N. (13 de junio de 2023). "Saudi Arabia and China are Part of a Multipolar World Order, and their Mutual Interests are 'Strong and Rising', Minister says". *CNBC [Consumer News and Business Channel]*. https://www.cnbc.com/2023/06/14/china-and-saudi-arabia-are-part-of-a-multipolar-world-order-minister.html

- Üçağaç, A. (2025). Strategic Positioning of Middle Powers in the Emerging Multipolar World Order: The Case of Saudi Arabia. *Nous Academy Journal 5*(15), pp. 1-15. https://doi.org/10.5281/zenodo.17347368

- Unesco (n.f.). The Oil Industrial Heritage in Saudi Arabia. Unesco World Heritage Convention. https://whc.unesco.org/en/tentativelists/6639/

- UNICEF (9 de abril de 2018). UNICEF welcomes contribution from the Kingdom of Saudi Arabia for children's health in Yemen. *UNICEF*. https://www.unicef.org/mena/press-releases/unicef-welcomes-contribution-kingdom-saudi-arabia-childrens-health-yemen

- United Nations (17 de abril de 2018). In Saudi Arabia, UN chief spotlights need to help nations build capacity to counter terrorism. *UN News*. https://news.un.org/en/story/2018/04/1007462

- United Nations (2022). UN General Assembly votes to suspend Russia from the Human Rights Council. *United Nations Regional Information Centre for Western Europe*. https://unric.org/en/un-general-assembly-votes-to-suspend-russia-from-the-human-rights-council/

- UN Meetings Coverage and Press Releases (2 de marzo de 2022). General Assembly Overwhelmingly Adopts Resolution Demanding Russian Federation Immediately End Illegal Use of Force in Ukraine, Withdraw All Troops. *United Nations*. https://press.un.org/en/2022/ga12407.doc.htm

- U.S. Energy Information Administration (2023). Saudi Arabia. https://www.eia.gov/international/content/analysis/countries_long/saudi_arabia/

- Vaez, A. (2025). Iran-Israel after the 12-day war: Which lessons learned? en ISPI MED, *Rebuilding a common future* (pp. 30-33). https://www.ispionline.it/en/publication/rebuilding-a-common-future-219714

- Vakil, S. (2025). Saudi Arabia's goals rest on managing multipolarity, en Vinjamuri, L. (Ed.), - *Competing visions of international order. Responses to US power in a fracturing world.* Chatham House.

- Van Klaveren, A. (2014). El análisis de la política exterior, una visión desde América Latina, en T. Legler, A. Santa Cruz y L. Zamudio González (Eds.), *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la política global* (pp. 96-109). Oxford University Press, México.

- Von Hein, M. (14 de enero de 2016). Luego de la primavera árabe, llega el "invierno árabe". *DW [Deutsche Welle]*. https://www.dw.com/es/luego-de-la-primavera-llega-el-invierno-%C3%A1rabe/a-18977818

- Walt, S. (1985). Alliance Formation and the Balance of World Power. *International Security, Vol. 9* (N.° 4), pp. 3-43. https://doi.org/10.2307/2538540

- Wang, B. (1 de abril de 2026). *China – Saudi Arabia Bilateral Relations*. Middle East Political and Economic Institute. https://mepei.com/china-saudi-arabia-bilateral-relations/

- Winter-Levy, S. (2024). The Emerging Age of AI Diplomacy. *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/united-states/emerging-age-ai-diplomacy

- Wintour, P. (5 de octubre de 2017). Saudi king's visit to Russia heralds shift in global power structures. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/world/2017/oct/05/saudi-russia-visit-putin-oil-middle-east

- Wright, S. (6 de diciembre de 2018). Why Qatar left OPEC. *Al Jazeera*. https://www.aljazeera.com/opinions/2018/12/6/why-qatar-left-opec

- Yerkes, S. (6 de diciembre de 2018). Mohammed bin Salman's Comeback Tour. *Carnegie Endowment for International Peace*. https://carnegieendowment.org/posts/2018/12/mohammed-bin-salmans-comeback-tour

- Yom, S. (2020). US Foreign Policy in the Middle East: The Logic of Hegemonic Retreat. *Global Policy*, Vol. 11(1).

- Zain (27 de febrero de 2019). Zain KSA and Huawei Sign Agreements for 5G, IoT and Video Streaming Service. *Zain KSA*. https://sa.zain.com/en/all-news/zain-ksa-and-huawei-sign-agreements-5g-iot-and-video-streaming-service

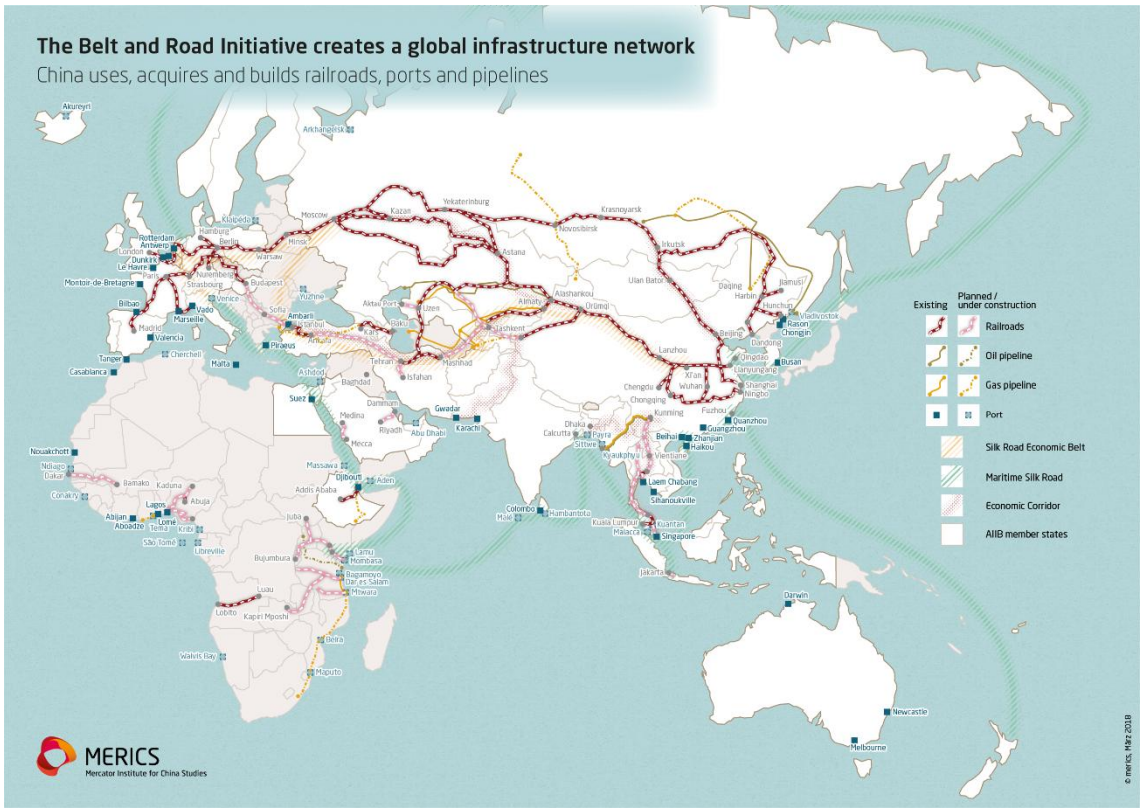
- Zorgbibe, C. (1997). *Historia de las relaciones internacionales, 2: Del sistema de Yalta a nuestros días* (tomo II). Editorial Alianza (Ed. y trad. por Vecino Quintana, Miguel Ángel).

- Zhu, G. (2020). COVID-19 Illuminates the Gulf's Dilemma Between China and the US. *Gulf International Forum*. https://gulfif.org/covid-19-illuminates-the-gulfs-dilemma-between-china-and-the-us/

Anexos

Anexo 1

Figura 1. *Mapa de la Nueva Ruta de la Seda*

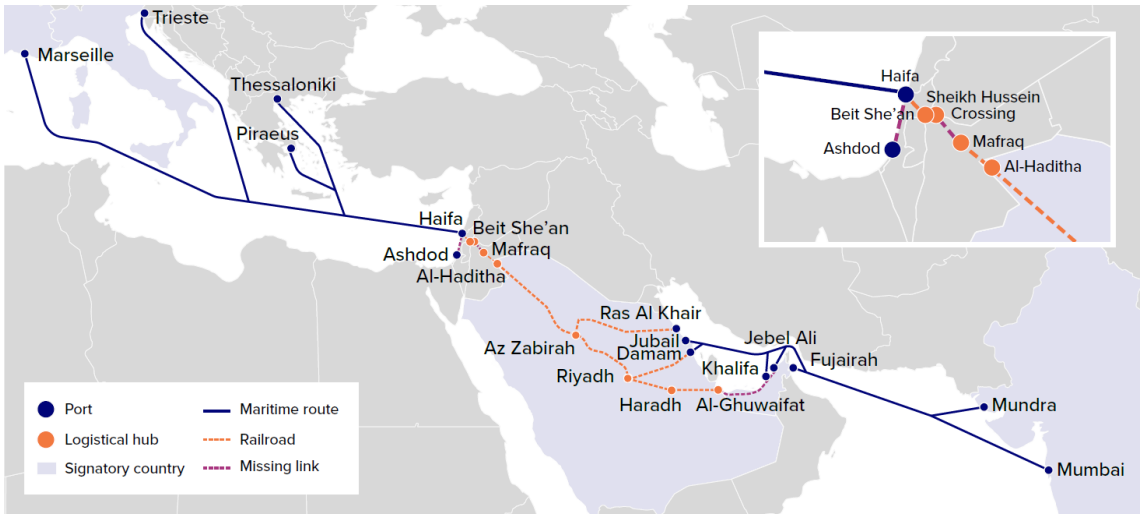


Fuente: Mercator Institute for China Studies (2018)

El presente mapa incluye los **corredores económicos** de la BRI (China – Asia Central – Asia Occidental, China-Pakistán, China-Mongolia-Rusia, China – península de Indochina, Bangladesh-China-India-Myanmar, Puente Terrestre de Eurasia), su **ruta marítima** y, en blanco, los países que forman parte del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (recipientes de fondos destinados, claro, a proyectos en esta última). Se incluyen puertos, oleoductos, gasoductos y redes ferroviarias en los que la República Popular China invierte. Como se ha mencionado en el cuerpo del capítulo 2, ninguno contempla al Golfo –ni a la península arábiga– en su nombre, incluso si proyectan en su dirección. Sin embargo, ha de resaltarse que la ruta marítima atraviesa el mar Rojo y el estrecho de Bab el-Mandeb, que le permite a Beijing el acceso al canal de Suez y, de ahí, la llegada al continente europeo. Esto explica la importancia que Arabia Saudita tiene para el dragón asiático y, además, se alinea con el enfoque chino de "desarrollo económico por seguridad".

Anexo 2

Figura 1. *Mapa del Corredor IMEC*



Fuente: Atlantic Council (2025)

Como bien se mencionó en el cuerpo de la tesina, el corredor IMEC es una iniciativa que pretende contrarrestar a la Nueva Ruta de la Seda de China. El proyecto corre en paralelo a esta última ya que atraviesa por tierra a la península arábiga. Por tal motivo, Arabia Saudita es indispensable, ya que no sólo albergaría la mayor parte del **corredor económico terrestre**, sino que, además, funciona como nexo entre dicho trayecto y la **ruta marítima**, que une a Medio Oriente con India y Europa. Otra diferencia con la BRI es la importancia otorgada al estrecho de Ormuz, aprovechando a EAU en su margen occidental y buscando, además, "cercar" a los iraníes al otro lado del paso estratégico. Debido a la escalada de tensiones a las que se encuentra sujeto –en particular durante 2025, el último año del período de estudio–, se ha estudiado la posibilidad de incluir a Omán como socio con el fin de "diversificar los riesgos", al igual que a Egipto por el control del canal de Suez. Para el final del período (2025), el corredor IMEC se encontraba en la fase de construcción de infraestructura necesaria.

Anexo 3

Figura 1. *Fotografía de la ceremonia inicial del G20 en Buenos Aires*



Fuente: Infobae (2018)